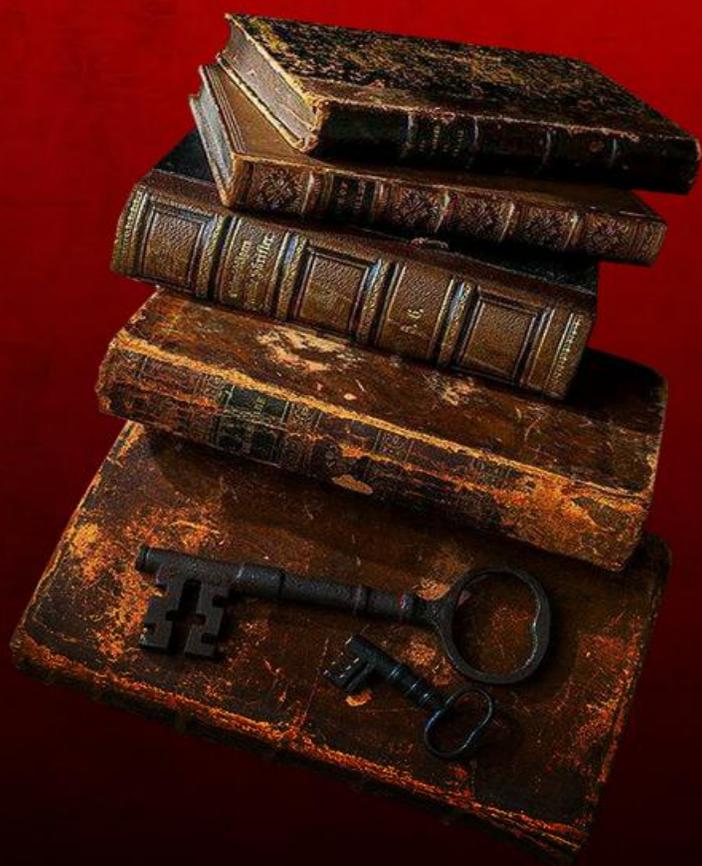


PEDAGOGÍA ESPÍRITA



J. Herculano Pires

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espírita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espírita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespírita.org



www.ebookespírita.org

J. HERCULANO PIRES

PEDAGOGÍA
ESPÍRITA

Traducido por: Javier Failach

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
EL MISTERIO DEL SER	7
POR LA EDUCACIÓN INTEGRAL	10
¿Y A QUIEN MEJOR DESPERTAR, SINO A LOS NIÑOS?	15
Condiciones de la niñez	17
Educación familiar	19
Educación en el hogar	21
Educación y regeneración	24
LAS DIMENSIONES DE LA EDUCACIÓN	30
Las dimensiones del hombre	32
Educación y Filosofía	37
Un método integral	39
Educación y religión	43
Situación actual	45
Religión en las escuelas	48
NACIMIENTO DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA	53
La pedagogía cristiana	55
NACIMIENTO DE LA EDUCACIÓN ESPÍRITA	59
La otra cara de la realidad	61
El descubrimiento del espíritu	62
La enseñanza espírita	65
Testimonio de Kardec	69
Formación del nuevo hombre	70
LA PEDAGOGÍA DE JESÚS	73
Fundamentos pedagógicos	74
La pedagogía de la esperanza	77
La revolución pedagógica	79
LA DIDÁCTICA DE KARDEC	81
La didáctica naturalista	82
Observación y enseñanza	85
EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS Y LA EDUCACIÓN	89
Los nuevos datos	92
El nuevo hombre	94
EL ESPIRITISMO EN LA ESCUELA	96
Cuestión religiosa	98
La ciencia espírita	100
Solución filosófica	103
Que hablen los diccionarios	106

La educación espírita	109
La pedagogía espírita	114
EDUCACIÓN PARA UN MUNDO NUEVO	121
Señales del mundo nuevo	122
Unión para la gran lucha	126
CONCEPTO ESPÍRITA DE EDUCACIÓN	128
Esquema de la pedagogía espírita	139
Pedagogía espírita (esbozo general)	143
Concepto espírita del Educando	149
El educando excepcional	162
HACIA UNA PEDAGOGÍA ESPÍRITA	177
Necesidad y razones	177
Naturaleza y sentido	179
Implicaciones pedagógicas	180
El problema educativo	182
Contribuciones generales	182
Ruta de estudios	184
LAS ESCUELAS DE ESPIRITISMO	187
Las escuelas de Espiritismo	189
Estructura de las escuelas de Espiritismo	192
Las cátedras escolares	193
La realidad y la utopía.....	195
Por un mecenato espírita	198
Los programas	199
Programa de un curso de cuatro años.....	200
Pruebas y títulos	206
Estructura de las escuelas de Espiritismo	210
Las cátedras escolares	211
POR QUÉ LOS ADULTOS SE OLVIDAN DE QUE YA FUERON NIÑOS	214
Educación afectiva.....	215
Educar y amar	216
El peligro del ejemplo	217
Responsabilidad espiritual.....	218
La educación cristiana.....	219
PSICOLOGÍA ESPÍRITA DE LA EDUCACIÓN	221
Mariotti, el provocador.....	222
Psicología infantil	224
Tareas inmediatas	227

INTRODUCCIÓN

En este libro procuramos reunir todo aquello que creemos, en nuestra modesta opinión, lo más importante presentado por el querido Prof. J. HERCULANO PIRES en lo referente a la Educación Espírita, tema por él tenido como de los más apasionantes y preocupantes, en el momento presente, según sus propias palabras (aún tan actuales), en que pese a los años pasados: "El problema de la Educación Espírita se impone, por lo tanto, como el más urgente del momento espírita que estamos viviendo".

Se reúnen aquí, varios trabajos suyos, publicados en la revista *Educación Espírita*, por nosotros fundada en Diciembre de 1970, siendo la primera en su género editada en Brasil; y, que tuvo la orientación y dirección del Prof. Herculano Pires.

Algunos de estos escritos fueron firmados con su nombre, otros bajo pseudónimo, sin embargo, todos reflejan el mismo estilo y preocupación del educador, dedicado a la doctrina y atento a la pedagogía a ella afiliada, buscando dimensionar tan serio problema, mientras conduce a aquellos que se interesan por el camino exacto y correcto de la mejor formación espiritual.

El desenvolvimiento de la cultura espírita abre nuevas perspectivas educativas, por esto la elaboración de la Pedagogía Espírita es una necesidad permanente para orientar el proceso pedagógico en las escuelas espíritas, que se constituyen en una realidad social y cultural concreta. Las escuelas espíritas sienten esta necesidad y será de toda urgencia la efectividad de los estudios, investigaciones, experiencias — y, sobretodo, de cursos intensivos de Pedagogía en el medio espírita — para

que puedan surgir los verdaderos pedagogos espíritas, debidamente aparejados con los instrumentos de la cultura actual y con las sugerencias doctrinarias, que deberán transformar en nuevos aparatos en el campo de la enseñanza y de la educación en general, espírita, en particular.

Para atender a este reclamo, surgieron la revista *Educación Espírita* y el Grupo Espírita de Estudios Pedagógicos bajo la dirección del Prof. J. Herculano Pires, origen de esta obra que ahora entregamos a todos cuantos se interesen por la formación de nuestra juventud, especialmente, la infancia y la adolescencia espírita como contribución social para un mundo mejor.

EL MISTERIO DEL SER

La educación dependerá del conocimiento menor o mayor que el educador posea de si mismo. Porque conocerse a si mismo será el primer paso del conocimiento del ser humano. La Humanidad es una sola. El ser humano, en todas las épocas y en todas partes, fue siempre el mismo. Su constitución física, su estructura psicológica, su consciencia son iguales en todos los seres humanos. Esta igualdad fundamental y esencial es lo que caracteriza al hombre. Las diferencias temperamentales, culturales, de tipología psicológica, de raza o nacionalidad, de color o de tamaño son apenas accidentales. Por esto mismo la Educación es universal y sus objetivos serán los mismos en todas las épocas y en todas las latitudes de la Tierra.

Esta estandarización, que debería simplificar la educación, en la realidad la complica, porque por debajo del aspecto estándar surgen las diferencias individuales y grupales. Cada individuo es único, diferente de todos los demás, lo mismo se da en los grupos afines. El tipo psicológico de cada ser humano es único e irreducible a la masa. El misterio del ser, que aturde a los educadores, se llama *personalidad*. Cada ser humano es una persona. Y lo será desde el nacimiento, puesto que ya nace formada con su complicada estructura que apenas se desenvolverá en el crecimiento y en la relación social. Será difícil para el educador dominar todas estas variaciones y orientarlas.

Educar, como se ve, es descifrar el enigma del ser en general y de cada ser en particular, de cada educando. René Hubert, pedagogo francés contemporáneo, define la Educación como un acto de amor, por el cual una consciencia formada procura

elevar a su nivel a una consciencia en formación. La Educación se presenta, así, como Ciencia, Filosofía, Arte y Religión. Será Ciencia cuando investiga las leyes de la compleja estructura humana. Filosofía cuando, después de poseer estas leyes, procura interpretar al hombre. Arte cuando el educador se desdobra sobre el educando para intentar orientarlo en el desenvolvimiento de sus poderes internos vitales y espirituales. Religión porque busca la salvación del ser humano en el torbellino de todas las amenazas, tentaciones y peligros del mundo. El verdadero educador será quien practique la Religión verdadera del amor al prójimo, en aquello que podemos llamar el Culto del Ser en el templo de su propio ser.

No se trata de una imagen mística de la Educación, sino de un intento de verla, comprenderla y aplicarla en todas sus dimensiones. El acto de educar será esencialmente religioso. No será apenas un acto de amor individual, del maestro hacia el discípulo, sino también un acto de integración y salvación. La Educación no procura integrar al ser en desenvolvimiento en una situación social dada o cultural, sino en la condición humana, salvándolo de los condicionamientos animales de la especie, elevándolo al plano superior del espíritu.

Será fácil comprender cuan lejos está de todo esto el profesionalismo educativo de nuestro tiempo. Tenían razón los filósofos griegos cuando condenaron el profesionalismo de los sofistas. No se trataba apenas de una diferencia de clases sociales, sino de la lucha contra el envilecimiento de la Educación por quienes negaban la existencia de la verdad a cambio de sus intereses inmediatistas.

¿Cómo ajustar los fines superiores de la Educación a las exigencias de una civilización basada en el lucro? La falta de una solución para este ajuste es el origen de la crisis universal

de la Educación en la actualidad. No obstante, la solución podría encontrarse en la aplicación de procesos vocacionales. Ningún tipo de educación colectiva podrá ser eficaz si no estuviere en condiciones de observar y orientar las tendencias vocacionales.

El desenvolvimiento de la Era Cósmica, apenas iniciada con las conquistas actuales de la Astronáutica, trae nuevos y graves problemas al campo educativo. Toda la Tierra está siendo afectada por la nueva concepción del hombre y de su posición en el Cosmos. El aceleramiento del proceso tecnológico está llevando al hombre a conocer mejor a su condición humana. El escepticismo de los últimos tiempos va cediendo lugar a un despertar de nuevas y grandiosas esperanzas. La Educación de la Era Cósmica comienza a nacer y los educadores comienzan a percibir que precisan renovar los procesos educativos.

POR LA EDUCACIÓN INTEGRAL

La Educación Espírita no surge como una elaboración artificial en nuestro tiempo, como una *novedad educativa* más de esta fase de transición. Su importancia está precisamente en su legitimidad cultural e histórica. El Espiritismo se afirmó como doctrina — como una concepción del mundo y del hombre debidamente estructurada en principios filosóficos — a mediados del siglo XIX. Su elaboración fue precedida de una fase de eclosión mundial de fenómenos paranormales que tuvo su clímax en los Estados Unidos, en 1848, con el caso de las hermanas Fox.

Solo nueve años más tarde, en 1857, la doctrina se definía en Francia, con el trabajo gigantesco de investigaciones psíquicas y elaboración doctrinaria del Prof. Denizard Rivail, quien pasaría a ser conocido como Allan Kardec.

El estudio de este problema histórico revela, en primer lugar, que el Espiritismo surgió naturalmente. No fue inventado por ninguno. El propio Kardec rechazó aceptarlo, cuando él se hizo una realidad social. Esto demuestra que el Espiritismo surgió como exigencia de una época. Su propagación se realizó en contravía y contra los poderes dominantes en el mundo. Hasta hoy, a pesar de todo su desenvolvimiento cultural — puesto que la cultura espírita ahí está para quienes tengan ojos para ver — continúa en posición marginal, lo que se demuestra por su propagación incesante, que continúa respondiendo a las exigencias históricas.

Ya era tiempo de que los centros culturales comprendieran esta realidad. Infelizmente la actitud cultural para con el

Espiritismo continua, en sentido general, siendo la misma del siglo pasado: preconceptuosa e ignorante. Al lado del preconcepto abulta la más completa ignorancia del contenido de la doctrina y de su significado. Pero, a pesar de esto, se multiplica el número de los espíritas por todo el mundo, la bibliografía espírita tiene hoy un vasto acervo cultural, la prensa espírita constituye considerable red de periódicos, revistas, boletines, anuarios, programas de radio y de televisión y hasta estaciones de radio.

Esta cultura espírita no se desarrolló bajo el patrocinio de ninguna autoridad, de ningún Estado, de ninguna organización especial. Su enorme desenvolvimiento se procesó de manera anárquica, por fuerza exclusiva de las opciones personales y a pesar de todas las formas de represión desencadenadas en la familia, en la sociedad, en las escuelas, en las iglesias, en la prensa y por todas partes. Toda forma de cultura exige medios de transmisión. El medio básico de transmisión cultural es la educación. Era inevitable, por lo tanto, la aparición de la Educación Espírita, que a la manera de la Educación Cristiana se fue delineando poco a poco: primero en el hogar, después en las instituciones en forma de catecismo y por fin en la creación de las primeras escuelas. Como el Brasil fue el país donde el Espiritismo encontró condiciones psicosociales, etnológicas y culturales más favorables, fue aquí donde se proyectó más temprano y de manera más evidente en el campo educativo, y esto a pesar de haber sido aquí, también, que; más insistente y aguzada se hizo la lucha contra él.

La realidad brasilera está hoy marcada por la realidad espírita. Y en esta se destaca la *realidad educativa espírita* por la presencia de una red escolar que abarca los tres grados fundamentales de la enseñanza. Desde la pre-primaria hasta la

post-graduación de los cursos superiores la presencia espírita es una realidad institucional y actuante. En Sao Paulo ya se han realizado tres congresos educativos espíritas. En Río y en Curitiba, importantes simposios educativos fueron realizados en 1968 y 1969. El interés por los problemas de la Educación Espírita culminó con las deliberaciones del Simposio de Curitiba y del III Congreso de Sao Paulo (1970), en lo tocante a la elaboración de la Pedagogía Espírita.

Sin embargo, antes de que estos certámenes educativos hubiesen llegado a comprender el problema, las exigencias pedagógicas de la Educación Espírita ya se hacían sentir de manera aguda. En el Instituto Educativo Lins de Vasconcellos, de Curitiba, el Prof. Ney Lobo creaba pioneramente un centro de estudios pedagógicos, elaboraba nuevas técnicas educativas y formulaba métodos que fueran aprobados por la Secretaria de Educación del Estado, al mismo tiempo que publicaba por el periódico *Mundo Espírita* sus primeros trabajos de Filosofía Espírita de la Educación. En el Instituto Espírita de Educación, en Sao Paulo, eran realizadas experiencias de renovación educativa, instituyendo un sistema experimental de enseñanza integrado y divulgados por el periódico *El Universitario Espírita* (1955) los primeros trabajos de la Pedagogía Espírita de nuestra autoría. En Francia el Colegio Pestalozzi, que conmemoró en este año su 25 ° aniversario de instalación, reclamaba nuestra presencia y allí realizamos el primer curso de Introducción a Una Pedagogía Espírita (1970), para los profesores de la institución y para otros interesados.

Como se ve, la Educación Espírita aparece en el mundo siguiendo las mismas leyes que presidieron la aparición y desenvolvimiento de todos los sistemas educativos: Primero se formaron los núcleos sociales integrados por una nueva

mundividencia, después se manifestaron las exigencias de transmisión cultural. Estas exigencias, por su misma especificidad, exigen a su vez la teorización educativa que lleva a la elaboración de la Pedagogía Espírita. Y de todo este vasto proceso histórico surge la necesidad evidente de la publicación de una revista especializada, que procuramos atender con el lanzamiento de la Revista Educación Espírita.

Seria natural preguntar porqué motivo este órgano no fue lanzado por una institución educativa espírita. La respuesta es simple. Porque la publicación de una revista de esta naturaleza y su manutención requieren condiciones técnicas y medios de distribución que se encuentran más fácilmente en una editora. Como la EDICEL - Editora Cultural Espírita Ltda.: —, se dispuso, a enfrentar la tarea con absoluto desinterés — al punto de mantener la publicación aparte de los rendimientos y gastos de la revista, para que ella viviera y se desarrollara por sí misma, sin cualquier lucro para la editora — le cupo a ella la gloria de este pionerismo: lanzar la primera revista de educación espírita del Brasil.

Todos los esfuerzos se hicieron para que el primer número pudiese aparecer también en el año de 1972, por haber sido este el Año Internacional de la Educación, decretado por la UNESCO, y también el Año Nacional de la Educación decretado por el gobierno del Brasil. Aunque la contribución espírita ya hubiese sido dada de manera substancial por la realización de dos simposios y de un Congreso, quisimos que ella se efectuase en el lanzamiento de la *Educación Espírita*, que será un instrumento permanente de enlace entre los núcleos educativos espíritas, un instrumento de trabajo para la elaboración de las coordenadas de la *Pedagogía Espírita* y una tribuna libre para el debate de toda la problemática educativa...

Nos resta afirmar que la Educación Espírita objetiva sobretudo una forma de *Educación Integral y Continua*, abarcando al mismo tiempo todo el complejo de la personalidad del educando y de todas las fajas atareas en que ella se proyecta. Siendo el Espiritismo una doctrina que abarca, en sus tres aspectos fundamentales — la Ciencia, la Filosofía y la Religión — todas las facetas del Hombre, objetivando necesariamente la unificación del Conocimiento, es evidente que la Educación Espírita solo podrá ser integral y continua, yendo de un extremo a otro de la existencia humana. Ligada históricamente a la línea roussauniana de la Educación Moderna, a través de Pestalozzi, de quien Kardec fuera discípulo y continuador, la Educación Espírita se entrecruza naturalmente en las aspiraciones y en los objetivos de la Pedagogía contemporánea.

No señalamos tampoco, en los debates verificados en simposios y congresos, en el desenvolvimiento de lo enseñanza en las escuelas espíritas y en los estudios realizados por los especialistas espíritas, ningún conflicto significativo entre las formas más válidas de la Pedagogía actual y la Pedagogía Espírita. Por lo contrario, verificamos siempre la existencia de connotaciones evidentes y también de tipos de Pedagogía actual que corresponden en gran parte a las exigencias del pensamiento espírita. Habrá, sin embargo, una especificidad innegable de la Educación Espírita que solo podrá ser sustentada y desenvuelta a través de una Pedagogía Espírita. Nos parece que esta especificidad corresponde a la exigencia esencial de nuestro tiempo y de la fase de transición cultural en que vivemos. Para el esclarecimiento de este problema, nuestra revista pretende contribuir por todos los medios posibles.

¿Y A QUIEN MEJOR DESPERTAR, SINO A LOS NIÑOS?

Los evangelios de Jesús, que llegaron hasta nosotros a través de los relatos escritos de sus discípulos y de la tradición apostólica, constituyen una síntesis de las conquistas espirituales de la Humanidad en toda su evolución, hasta el momento histórico del advenimiento del monoteísmo como una realidad social. Pero a esta síntesis tendríamos que agregarle la visión profética de Jesús, que a partir de las conquistas ya realizadas abrieron nuevas perspectivas para el futuro humano. Sus enseñanzas no se limitan a una repetición del pasado. Como en todos los procesos históricos, culturales y espirituales, las nuevas generaciones reelaboran *la experiencia pasada*, según la tesis pedagógica de John Dewey. Jesús procedió a esta reelaboración en un plano superior, el de la consciencia iluminada por la visión espiritual.

Si juntáramos la tesis de Dewey y la de Arnold Toynbee sobre las religiones, su papel en el proceso histórico, veremos que las reelaboraciones colectivas, siempre dirigidas por un maestro o líder — en el caso un *buda*, un *Mesías*, un *cristo*, palabras que se equivalen — se concretizan en nuevas mundividencias, como la del Budismo con relación al Brahamanismo antiguo, la de Confucio con relación al Taoísmo, la del Cristianismo con relación al Judaísmo. Estas mundividencias (concepciones generales del mundo y de la vida) engloban las conquistas válidas del pasado y las visiones proféticas del futuro. Ernst Cassirer, en su ensayo sobre *la tragedia de la cultura*, o sea, el aspecto trágico del desenvolvimiento cultural de la Humanidad, recuerda que las experiencias del pasado se concretizan o se condensan en las

obras de una civilización y pueden ser después despertadas por civilizaciones futuras, como en el caso del Renacimiento, donde vemos la cultura greco-romana renacer de sus propias cenizas, al impacto de la cultura naciente de Europa, a finales de la Edad Media.

La cultura humana — que abarca todas las áreas del Conocimiento y, por lo tanto, también la religiosa — es un inmenso esfuerzo colectivo de generaciones y épocas, de civilizaciones y culturas encadenadas y solidarias a través del tiempo. Su transmisión se efectúa por la educación, pero la educación no será un simple cable transmisor u objeto pasivo, sino una especie de caldera en que hierven las ideas, semejantes a la caldera medieval de la cual habló Wilhelm Dilthey en *El Hombre y el Mundo*. Y en esta caldera en que tendremos que ser inevitablemente sumergidos, desde que nacemos y hasta antes del nacimiento, para que seamos debidamente cocinados a la moda del siglo. Si fuéramos dejados fuera de ella no recibiríamos los ingredientes de la cultura ni los estímulos necesarios al despertar de nuestras fuerzas latentes, en la línea de las experiencias adquiridas. Sin el proceso educativo, el *acto de amor* de Kerchensteiner y Hubert, no despertaremos para la nueva orientación que deberíamos seguir en la nueva encarnación, en la nueva experiencia existencial. Sin el impacto de la educación la cultura del pasado no renacerá en nosotros su nuevo desenvolvimiento.

De esta manera, negar a los niños el derecho a la educación cristiana, a través de la evangelización, sería arrebatarles la parte de la herencia cultural que les corresponde. Las investigaciones sobre la educación primitiva, básica para la comprensión de toda la problemática educativa, señalan de sobra que también en las tribus salvajes la iniciación en las costumbres, en los rituales, en las creencias y en las tradiciones

de la nación se procesan con regularidad, dentro de una sistemática apropiada. Por que el derecho de escogencia, de opción, en el ejercicio del libre-arbitrio individual, presupone inevitablemente el derecho de adquisición de los elementos necesarios al juicio. La educación no será un acto de imposición, de violación de la consciencia, sino un *acto de donación*. El educador ofrecerá al educando los elementos que él necesita para integrarse en el medio cultural y poder experimentar por si mismo los valores vigentes, rechazándolos, aceptándolos o reformulándolos más tarde, cuando madure para esto. Ya decía el Eclesiastés: *Dios hizo tiempo para todo*. Y el pueblo repite: *Todo tiene su tiempo*.

Condiciones de la niñez

Las condiciones de aprendizaje de la niñez varían en una escala progresiva, según su desenvolvimiento psicosomático. Determinar una edad-límite en que estas fases se suceden es temerario. Actualmente las escalas ontogenéticas son bastante flexibles. En el campo específico de la psicogenética se verifica una continuidad (y no una sucesión discontinua) entre la percepción y el desenvolvimiento de la representación. Por otro lado, el desenvolvimiento del len-guaje, como observa René Hubert (La Croissance Mentale) equivale al desenvolvimiento de la inteligencia. Veamos su afirmación textual: En particular, el lenguaje humano será ciertamente el factor más poderoso del paso de la inteligencia práctica a la inteligencia representativa. Tanto Piaget como Wallon concuerdan con esto y son citados por Hubert. (I parte: la Infancia, obra citada.)

La inteligencia infantil se manifiesta progresivamente, pasando de la fase sensorio-motora para la fase práctica, de esta para la

representativa y de esta para la abstracta. Pero estará siempre actuante en el desenvolvimiento orgánico y psíquico. Enfrentando el problema en la posición materialista podremos negar al niño la capacidad de comprensión de ciertos principios abstractos, pero enfrentándolo en una posición espírita tendremos que admitir sus posibilidades latentes. La captación intuitiva, subliminal, anticipa la comprensión racional y prepara su desabrochar en el futuro. La contribución actual de la Parapsicología, en este sentido, abre nuevas perspectivas al revelar mayor dinamismo del inconsciente, tanto en la niñez cuanto adultez. Las ciencias de hoy se aproximan rápidamente a las rechazadas conclusiones espíritas.

Pero, más allá de esto, será preciso recordar que la evangelización de la infancia no será ni podrá hacerse en términos puramente abstractos, lo que sería ilógico. De ahí el llamado muy justo y muy pedagógico, pero innegablemente didáctico, a las historietas figuradas. Se trata de una técnica audio-visual de innegable eficacia. Y su objetivo no será la transmisión de los principios doctrinarios, sino el despertar de la niñez para la comprensión de las realidades que ella ya trae en el inconsciente, en la memoria profunda que guarda las vivencias del pasado. La función de la historieta es la misma de la mayéutica de Sócrates y recuerda el despertar de la reminiscencia platónica en la mente del espíritu encarnado. Esta función, por señal, corresponde precisamente al objetivo real de la educación, que no es transmitir enseñanzas sino predisponer a la mente a recibirlos a través de la instrucción y asimilarlos en la formación cultural.

Por todo esto la evangelización de la niñez no podría ser encarada como un acto impositivo o de violencia. Ninguna aula de evangelización espírita impone dogmas de fe ni

pretende realizar la internalización de los principios espíritas, puesto que su finalidad es lo contrario: despertar en la niñez sus fuerzas interiores y hacerlas aflorar en el plano de la consciencia. Lo que se podría sería enriquecer estas aulas con las contribuciones del Método Montessori, creando un ambiente estimulante y juntando a las historietas otros elementos sensoriales, de acuerdo con las fajas etárias de los alumnos. Los trabajos de Maria Montessori y su teoría educativa corresponden en gran parte a las aspiraciones y a los objetivos de la evangelización espírita de la niñez. No sería dejando a la niñez entregada a si misma, a título de respetar su libre-arbitrio, que la podríamos conducir a la libertad de consciencia y a la responsabilidad personal sustentadas por el Espiritismo. El conocimiento de la psicología infantil, particularmente acrecentada por la contribución espírita — que nos ofrece una interpretación psicológica de la infancia mucho más profunda y real — exige que nos intereseamos por su evangelización.

Educación familiar

¿Pero no sería lo correcto que dejáramos este problema para el ámbito familiar? Si El Libro de los Espíritus preceptúa que es este el deber de los padres, misión sagrada de que tendrán que dar cuentas, ¿no parece claro que solo a ellos les compete la tarea? Este precepto consta en el ítem 385 del libro básico. Mas en el ítem 383 encontramos lo siguiente: Encarnándose el Espíritu con el fin de perfeccionarse, será más accesible, durante este tiempo (la infancia) a las impresiones que recibe y que pueden ayudarlo en su adelantamiento, para lo cual deben contribuir quienes están encargados de su educación. — Queremos, pues, restringir la educación a los padres sería negar la existencia de la vida social, del proceso de relaciones en que los

hombres se complementan unos a los otros por el auxilio mutuo (ítem 766 y siguientes), negar la ley de justicia, amor y caridad (ítem 873 y siguientes).

En el ítem 685, tratando de los problemas sociales, Kardec recuerda la necesidad del desenvolvimiento de la educación y acentúa: no de la educación intelectual, sino de la educación moral: pero tampoco de la educación moral por los libros, sino de aquella que consiste en el arte de formar caracteres, de aquella que transmite hábitos: porque la educación es el conjunto de los hábitos adquiridos.

Cuando este arte fuere conocido, aplicado y practicado el hombre llegará a un mundo de hábitos ordenados y previsivos... En el mismo trecho Kardec lamenta la masa de individuos que diariamente son lanzados en medio de la población sin principios, sin frenos y entregados a sus instintos...

Absurdo querer apegarse a un trecho en que la responsabilidad de los padres está acentuada, como debería ser, para limitar la educación espírita a la familia. Mayor aún se torna este absurdo cuando sabemos que la educación familiar solo tuvo predominio en las civilizaciones anteriores a la nuestra, o sea, en las civilizaciones primitivas, agrarias y feudales. A partir de la revolución industrial, y particularmente en la civilización tecnológica de nuestros días, con el desenvolvimiento y la complejidad creciente de la vida social, la educación familiar quedó restringida a la infancia en sus primeras fases, y así también siempre secundada por la educación escolar. Por otro lado, la educación religiosa, tampoco las religiones formalistas y tradicionales, nunca se restringió a la familia, exigiendo siempre, desde las épocas más remotas, el complemento de la escuela de la iglesia.

Finalmente, deberemos señalar que la preocupación de los cursos de evangelización de la infancia, en el medio espírita, no es ni puede ser la de la transmisión de principios, sino apenas la de la preparación del espíritu infantil para el buen aprovechamiento de su actual encarnación. La orientación moral no es una preparación filosófica, sino un proceso de integración de las nuevas generaciones en determinados sistemas de vida, a fin de que ellas puedan beneficiarse con las experiencias y las conquistas de las generaciones anteriores, capacitándose en la práctica para el ejercicio futuro de la crítica y de la reelaboración de experiencias. No habrá desperdicio ni pérdida de tiempo, y mucho menos incoherencias en el cumplimiento de este deber social y moral por los jóvenes espíritas y por las instituciones doctrinarias. Desperdicio, pérdida de tiempo e incoherencia habría si los responsables por la educación de los niños espíritas no cumpliesen su deber en este sentido.

Educación en el hogar

La educación espírita comienza en el hogar. En las familias espíritas es deber de los padres iniciar a los hijos en los principios doctrinarios desde temprano. La falta de comprensión de la doctrina hace que ciertas personas piensen que los niños no deben preocuparse con el asunto. Estas personas se olvidan de que sus hijos necesitan de orientación espiritual y que esta orientación será tanto más eficiente cuanto más temprano les fuere dado. Kardec, en un trecho de la Revista Espírita, cuenta como en Francia, en su tiempo, la educación espírita en el hogar comenzaba a producir maravillosos efectos.

Será preciso no olvidar que los niños son espíritus reencarnados, espíritus adultos que se visten, como enseña Kardec: "con el ropaje de la inocencia" para volver a la Tierra e iniciar una vida nueva. Los espíritus que se reencarnan en familias espíritas llegan a este medio para recibir desde temprano el auxilio que necesitan. Los padres que, con el pretexto de respetar la libertad de escogencia de quien aún no puede escoger, o de no forzar a los hijos a tomar un rumbo seguro en la vida, dejan de iniciar a los hijos en el Espiritismo, estarán faltando con sus deberes más graves.

Enseñar a los niños el principio de la reencarnación, la ley de causas y efectos, la presencia del ángel-guardián en sus vidas, la comunicabilidad de los espíritus y así por delante, es un deber inalienable de los padres. Pensar que esto puede asustar a los niños es crear temores innecesarios e ignorar que los niños ya traen consigo el germen de estos conocimientos y también que están más próximos del mundo espiritual que los adultos.

Descuidar la educación espírita de los hijos será negarles la verdad. El mayor patrimonio que los padres podrán legar a los hijos es el conocimiento de una doctrina que les garantizará la tranquilidad y la orientación cierta en el futuro. Los padres que temen dar educación espírita a los niños no tienen una noción exacta del Espiritismo y por esto mismo no confían en el valor de la doctrina que abrazan.

¿Por qué razón los católicos y los protestantes pueden enseñar a sus hijos que existe el infierno y el diablo, que la condena eterna los amenaza y que el ángel de la guardia puede protegerlos, y el espírita no puede enseñar principios mucho más consoladores y racionales? Si el miedo al diablo y al infierno no traumatiza a los niños de las religiones formalistas, ¿por qué razón la enseñanza de que no existe el infierno ni tampoco existe el diablo los asustará? No habrá lógica ninguna

en esta actitud que es consecuencia apenas de preconceptos aún no superados por los padres, en la educación errónea que recibieran cuando eran niños.

Los niños de hoy están preparados para enfrentar la realidad del nuevo mundo que está naciendo. Este nuevo mundo tiene por cimientos los fundamentos del Espiritismo, porque los principios de la doctrina están siendo confirmados día a día por las Ciencias. La mente humana se abre en este siglo para el conocimiento racional de los problemas espirituales. Llegó el momento del Consolador prometido por Cristo. Los padres espíritas precisan comprender esto e iniciar sin temor a sus hijos en la doctrina que les garantizará tranquilidad y confianza en la vida nueva que inician.

La mejor manera de desenvolver la educación espírita en el hogar sería organizar fiestas dominicales con oraciones, recitaciones infantiles de tema evangélico, explicación de las parábolas, canciones espíritas y juegos recreativos, que ayuden a despertar la creatividad de los niños. El Espiritismo es alegría, espontaneidad, sociabilidad. Estas fiestas preparan al espíritu del niño para el aprendizaje en las aulas de los Centros y para las aulas de Espiritismo en la escuela.

Esconder a los niños de hoy la verdad espírita sería cometer un verdadero crimen contra su progreso espiritual y para su integración en la cultura espírita del nuevo mundo que está naciendo. Que los padres espíritas no se hurten a este deber. La educación en el hogar será la base de todo el proceso posterior de educación escolar y de educación social, que los adolescentes y los jóvenes irán a enfrentar en la vida.

No importa que algunos espíritas metidos a sabihondos combatan la educación espírita. Dios los perdonará, porque ellos no saben lo que hacen. Lo que importa es que los padres

se enterasen de sus responsabilidades personales, que no pueden transferir a ninguno, y traten de cumplirlas. Si fueren realmente espíritas, los padres sabrían cuanto el Espiritismo les ha valido en la vida. ¿Qué derecho tendrán para negar a los hijos el conocimiento de esta doctrina que tanto bien les hace? ¿Querrán que sus hijos se extravíen en el materialismo y en la irresponsabilidad que desgracia a tantos jóvenes de hoy?

Educación y regeneración

Espiritismo es educación. La Educación es individual y en masa. Muchas personas, incluyendo a las que se colocan al frente del movimiento espírita y de grandes instituciones doctrinarias, no son capaces de abarcar en su comprensión a estas dos dimensiones del proceso educativo espírita. Quieren reducir la Educación Espírita al campo del autodidactismo. Solo entienden la educación individual por la doctrina. Y por esto andan por ahí los pregoneros, bien intencionados pero equivocados, de una campaña oscurantista (válganos Dios) contra los cursos, las escuelas, las instituciones educativas y la Educación Espírita.

Tendremos que comprender la posición de estos compañeros, puesto que el objetivo del Espiritismo será siempre la comprensión, en todos los campos de las actividades humanas. El espírita tiene que ser, en todas las ocasiones, un comprensor, o sea: aquel que comprende. Tiene que ser el sustituto natural del *comprehensorum* de la antigua Teología, de aquel que tenía la comprensión beatífica y permanente de Dios. "El Hombre en el mundo", cara a cara con los semejantes, el espírita debe tener la visión palingenésica o

evolucionista de las cosas y de los seres. No puede encerrarse en un hoyo sin salida.

Estos compañeros que solo entienden la Educación Espírita como individual sufren la presión del pasado, del tiempo en que el Espiritismo, asediado por todos lados, se refugiaba en la convicción individual. Pero este tiempo ya está lejos, como tenía fatalmente que irse, y hoy el Espiritismo se transformó en una convicción de masas. Cumpliendo así uno de sus objetivos, de acuerdo con los postulados doctrinarios y la previsión de Kardec, Denis, Delanne y sus compañeros, el Espiritismo de masas exige educación masiva.

La misión del Espiritismo no es la de esclarecer a algunos individuos en medio de las multitudes sino, esclarecer a las multitudes, dilatar el conocimiento humano, colocar a los hombres frente a la realidad integral de la vida — para regenerarlos. No se trata de una doctrina individualista, a la manera del estoicismo griego, cerrado en su escepticismo heroico, sino de una doctrina colectiva, que parte del individuo como unidad formadora del *todo* objetivando al todo. Por esto es que su función en la tierra es precisamente regenerar al planeta, que está pasando, en estos tiempos, de la fase de mundo de pruebas y expiaciones para la fase superior de mundo de regeneración.

Es natural que los compañeros traumatizados por el pasado de duras y amargas luchas que el Espiritismo tuvo que enfrentar, aún se cierren en una concepción restringida. Pero no deberemos impresionarnos con esto. Nuestra obligación será procurar ayudarlos a comprender el problema en la amplitud espírita en que él hoy se nos presenta. Según vemos en *El Libro de los Espíritus* será por la Educación que el mundo podrá regenerarse. La Educación Cristiana sustituyó a la

Educación Pagana y modificó a la Tierra. La Educación Espírita renovará la Educación Cristiana, y con ella al Mundo.

Pero, ¿qué será la Educación Espírita? Será el proceso de orientación de las nuevas generaciones de acuerdo con la visión nueva que el Espiritismo nos ofrece de la realidad. La realidad comprende al mundo y al hombre. Para el hombre viva con provecho en el mundo, debe saber, antes que todo, lo que le es propio y cuál es su destino. Para que el mundo no lo aturda¹ al hombre le será preciso que el hombre sepa lo que es el mundo. Nada de esto podrá ser conocido sin el conocimiento de los principios espíritas.

A pesar de esto la Educación Espírita no es un proceso coactivo, de imposición de las ideas espíritas. Además, porque uno de los principios fundamentales del Espiritismo es el de la libertad de consciencia. El Espiritismo no es una forma de dominación de consciencia, sino de liberación. Su gran tarea será para desenredar al hombre de las imposiciones del pasado para que él pueda vivir su vida terrena en plenitud, librándolo de los temores y terrores que lo rodearon en las generaciones anteriores.

Entonces, la Educación Espírita, como la cristiana, nos presenta dos aspectos correspondientes a las exigencias actuales. De un lado habrá de ser un sistema educativo aplicable al medio espírita, del otro, una influencia educativa remodelando los postulados pedagógicos en sentido general. No podremos pretender que todas las naciones se tornen

¹ Aturdir - perturbar la mente o los sentidos, dificultar el raciocinio [de] (alguien o de si mismo); aturdir(-se), es tontear(-se), tontear(-se) (Diccionario electrónico Houaiss de la lengua Portuguesa v1.0)

espíritas, lo que sería una utopía y un contra-sentido. Por esto no podremos pretender que la Educación Espírita absorba y englobe en una sola todas las formas pedagógicas existentes. Esta intención sería contraria a la concepción espírita. Pero deberemos comprender que la Educación Espírita, una vez definida como tal, influirá decisivamente en la orientación pedagógica general, como ya está influyendo antes de su definición total.

Regenerar quiere decir generar de nuevo. Regenerar al hombre será generar en el hombre viejo de nuestros tiempos al hombre nuevo del Evangelio. Sabemos, como afirmó Kardec, que el Espiritismo es la llave sin la cual no podremos comprender al Evangelio. Sabemos esto no solo porque Kardec lo dijo y lo escribió, sino porque nuestras propias experiencias, individuales y colectivas, nos hicieron comprobar esta verdad. Si los cristianos no pudieron mantener la Educación Pagana, que contrariaba la visión nueva que el Cristianismo les daba, ¿cómo podremos nosotros, espíritas, mantener la Educación Cristiana, orientada por los dogmas teológicos de un pasado superado? Tanto más que esta forma educativa iglesiera ya se tornó tan obsoleta, tan anticuada, que fue sustituida por la Educación Moderna, de tipo positivista pragmática, lo que² vale decir materialista. Y tanto más que esta forma materialista ya invadió a las mismas instituciones educativas religiosas.

La sustitución, cada vez más acentuada, de las formas educativas religiosas por la materialista, innegablemente dominante en nuestro tiempo, nos señala la necesidad urgente de elaborar la Pedagogía Espírita, única que podrá socorrer al mundo en esta hora de profundas transformaciones. Y

² Jaeger, Werner — *Paidéia*, Fondo de Cultura Económico, México, primera edición en un solo volumen, 1967.

podríamos decir más, sin miedo de errar, porque los hechos lo comprueban: si la Educación actual no se ha sumergido aún en el caos, frente a la rapidez del proceso evolutivo, es gracias a la presencia de los postulados espíritas en el planeta, señalando a los hombres una nueva perspectiva de vida. El Prof. Humberto Mariotti demostró esto con datos y ejemplos en su artículo "Hacia Una Filosofía de la Educación" que publicamos en nuestro número anterior de la Revista Educación, hecho que dos Universidades norte-americanas hubieran recurrido al Espiritismo para la reorientación espiritual de sus alumnos, y los buenos resultados obtenidos con la experiencia, demostraron suficientemente la necesidad de preocuparnos de la Educación Espírita. Pero más que esto, señalaron de manera vociferante que estamos en falta con nuestro deber de espírita en lo tocante al campo educativo.

Por otro lado, como sabemos, la Educación Espírita, según una ley natural del fenómeno educativo en todo el mundo y en todos los tiempos, no esperó que despertásemos para el problema. Las escuelas espíritas comenzaron a surgir por todas partes antes de que pensásemos en la Pedagogía Espírita. Hoy constituyen, en Brasil, una vasta red escolar, que va desde la pre-primaria hasta el universitario, abarcando todos los grados de la enseñanza. Ya tenemos una tradición educativa, con instituciones como el Educandario Pestalozzi, de Francia, el Educandario Bezerra de Menezes, de Marília, el Instituto Espírita de Educación, en Sao Paulo, el Colegio Allan Kardec, de Sacramento, Minas, el Instituto Lins de Vasconcelos, de Curitiba, Paraná, y así en adelante, que ya alcanzaron decenas de años de funcionamiento.

¿Por qué especie de Pedagogía se orientan estos establecimientos existentes por decenas en nuestro país? ¿Qué orientación pedagógica tendrán decenas de otros que están

surgiendo por todas partes? Los vemos, en verdad, luchando para elaborar la Pedagogía Espírita, cada cual dando su contribución posible en el campo de las experiencias y de las investigaciones. ¿Seremos tan ciegos y tan sordos para no ver este desafío, para no oír este clamor? ¿No seremos capaces de atender a las exigencias naturales de la Educación Espírita que se levantan frente a nosotros en este momento? Que hablen y escriban contra nuestro deber todos los que no lo comprendan. Qué importan sus argumentos, cuando la realidad de los hechos es un desmentido concreto a todos ellos? Nuestra revista surgió para atender a este desafío — el más serio, el más grave y el más importante de nuestro tiempo — abriendo sus páginas a las sugerencias, a los estudios, a las investigaciones, a los ejemplos de todos los que militan en el campo educativo espírita. No pretendemos elaborar individualmente, ni tampoco a través de los esfuerzos de un grupo cerrado, la Pedagogía Espírita. Como Kardec hizo con la *Revista Espírita*, queremos apenas que nuestra revista sirva de enlace entre todos los centros educativos espíritas y entre todos los profesores espíritas para que, del trabajo así conjugado y articulado, del esfuerzo común, pueda surgir el edificio grandioso de la Nueva Pedagogía.

LAS DIMENSIONES DE LA EDUCACIÓN

La educación solo se tornó problemática en los momentos en que se desligó de la religión. Esto es visible en los momentos históricos del desligamiento parcial, como en el mundo clásico, particularmente en el apogeo de la civilización griega, y en la fase de emancipación total que comienza con el Renacimiento y encontrará su punto culminante en Rousseau. Mientras las religiones incorporaron, en sus estructuras generales, el concepto de educación como salvación y la práctica educativa como catequesis, no hubo problemas. Sin embargo, cuando, el pensamiento crítico se desarrolló, al punto de alcanzar la propia sustancia de la fe, retirando al hombre la base ingenua de certezas tradicionales en que él se sentía seguro dentro del mundo, se tornó evidente la necesidad de crear sistemas educativos autónomos y surgió la problemática de la educación.

El episodio de los sofistas, seguido por los esfuerzos de Sócrates, Platón y Aristóteles, es bastante elucidativo de este hecho. La transformación de la estructura estática del antiguo estado griego en la estructura dinámica del imperialismo de Pericles, como esclarece Jaeger³, exige la "racionalización de la educación política", como "un caso particular de la racionalización de toda la vida griega, que más que nunca se funda en la acción y en el éxito". La educación supera sus estadios familiares y épicos, ambos dominados por la concepción mítico-religiosa, para adquirir una nueva

³ Marrou, Henri-Iréné — *Historie de l'Education dans l'Antiquité* quatrième édition, Seuil, Paris, 1958

dimensión: la cívica o política. Este problema de la "acción y del éxito" es también examinado por Marrou⁴, que nos ofrece un estudio del mecanismo de transición de la educación épica hacia la técnica, en el "pasaje progresivo de una cultura de nobles guerreros hacia una cultura de escribas".

La reincorporación de la educación a la estructura religiosa, que se verifica en la Edad Media, no representa un retroceso, porque se realiza en un plano de enriquecimiento conceptual. Queriendo decir: la educación medieval, en cuanto dominada por la concepción religiosa y sometida al control eclesiástico, ya se procesa en una perspectiva racional. Las contribuciones del racionalismo griego, del pensamiento jurídico romano y del providencialismo cristiano se mezclaron en esta perspectiva, en que se elabora, desde la declinación del Imperio, esta fusión conceptual que, segundo Dilthey⁴, "fluye como metafísica para los pueblos modernos". La homogeneidad del pensamiento medieval no era más que el resultado de un lento proceso de calentamiento en que la educación también se caldeaba en nuevas posibilidades formales. El proceso histórico no se interrumpe, sino que prosigue, no solo en extensión, sino en profundidad, como asimilación. Y en la medida en que van surgiendo, en las líneas sucesivas de este proceso, las dimensiones espirituales del hombre, la educación naturalmente para desenvolverse en perspectivas dimensionales.

Esta posibilidad de encarar la educación en un plano de desenvolvimiento progresivo, no solo histórico, sino sobretudo historicista, nos parece bastante fecunda para mejor comprensión del problema educativo. A partir de la educación

⁴ Dilthey, Wilhelm — *Hombre y Mundo en los siglos XVI y XVII* Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 1947.

primitiva, como simple forma de integración, pasamos a las formas religiosas y cívicas, como procesos de domesticación, para alcanzar los conceptos clásicos y modernos de formación cultural en que las condiciones de inmanencia social son finalmente rotas por el impulso de la trascendencia espiritual. Encontramos así una dialéctica de la educación que nos permite el proceso educativo de manera dinámica, sobre los trazados rígidos de la Historia como secuencia de fases y de las condiciones deterministas bio-psico-sociales.

Esta dialéctica tal vez nos suministre los medios que necesitamos, con tanta urgencia, para superar el impase en que se encuentra el problema de la educación en la actualidad, en el entrecruce de tantas teorías contradictorias. Si pudiéramos encarar la educación como un proceso de desenvolvimiento dimensional de la cultura, no como sustitución de fases históricas condicionadas por el tiempo, sino de un proceso que se sirve del tiempo, estaremos más próximos de una visión global del problema. Nos parece, por lo menos, que de esta manera podremos superar la representación esquemática, fragmentaria que hoy poseemos del proceso, generando posiciones diversas y contradictorias en su enfoque teórico, para encontrar las líneas generales de una verdadera Filosofía de la Educación.

Las dimensiones del hombre

Es evidente de que las dimensiones de la educación son consecuencia de las dimensiones del hombre. Si el hombre puede ser encarado, tanto espiritual como socialmente, en una perspectiva de sucesiones dimensionales, entonces el proceso

educativo también será susceptible de esta visualización. Y es precisamente en una teoría dimensional del hombre que buscaremos las posibilidades de una formulación teórica de la educación en este sentido. Formulación además, que puede llevarnos a mayores posibilidades metodológicas en la posición filosófica del proceso educativo.

A pesar de habernos referido a la Historia y los historicistas, no será en una historieta que encontraremos la teoría, sino en el existencialista Jean Paul Sartre⁵ con su famoso ensayo de ontología fenomenológica. Tanto mejor, puesto que este simple hecho refuerza nuestra referencia a las posibilidades de trascendencia del proceso educativo. Aunque Sartre haya encontrado la trascendencia en términos fenomenológicos en el plano social, su teoría nos lleva, por un impulso dialéctico, a superar la polaridad ontológico-social de la educación. Y esta superación nos hará sentir sus posibilidades en un ensayo de Denis de Rougemont sobre el desenvolvimiento de las dimensiones humanas en la civilización occidental⁶. Es en este ensayo que podremos evaluar la fecundidad de la aplicación de la teoría dimensional a los procesos sociales.

El hombre es presentado por Sartre, en el Ser y la Nada, en su conocida formulación dialéctica: una forma rígida o cerrada, yo-soy, primera dimensión del ser, que se niega a si misma en la especificidad humana, logrando en pero soy la segunda dimensión, de la cual resulta necesariamente la tercera dimensión del ser por otro, en la relación social. Esta

⁵ Sartre, Jean Paul — *L'Être et le Néant* NRF, Gallimard, dix-huitième édition, Paris, 1949.

⁶ Rougemont, Denis De — *L'Aventure Occidentale de l'homme*, Albifi Michel, Paris, 1957.

formulación se repite en el capítulo sobre la tercera dimensión ontológica del cuerpo de la siguiente manera: antes de nada más, el cuerpo existe, y este existir será su primera dimensión; después, el cuerpo entra en relación con los demás, y en esta relación surge su segunda dimensión; por fin, en el conocimiento del cuerpo por los otros tiene él su tercera dimensión. ("J'existe pour moi comme connu par autrui à titre de corps. Telle est la troisième dimension ontologique de mon corps.")

En Denis de Rougemont esta dialéctica de las dimensiones adquiere mayor densidad ontológica, pasando del plano de la fenomenológica para el de la metafísica. Sin embargo, se presenta, en una perspectiva fideista. La trascendencia del ser, que será su tercera dimensión, equivale a un doble proceso de relaciones: en el plano social como amor del próximo, y en el metafísico como amor de Dios. Estas dimensiones se tornan más claras en un enfoque histórico-cultural: la primera dimensión será la del horizonte tribal, que el autor define sirviéndose de la teoría del cuerpo mágico o cuerpo-sagrado del ensayista austriaco Rudolf Kessner, y en que el hombre primitivo aparece como simple parcela de un todo cerrado sobre si mismo; la segunda dimensión será la del horizonte civilizado en donde surge el individuo urbano que se torna ciudadano. La tercera dimensión será la del trascendente en donde el hombre se torna cristiano, integrándose en los principios espirituales de la civilización. Este particularismo de Rougemont equivale, entretanto, al concepto universal de la trascendencia por la cultura, que encontramos en el horizonte profético de John Murphy⁷ en sus estudios sobre los Orígenes y la Historia de las Religiones.

⁷ Murphy, John — Origines et Histoire des Religions, Payot, Paris, 1951.

Vemos, así, que las limitaciones de aquello que llamamos perspectiva fideísta, en el ensayo de Rougemont, no disminuyen la importancia de su intento de aplicación de la teoría de las dimensiones humanas en un plano más fecundo que el de la ontología fenomenológica de Sartre. Veamos de qué manera Rougemont esquematiza su teoría de las dimensiones del espíritu occidental, que se eleva a la tercera dimensión por el impacto de una religión oriental. Es curiosa esta aplicación sectaria de la teoría de las dimensiones, que sirviéndose de elementos orientales, hace surgir en el occidente, en el fenómeno de la *persona*, al hombre tridimensional, al mismo tiempo que niega a los orientales esta posibilidad.

El siguiente esquema presentado por el mismo Denis de Rougemont: "Si el hombre del clan, de la tribu o de la casta, solo tenía una dimensión real: su relación con el cuerpo sagrado; si la segunda dimensión, inventada por los griegos, es la que reúne al individuo y su modo de relaciones, la ciudad; Sao Paulo definió la tercera dimensión: la relación dialéctica con lo trascendente, religando al individuo como vocación divina a la comunidad, como amor del próximo. Este hombre, más liberado que el individuo griego, más entrosado que el ciudadano romano, más libre por la fe misma que lo entrosa, es el arquetipo del Occidente que nace, es la persona."

Sin embargo, Murphy, al tratar del horizonte-profético como una consecuencia universal del desenvolvimiento del horizonte civilizado, acentúa la aparición "de las condiciones nuevas que tornaron posible el advenimiento de grandes individualidades, profetas, filósofos, instructores éticos y religiosos, aproximadamente dos mil años antes de nuestra era." Situando el período de este desenvolvimiento entre el IX y/o III siglos

antes de Cristo, y limitándolo geográficamente a la región comprendida entre Grecia y Egipto, pasando por Palestina y Mesopotámica, hasta la India y China, demuestra históricamente la aparición de la persona, equivalente a la tercera dimensión de Rougemont, mucho antes del advenimiento del Cristianismo. Anulamos, así, la exageración fideísta de Rougemont, como esta misma exageración anuló el negativismo existencial de Sartre, que limitaba la tercera dimensión al plano de las relaciones sociales. Y así, por un proceso dialéctico, tendremos la pureza conceptual de la teoría de las dimensiones humanas, capaz de servirnos, sin cualquier limitación sectarista, para un posible intento de elaboración metodológica, objetivando el más amplio y más profundo enfoque filosófico del problema de la educación.

La validez de la teoría dimensional del espíritu nos parece por lo menos bien sustentada en las formulaciones de Dilthey, Sartre y Rougemont. Claro que ella se funda, para el primero y el último, en los presupuestos de la evolución histórica, y para el segundo, en la problemática del ser. Tenemos así, en su base, la polaridad ontológica-social, con todas las implicaciones que van de un polo a otro. Conviene recordar, como señala Jean Vahl⁸, que las raíces de la teoría dimensional, por así decirlo, se profundizan en el pasado filosófico. De cualquier manera, lo que nos interesa es la posibilidad de su aplicación metodológica. Esta posibilidad parece fecunda principalmente por ofrecer a la Filosofía de la Educación perspectivas filosóficas para la solución de sus problemas hasta ahora frustrados, en gran parte, por la falta de estas perspectivas.

⁸ Vahl, Jean — Las Filosofías de la Existencia, Vergara, Barcelona, 1956.

Educación y Filosofía

La inquietud actual del pensamiento pedagógico, es la procura de una Filosofía de la Educación que realmente corresponda a las exigencias del mundo en transformación, resulta no solo del hecho mismo de esta transformación, sino también de la falta de unidad, o por lo menos de una confluencia de objetivos al respecto de los problemas a ser ecuacionados. Cuando, en 1941, la *National Society for the Study of Education*, de los Estados Unidos, resolvió dedicar uno de sus anuarios al problema de la Filosofía de la Educación, esta falta de unidad fundamental se tornó muy patente. En la introducción que escribió para el anuario, publicado en 1942, el prof. John Brubacher, de la Universidad de Yale, esclarece que la intención de la *National Society* era conseguir que "las diversas filosofías se dirigiesen de manera clara e inequívoca, a los puntos importantes de sus desacuerdos". Entretanto, los colaboradores invitados, representantes de las variadas escuelas actuales de Filosofía, y particularmente de la Filosofía de la Educación, no pudieron atender a este llamado.

En el correr de estos últimos años muchos esfuerzos fueron desenvueltos en el sentido de la superación de este estado de cosas. Pero la superación no era fácil, puesto que los desacuerdos eran muy profundos, como podemos ver en este trecho del prefacio de Brubacher: "Afortunada o desgraciadamente, este plan no fue adoptado porque en el Comité de la obra, no solamente se puede llegar a un acuerdo con referencia a los problemas que serían seleccionados, como tampoco fue posible una coincidencia al respecto de lo que constituye un problema en la Filosofía de la Educación. En

consecuencia se decidió permitir a cada colaborador la exposición de su sistema 'de Filosofía de la Educación en la forma que le pareciese más adecuada⁹.

Mortimer Adler, quien colaboró en el anuario escribiendo una defensa de la Filosofía de la Educación, puso de relieve la necesidad de una definición de su objeto como solución a los desacuerdos existentes. Lamentó la posición individual e irreducible de varios filósofos que solo querían exponer " su opinión, su punto de vista sobre la educación, o su *sistema de filosofía*", y acentuó la urgencia de que se apartaran de meditaciones los elementos que, no siendo filosóficos, sobrecargaban a las escuelas actuales de Filosofía de la Educación. Diez años después, al publicar su *Traité de Pedagogie Generale*, en Francia, René Hubert denunciaba esta misma situación y procuraba lanzar las bases realmente filosóficas de una Filosofía de la Educación¹⁰

El problema se torna claro en estas palabras de Paúl Desjardins, que Hubert reprodujo en el prefacio de su obra: "Los reformadores de la educación, que hemos observado, descubrieron la verdad en casi todas las cuestiones del detalle: este, sobre la educación de los sentidos y sobre el proceso del juicio en la primera infancia; aquel, sobre la aplicación del trabajo manual; uno, sobre la gimnástica racional; otro, sobre la manera de enseñar idiomas, o Física, o el Dibujo, o la Música vocal, etc.; descubrimientos contemporáneos y

⁹ Brubacher, John M. S. — Introducción: *Filosofía de la Educación*, Losada, tercera edición, Buenos Aires, 1956 (Kilpatrick, Breed, Horne, Adler).

¹⁰ Adler, Mortimer J. — *En defensa de la filosofía de la educación* — in *Filosofía de la Educación*, supra.

diversos, cuyo centro, si reflexionamos al respecto, aparece como único; entretanto, este centro, que del todo parte, no está señalado con suficiente énfasis en ningún lugar, y esto es lo que falta determinar en una *escuela pensada a la francesa*." Hubert comenta: "Porque este centro es el hombre, y el maestro cuya memoria acabamos de evocar habría sin dudas agregado con nosotros que la *escuela pensada a la francesa* es la que se dedica a enseñar y hacer nacer al Hombre."

Es curioso que hayamos encontrado, en el mismo pensamiento francés contemporáneo, las sugerencias para una respuesta al reclamo de Desjardins. La *escuela pensada a la francesa*, que pone su énfasis en el objeto y centro de la educación, al hombre, solo podrá aparecer, en el campo vasto y contradictorio de la Filosofía de la Educación, con base en un esfuerzo metodológico esencialmente humanista. La sugerencia del esquema sartreano de las dimensiones del espíritu nos parece que abre amplias posibilidades en este sentido. De la misma manera porque en el estudio de las religiones la aplicación del método de los horizontes culturales amplió la comprensión del problema, podremos esperar que un método dimensional permita el reajuste necesario del problema filosófico de la educación.

Un método integral

¿Podríamos aspirar a un método integral que, aplicado a la historia de la Educación y a toda la problemática educativa, nos posibilite la investigación de todos sus aspectos, o que por lo menos nos diese, en el plano de la interpretación, una visión general y dinámica del proceso educativo? Los métodos históricos, comparativos y culturales no llegan a tanto. El método de los *horizontes culturales* ofrece perspectivas

mesológicas en extensión, pero le falta la profundidad ontológica que se procura en la complementación de investigaciones psicológicas. Entretanto la Psicología es un particularismo, una especialización, como la Sociología. Sus investigaciones se refieren a problemas particulares de la estructura y función, como las sociológicas a los problemas de relación. La Filosofía de la Educación, abarca todo el contexto de acciones y reacciones objetivas y subjetivas que van del ser como ser a lo social como social y como cultura. La Filosofía de la Educación derrama, así, la extensión de su propia polaridad en el momento en que trasciende lo social para penetrar en lo cultural, en pleno dominio del espíritu. Es lo que estudia Hubert, con admirable claridad seguridad, en su tratado.

Es posible que estemos exagerando las posibilidades del método dimensional y solo los especialistas en metodología podrán responder hasta dónde nuestras esperanzas son viables. El Prof. Cannabrava, quien se destaca en el estudio de los problemas metodológicos entre nosotros, procuró solucionar la diversidad de los conceptos de verdad empírica y verdad formal a través del objetivismo-crítico, proponiendo el método único de la síntesis-reflexiva. "La Filosofía elaboró un método — declara — que permite conjugar el análisis de la estructura lógica del conocimiento con la interpretación sintético-funcional de los procesos empíricos que se relacionan directamente con la actividad cognitiva¹¹." La misma unidad en lo tocante a los problemas generales de la Filosofía de la Educación, en su relación específica con el objeto del problema educativo, ¿no se podría intentar?

¹¹ Cannabrava, Euryalo — Elementos de Metodología Filosófica, Cia. Editora Nacional, Sao Paulo, 1956.

Investigar las posibilidades metodológicas de la teoría de las dimensiones humanas nos parece, pues, tarea de las más promisorias. Partiendo del análisis del *cuerpo-mágico*, de la feliz formulación de Kessner, donde el hombre se presenta en su primera dimensión, un método dimensional nos llevaría al examen de todas las implicaciones del paso hacia la segunda dimensión y de esta hacia la tercera. Este método global o integral penetraría, así, en todas las estructuras y conexiones de la polaridad pedagógica, abarcando la simultaneidad del ser como ser — existiendo *en si*, actuando en el *para-si* y trascendiendo en lo cultural — del bio-psiquismo en su dinámica funcional y de lo social en su dinámica de relaciones. Para esta penetración simultánea el método debería disponer de las técnicas específicas necesarias, subordinadas siempre al contexto dimensional. Esta solución si fuese posible, libraría a la Filosofía de la Educación de las contradicciones actuales, eliminando el atomismo de las teorizaciones personales que tanto se apoyan en métodos filosóficos como en métodos científicos o simples técnicas de investigaciones.

Esta búsqueda de la unidad puede parecer un deseo de regreso, en términos psicoanalíticos, a la homogeneidad religiosa a la que nos referimos al inicio. La educación, a la manera del Positivismo comteano, encontraría así un medio de negar su naturaleza problemática para adormecer de nuevo en el seno de las certezas tradicionales. Pero el ejemplo medieval a que ya aludimos bastaría para demostrarnos la irreversibilidad del proceso evolutivo. Así como en la Edad Media el imperio religioso se desarrolló en un plano racional y crítico, elaborando la autonomía más completa del pensamiento que eclosionaría en el Renacimiento, así también el regreso a la unidad, en el presente, no sería un simple retroceso sino un reajuste dialéctico. Podríamos apelar hacia el principio

marxista de la *negación de la negación* para explicar este aspecto del problema.

No quedan dudas que la unidad metodológica sería un intento para superar los problemas, pero no la anulación de la naturaleza problemática del proceso educativo, lo que sería imposible. Esta búsqueda, como vimos, existe en la Filosofía General, como existía en las Ciencias. Se busca no solo la unidad metodológica en estos dos campos, sino también la unidad conceptual, como vemos en la obra de Einstein. Y si el objetivo del conocimiento es la reconstrucción del Universo por la síntesis después del análisis, esta búsqueda no será la consecuencia de un complejo inconsciente sino un imperativo del mismo desenvolvimiento cultural.

En el caso de la educación, superar la situación conflictiva del presente para encontrar un plano de unidad equivaldrá realmente a reconstruir la homogeneidad religiosa, porque el destino del hombre, según Hubert, "consiste en ser espíritu", y el fin de la educación, según Kerchensteiner, será "la creación de un ser espiritual". Entre tanto, no se trata de a posición del problema en los términos de la antigua metafísica religiosa sino en los de la moderna ontología. El espíritu, en esta nueva homogeneidad religiosa, será una entidad cultural accesible a las indagaciones del pensamiento científico y filosófico. Murphy ya lo dijo en la introducción de su estudio sobre los orígenes de la religión, que citamos arriba: "El hombre será el producto de la evolución, tanto en su cuerpo como en su espíritu. Entonces, para usar una expresión de Tagore, "la religión del hombre" sería la nueva homogeneidad en que la educación podría reconstruirse, no solo en la base ingenua de certezas tradicionales, sino en la base dinámica de la expansión del conocimiento en búsqueda de nuevas dimensiones del espíritu.

Educación y religión

El problema de la aparición y del desenvolvimiento de la escuela legítima, del laicismo pedagógico, tiene su fuente en tres grandes equívocos que felizmente están ahora en fase de extinción. Veámoslos:

1. — El equívoco del Materialismo, que en verdad solo apareció de manera clara, perfectamente definido, en la época moderna. Todo cuanto se consideró como materialismo en la Antigüedad solo entra en esta clasificación de manera forzada. Fue el desenvolvimiento de las Ciencias que permitió una fundamentación positiva para el Materialismo y consecuentemente a su formulación filosófica. Desde entonces surgió el conflicto Ciencia versus Religión. Los *hombres cultos y los espíritus fuertes* se opusieron a la enseñanza de la Religión en las escuelas por considerarlo determinante de retrocesos culturales.

En este caso, el equívoco del Materialismo estaba correcto, porque la enseñanza religiosa y su predominio en la Educación era también un peligroso y lamentable equívoco, toda vez que las religiones se equivocaban en lo tocante a puntos fundamentales del Conocimiento. El laicismo tenía por finalidad garantizar una educación libre de supersticiones y preconceptos que las religiones sembraban y estimulaban en el espíritu de los educandos.

2. — El equívoco del Espiritualismo, que partiendo de premisas ciertas, en base de las Revelaciones antiguas, se desarrolló en varias formas de falsos silogismos, llegando a conclusiones erradas en la elaboración de sus teologías, teogonías y dogmas. Este equívoco, interpretado violentamente en el sectarismo de las Iglesias fue la razón fundamental de la lucha entre ciencia y Religión. El sectarismo violento quería apoderarse de todo, comenzando por la niñez, que desde los primeros rudimentos de comprensión debía ser absorbida por él. De ahí el dominio de la escuela, que hasta hoy no desiste, porque a través de ella el sectarismo pretende moldear la mentalidad de las generaciones.

3. — El equívoco de la Filosofía, que a través de la Gnoseología, de la Teoría del Conocimiento, acabó refrendando los dos equívocos anteriores, particularmente a partir del criticismo kantiano, que delimitó el campo del Conocimiento posible, relegando hacia lo imposible — y por lo tanto fuera del alcance científico — los problemas espirituales. La separación entre Ciencia y Religión fue entonces *oficializada* en el plano cultural. Si el hombre solo podía conocer a través de la Ciencia por el uso de la Razón, no había motivo alguno que justificase en las escuelas la disciplina religiosa. La escuela se tornaba instrumento de la Ciencia. La Religión debía restringirse al ámbito familiar y ser ministrada en las iglesias.

Tenemos en este cuadro, según me parece, el esquema general del nacimiento de la Escuela Lega.

Los hombres de cultura tenían dos motivos bastante fuertes para rechazar a la Religión en la escuela. De un lado, ella no podía ofrecer datos positivos y por lo tanto verdaderos sobre lo que se pretendía enseñar. De otro lado su enseñanza contrariaba a la Ciencia, perjudicando la formación cultural de los alumnos, y además, creaba y estimulaba desentendimientos entre los hombres, por las pretensiones exclusivistas del sectarismo. Lejos de religar, ella en verdad desligaba y generaba conflictos insensatos, siempre extremadamente violentos porque se basaban en el fanatismo.

Situación actual

Las campañas por la escuela laica avalaron al mundo y consiguieron victorias parciales muy importantes. A pesar de esto, el sectarismo religioso no desistió y no desistirá jamás de sus pretensiones, puesto que no habrá nada más insistente que el fanatismo, principalmente cuando está aliado a intereses materiales. No obstante, la situación actual en el campo del conocimiento ya trae en si misma la solución para este viejo problema. Basta que hombres responsables encaren el asunto con seriedad y procuren resolverlo en el interés superior de las colectividades, sin perjuicio hacia los sectarismos religiosos ni para los defensores de la independencia cultural.

Procuremos encarar la situación actual en los tres campos antes especificados, viendo como serían solucionados los impases seculares al respecto:

1. — El Materialismo perdió, con la rápida evolución de los conocimientos científicos en estos últimos años, sus elementos de sustentación en el campo de la Razón. El mismo concepto de materia, tanto en el Materialismo mecanicista del pasado como en el Materialismo dialéctico de hoy, perdió su sustancia. Además del descubrimiento de que la materia es una simple condensación de energía, tenemos ahora el gran paso de la física en el descubrimiento de la antimateria. En una verdadera acción de pinzas, las Ciencias Físicas de un lado y las Ciencias Psicológicas del otro, a través de las investigaciones nucleares y parapsicológicas, demostraron positivamente la existencia de otras dimensiones del Universo y por lo tanto de las cosas y de los seres. Ya se puede hablar científicamente del Otro Mundo, sin cualquier implicación religiosa, en bases puramente científicas, puesto que se admite frente de pruebas de laboratorio la existencia del mundo de la antimateria. En Parapsicología la tesis victoriosa es la de la existencia de lo extra-físico en el hombre, demostrando la posibilidad científica de la sobrevivencia después de la muerte. Y para coronar esta conquista de lo invisible los científicos soviéticos acabaron de descubrir el cuerpo bioplasmático del hombre, un cuerpo de forma humana y de naturaleza energética, visible a través de la Cámara fotográfica Kirlian con la adaptación de lentes ópticos. Está rota la barrera kantiana entre el conocimiento positivo y el llamado conocimiento sobrenatural. No hay sobrenatural: la Naturaleza continúa en otras dimensiones, que ya están siendo incorporadas a los conocimientos racionales y sujetos a las investigaciones científicas.

2. — El Espiritualismo, hasta en el seno de las iglesias más sólidas y tradicionales, se modificó y continua modificándose profundamente, amenazado en sus fortalezas anticuadas por el avance de los conocimientos. Hay un acelerado proceso de transformación en las Iglesias, que alcanzó la propia esencia de varias de ellas obligándolas a modificar no solo la sistemática tradicional de los cultos sino también su Teología. El caso Theilhard de Chardin en la Iglesia Católica y el caso de las Nuevas Teologías en las Iglesias de la Reforma y sus constelaciones de satélites son suficientes para señalar la profundidad de la revolución habida y cuyo proceso continúa desenrollándose. Es verdad que el sectarismo fanático y retrógrado procura reaccionar, pero es evidente que sus estertores son típicamente agónicos. El fanatismo oscurantista no tiene ninguna posibilidad de mantener su dominio en los pueblos.
2. — La Filosofía está francamente de regreso a sus raíces espiritualistas, a su verdadera tradición, puesto que ella siempre fue un campo de meditación sobre los problemas del espíritu. Pasado la proporción del sarampión intelectual del Existencialismo ateo de Sartre, que puso su énfasis en la existencia y aniquilaba al Ser, la vemos de regreso, aún convaleciente, a los brazos del misticismo alemán renacido en Heidegger, con la afirmación enfática del Ser como único objeto real de la meditación filosófica. Por otro lado, la Filosofía se impuso de nuevo como el elemento fundamental y aglutinador del Conocimiento, con su plena capacidad para restablecer la unidad del Saber, hasta ahora dividido en regiones indebidamente antípodas.

Entonces la situación actual se revela enteramente favorable a la solución del impase educativo creado por el fanatismo religioso. Científica y filosóficamente ya se reconoce que la Religión es una de las provincias principales del conocimiento. Las investigaciones antropológicas, sociológicas y etnológicas, apoyadas en los datos arqueológicos y en la investigación psicológica y parapsicológica, demostraron de sobra que el hombre no es apenas el animal político de Aristóteles, sino también y sobretodo el ser religioso de Arnold Toynbee, cuyas construcciones más grandiosas tienen siempre como desembocadura su sustrato fideísta.

El ecumenismo católico, aunque no tenga el poder que solo el desprendimiento, el desapego de los bienes terrenales le podría dar, no por esto deja de ser una señal de los tiempos, una prueba de que la conciliación de las creencias se impone al mundo religioso como una exigencia de la nueva situación. Como acentuó Garaudy, pasamos de la era del anatema a la era del diálogo. La Religión intenta superar el fanatismo y el pragmatismo sectario que la habían desfigurado. Vientos nuevos están soplando en la atmósfera polucionada del planeta y deberemos esperar que la renueven, apartando y extinguiendo los elementos de polución.

Religión en las escuelas

Al lado de todos estos eventos auspiciosos debemos señalar el desenvolvimiento de las investigaciones y de los estudios universitarios sobre la Religión abarcando todos los aspectos del problema. Hay un concepto nuevo de fe, una nueva interpretación de los hechos religiosos. La contribución espírita — que impregnó, consciente u inconscientemente la

obra de Chardin y de los renovadores de la Teología en general, ya hace sentir su acción benéfica por todas partes. El mismo Espiritismo comienza a ser comprendido — y por sus adeptos — no solo como una nueva secta destinada a sustituir a las anteriores, sino como aquella forma de síntesis del Conocimiento de la cual nos hablaron Kardec, León Denis y Sir Oliver Lodge, entre otros.

Todo esto facilita la comprensión que no podemos tener Educación sin Religión, de que el sueño de la Educación Laica no pasó de respuesta a los grandes equívocos del pasado a los que antes me referí. El laicismo fue apenas un elemento histórico, innegablemente necesario, pero que ahora tiene que ser sustituido por un nuevo elemento. ¿Y cuál sería esta novedad? No, ciertamente, el restablecimiento de las formas arcaicas y anacrónicas de la enseñanza religiosa sectaria en las escuelas. Esto sería un retroceso y por lo tanto una negación de todas las grandes conquistas que vimos en la apreciación de la situación actual.

Reconociendo que la Religión corresponde a una exigencia natural de la condición humana y a una exigencia de la consciencia humana, y que pertenece de manera irrevocable al campo del Conocimiento, deberemos reconducirla a la escuela, pero desprovista del ropaje impropio del sectarismo. Tenemos que introducir en los currículos escolares, en todos los grados de la enseñanza, la disciplina Religión al lado de la Ciencia y de la Filosofía. Su necesidad es innegable, puesto que sin atender a los reclamos de lo trascendente en el hombre no lograremos los objetivos de la paideia griega: la educación completa del ser para el desenvolvimiento integral y armonioso de todas sus posibilidades.

Hagamos ahora justicia a Kant, que arriba quedó un tanto perjudicado por su posición agnóstica. Recordemos que, fiel a los rigores metodológicos de su investigación, él tuvo que separar lo falso de lo real dentro de las condiciones del saber de su tiempo. No por esto, entretanto, dejó de reconocer la legitimidad de los impulsos afectivos del hombre, y en la *Crítica del Juicio* abrió perspectivas para la comprensión que hoy alcanzamos. En él encontramos la idea de Dios reconocida como el supremo concepto que le es dado a la criatura humana formular, puesto que esta idea suprema representa una síntesis del Todo. Y en él encontramos también la definición de Educación como desenvolvimiento en el hombre de toda su perfectibilidad posible.

El propio Kant, por lo tanto, responsable por el divisionismo del campo del Conocimiento, puede ahora responsabilizarse por su reunificación. Y será realmente lo que acontece, en el momento, gracias a la corriente neokantiana de la Filosofía contemporánea, donde deparamos con la Pedagogía renovadora de Kerchensteiner y René Hubert aquel en Alemania y este en Francia, pregonando una Educación que tenga por fundamento la Filosofía del Espíritu. En esta forma nueva de Educación la Religión comparece, no como una enseñanza dogmática y sectaria, sino como una respuesta a las exigencias conscienciales del hombre, esclareciéndole los problemas de la existencia de Dios, de la naturaleza espiritual de las criaturas y de su destino trascendente. No es el sacerdote, ni el pastor, ni el rabí, ni el catequista que dirigirá la cátedra, sino el profesor especializado en el asunto, tratando de los problemas religiosos como se trata de los filosóficos y de los científicos.

Poseyendo los datos suministrados por la disciplina escolar el educando decidirá por si mismo, de acuerdo con su vocación,

sus tendencias y preferencias, el sector religioso en que se localizará, si fuere el caso. Pero podrá también apoyarse en estos datos para el desenvolvimiento de su propia religión, de su posición personal — puesto que como demostró Bergson, comprobado por Pestalozzi, existe la religión dinámica individual que no se cristaliza en estructuras sociales.

Alegarán ciertamente los sectarios que esta forma de enseñanza religiosa libre y optativa (compréndase bien: optativa en el sentido de facultar al educando a escoger o no una religión, pero obligatoria en los currículos escolares) equivale al laicismo vigente. Porque el sectario solo entiende por religión válida la que él profesa. Acontecería lo mismo en el campo de la Filosofía si un profesor fanático entendiese que solo la escuela filosófica de su preferencia debiese ser enseñada. Pero los espíritus airosos, abiertos comprenderán la importancia de la enseñanza religiosa como disciplina universitaria en los cursos superiores y como materia didáctica de información general en la primaria y en la secundaria.

Los programas incluirán, en este caso, los datos objetivos del Origen e Historia de las Religiones, de la Filosofía de la Religión, de la Sociología y de la Psicología de la Religión, dentro del objetivo de formación cultural del alumno. Claro que en un curso primario el programa sería adecuado, tratando de la existencia de Dios, de su poder creador y mantenedor del Universo, del sentimiento religioso que su existencia despierta en las criaturas, de las relaciones entre Dios y el hombre, de la función de las religiones en la vida humana, de la importancia de los valores religiosos para la formación de la personalidad y así por delante. En la secundaria se podría, además del necesario desenvolvimiento mayor de estos temas, incluir elementos de Historia de las Religiones, de las pruebas de la sobrevivencia del hombre después de la muerte, de las

relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible, de la función pragmática de las religiones y así por delante.

De esta manera la Educación no sería parcial, volcada apenas hacia los problemas inmediatos de la vida, sino que suministraría elementos racionales para la formación espiritual del educando. Y por esto mismo no sería tampoco religiosa en el sentido estrecho y superado del sectarismo aún hoy dominante. Esta providencia me parece urgente, pues estamos, como ya vimos, a las puertas de una civilización espiritualista y no podemos continuar educando a la niñez y a los jóvenes en los moldes obsoletos del pasado. Educación sin religión actualmente es un absurdo, como absurdo será también la educación materialista que continuamos aplicando.

NACIMIENTO DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

La misma existencia de la educación Judía, independiente y enteramente distinta de la Educación Greco-romana, indicaba al Cristianismo la posibilidad y la necesidad de una organización de su sistema educativo. El ejemplo histórico, a su vez, corroboraba las exigencias teóricas de la nueva doctrina. Así, la práctica judía y la teoría cristiana darían nacimiento a un nuevo tipo de educación, correspondiente a las aspiraciones de la nueva era que brotaba de las enseñanzas de Jesús. Más tarde — como siempre acontece en Educación — habría de surgir la Pedagogía Cristiana, que se dividiría en varios sistemas pedagógicos, adaptados a las variadas corrientes que surgieron en la interpretación evangélica.

Bastaría el conocimiento de este hecho histórico, obligatoriamente registrado en los tratados de Pedagogía, para señalar a profesores y legos, espíritas o no, la legitimidad de la Educación Espírita — que ya es un hecho concreto y por lo tanto histórico en la actualidad — y la necesidad de formular la Pedagogía Espírita. Solo el desconocimiento de la Historia de la Educación y la ignorancia del proceso del nacimiento de la Educación Cristiana pueden llevar a alguien a oponerse al desenvolvimiento de la Educación Espírita y consecuente aparición del sistema pedagógico correspondiente.

Además de las bases históricas (judías) la Educación Cristiana se fundamentó también en el propio ejemplo de Jesús y de sus discípulos, entre los cuales se destaca, por su cultura y su actividad intensa, la figura del apóstol Pablo. Lorenzo Luzuriaga, en su Historia de la Educación y de la Pedagogía,

nos ofrece este trecho que debería ser ampliamente divulgado en el medio espírita:

La Educación Cristiana se realizó, en los primeros tiempos, directa y personalmente. Los educadores fueron el mismo Jesús — el Maestro por excelencia — los apóstoles, los evangelistas y, en general, los discípulos del Cristo. Era entonces una educación sin escuelas, como aconteció con la budista, la judía, y en general con todas las religiones en sus primeros tiempos.

Nótese que Luzuriaga se refiere a otros ejemplos históricos, relativos a otras religiones. Sabemos que la forma personal y directa de educación marca siempre el inicio de cualquier desenvolvimiento del nuevo sistema educativo. Es un fenómeno obligatorio y constante en todo el campo educativo y corresponde al período inicial de la educación familiar en todas las civilizaciones. Toda educación comienza siempre por el acto de educar, que se pasa necesariamente entre dos o más personas. Jesús inició la Educación Cristiana al enseñar personalmente los fundamentos de la nueva doctrina al pueblo.

Henri Marrou, profesor de la Sorbona, en su famosa Historia de La Educación en la Antigüedad, que todo estudiante de pedagogía debe obligatoriamente conocer, abre con las líneas abajo su capítulo sobre el Cristianismo frente a la Educación Clásica:

La expresión educación cristiana se encuentra en los escritos de San Clemente de Roma, allá por el año 96. San Pablo, antes que él, ya se preocupara en aconsejar a los padres sobre la manera de educar a los hijos: esta será una preocupación constante del Cristianismo (1 Corintios; Efesios; Colosenses.)

Se podría alegar que la Educación Cristiana era, de inicio, puramente religiosa. Lo mismo aconteció con todas las formas de educación nacidas de las grandes religiones. La propia Educación General, que abarca todas las formas específicas, también se inició con los rituales de las tribus. En la proporción en que el Cristianismo se propagaba y se institucionalizaba, la incipiente educación cristiana fue madurando y definiéndose. Fue a alrededor del 179 que el filósofo griego Pantenus, convertido al Cristianismo, fundó en Alejandría la primera escuela de catequistas. Los didáscalos, catequizadores sin preparación, irían a ser sustituidos por profesores formados en cursos especiales, de naturaleza enciclopédica. Clemente y Orígenes harían de esta escuela, más tarde, el más importante centro de cultura religiosa de la época.

Podemos decir que, con la iniciativa del filósofo Pantenus, la educación cristiana dio un verdadero salto cualitativo, alcanzando la institucionalización en un plano superior.

La pedagogía cristiana

La Pedagogía propiamente dicha solo aparece después del desenvolvimiento de la Educación. Porque la Pedagogía es el estudio, la pesquisa, la reflexión sobre el proceso educativo. Así, cada nuevo sistema educativo surge y se desenvuelve bajo la presión de las necesidades culturales, amparado por una orientación pedagógica extraña. La Educación Cristiana se desenvolvió en medio de la cultura clásica greco-romana, pero bajo la influencia pedagógica de la Educación Judía. Las culturas griega, romana y judía generaron históricamente la nueva cultura cristiana. Así, la Educación Clásica y la

Educación Judía fueron las fuentes naturales de donde surgió la Educación Cristiana.

Jesús reformó al Judaísmo y de esta reforma salió el Cristianismo. Los cristianos, a partir del impulso inicial del mismo Cristo (el Maestro por excelencia) habrían de reformar a la Educación Clásica y a la Educación Judía, y de esta reforma surgiría la Educación Cristiana. Solo así, en esta perspectiva histórica, podremos comprender la continuidad natural que existe en el proceso educativo. Cada nueva Educación no será la negación de la anterior, sino su desenvolvimiento. El fenómeno de transmisión de la cultura a través de las generaciones explica las metamorfosis educacionales. La reelaboración de la experiencia, según la tesis de Dewey, implica el aprovechamiento de los valores adquiridos por la cultura anterior. El Cristianismo se presenta, aún hoy, sobrecargado de herencias paganas y judías. Estas herencias pesaron también en el desenvolvimiento de la Educación Cristiana. Pero en la era patrística, entre los siglos III y IV, ellas sirvieron para elaborar la Pedagogía Cristiana. Los primeros pedagogos cristianos eran hombres formados en el seno de la Pedagogía Clásica greco-romana e influenciados (escriurística y teológicamente) por la Pedagogía Judía.

Clemente de Alejandría, autor de *El Pedagogo*, primer tratado pedagógico del Cristianismo, fuera formado en la Filosofía griega y le dio al profesor cristiano el nombre de logos. Su famoso discípulo y continuador, Orígenes, autor de la *Suma Teológica Metafísica*, tuvo el misma origen cultural y consideraba la Filosofía como el preámbulo de la Religión. Basilio, fundador de la escuela monástica, ya se desprende de la herencia griega pero se apega a la judía, especialmente a las Escrituras. Quintiliano y Jerónimo desenvuelven métodos especiales y se vuelcan más hacia la esencia cristiana de los

Evangelios. Con San Benito la Educación Cristiana comienza a abrir sus puertas hacia el mundo, saliendo del recinto cerrado de los monasterios para aceptar alumnos externos. Pero sería con Agustín autor de La Ciudad de Dios, El Maestro de Dios, El maestro y Del Orden, que la herencia platónica se acentúa vigorosamente en la Pedagogía Cristiana, al mismo tiempo que los elementos fundamentales de la Pedagogía Pagana son adaptados a la Escuela Cristiana y en ella integrados: las artes liberales, la retórica, la elocuencia, la cultura física.

En la segunda mitad del siglo IV tenemos el episodio curioso de Juliano, el apóstata. El emperador Juliano, quien subió al trono en 361 y se hiciera cristiano, apostató y se dedicó al restablecimiento del helenismo.

El 17 de Junio de 362 expidió una ley, explicada por una circular, impidiendo a los profesores cristianos que enseñaran en las escuelas imperiales. Alegaba que era inmoral la posición de estos profesores al enseñar Homero u Hesíodo sin creer en los dioses mitológicos. Esto provocó una reacción de los cristianos, que pasaron a adaptar textos del Viejo Testamento al enseñar las letras en las escuelas cristianas. Así, Juliano el apóstata anudaba a la escuela cristiana a afirmarse en su autonomía cultural.

Cerramos este breve nudo del nacimiento de la Educación Cristiana con un episodio significativo. ¿Cómo podrían los profesores cristianos enseñar en las escuelas paganas sin traicionar sus principios, su fe, y al mismo tiempo sin traicionar al paganismo? Juliano el apóstata tenía razón. Como dice el proverbio popular: no se puede andar con los pies en dos canoas. ¿Y cómo podrían los alumnos cristianos aceptar la enseñanza pagana sin renunciar a su propia formación cristiana iniciada en el hogar?

Este episodio esclarece bien la situación actual de los profesores y alumnos espíritas. ¿Cómo podrían ellos enseñar y aprender aquello que consideran errado, en las escuelas materialistas y religiosas de hoy? ¿Cómo pueden los alumnos espíritas consolidar su cultura espírita en escuelas que no aceptan los principios doctrinarios, que los rechazan y condenan sin conocerlos? Estamos hoy, como los cristianos del siglo IV, frente a un dilema cultural de profundas implicaciones éticas. Y es por esto, evidentemente, que asistimos al nacimiento de la Educación Espírita.

NACIMIENTO DE LA EDUCACIÓN ESPÍRITA

Cada fase de la evolución histórica está marcada por una nueva concepción del hombre y del mundo. Es conocido el esquema formulado por Augusto Comte pero conviene repetirlo. La evolución humana se procesa en tres estados o tres fases bien caracterizadas: 1. °) el estado teológico, representado por las civilizaciones teocráticas y mitológicas de la Antigüedad; 2. °) el estado metafísico, simbolizado por la Edad Media; 3. °) el estado positivo, al que corresponde el Positivismo como filosofía científica, representado por la era de las Ciencias.

Un lector de la Revista Espírita le escribió a Allan Kardec proponiendo este esquema, que Comte llamó la ley de los tres estados, agregándole el estado psicológico. Kardec publicó la carta en la Revista de Abril de 1869 y consideró acertada la sugerencia del lector. De hecho, con el advenimiento del Espiritismo en 1857 el estado positivo había sido superado, la Humanidad entraba en una nueva fase evolutiva caracterizada por el predominio de las investigaciones psicológicas.

El acierto de esta proposición se confirmó en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Las Ciencias Psicológicas, tanto en lo que respecta a la Psicología como en lo tocante al Espiritismo y a las Ciencias Psíquicas por él generadas, se desarrollaron de tal manera en este período que acabaron predominando en la cultura del siglo. En esta segunda mitad del siglo XX, en donde nos encontramos, el avance en este campo de investigaciones y estudios sobrepasó toda expectativa.

Estamos hoy, innegablemente, en la Era del Espíritu. Ya pasamos más allá del estado psicológico, que era apenas, el vestíbulo de una fase decisiva de la evolución humana. Estamos en el estado espírita. En apenas algunos años, de 1930 a 1970, dimos un gigantesco salto cualitativo — de la Psicología animista, reducida a las investigaciones del comportamiento humano, la Parapsicología, que rápidamente avanzó en la demostración de la realidad del espíritu, a partir de los fenómenos rudimentarios de clarividencia y telepatía hasta la pesquisa y comprobación de las comunicaciones de espíritus (fenómenos theta) y de la reencarnación (memoria extra-cerebral). Al mismo tiempo, la Física, Dictadora de las Ciencias, como Rhine la llamó, cuyos conceptos y métodos de investigación materialista se impusieron discrecionalmente a todo el campo del conocimiento, saltó repentinamente más allá de la materia, descubriendo la antimateria, reconociendo su importancia fundamental en la estructura del Universo, y más tarde descubriendo el cuerpo bioplasmático de los vegetales, de los animales y del hombre.

Corroborando estas conquistas terrenas hubo también el asalto al Cosmos por la Astronáutica. Esta inmersión en lo Infinito trajo una posibilidad más de confirmar la llamada hipótesis espírita, tan ridicularizada y menospreciada por los hombres positivos, en lo tocante a la existencia de una escala de los mundos. Investigaciones astro-biológicas revelaron la existencia de elementos vitales en la inmensidad cósmica y los científicos más eminentes ya no temen declarar su convicción de la posibilidad de vida humana en otros planetas.

Para negar que estamos en la Era del Espíritu sería preciso negar todos estos avances de la Ciencia, lo que evidentemente ninguno puede hacer.

La otra cara de la realidad

En el mismo instante en que el hombre consiguió ver, por primera vez en la Historia, la cara oculta de la Luna, los científicos soviéticos (luego ellos) consiguieron, en sus investigaciones con la cámara Kirlian, en la Universidad de Alma Ata, en los confines del Casaquestán, próximo a la frontera china (muy escondidos en las selvas) ver y fotografiar el cuerpo espiritual del hombre. Y consiguieron más, en experiencias con moribundos, pesquisando el fenómeno de la muerte, constatar que este fenómeno solo ocurre cuando el cuerpo bioplasmático (como lo llamaron) se retira del cuerpo carnal, que entonces y solo entonces se cadaveriza.

El Cristianismo había conseguido la conversión del mundo. El Espiritismo está consiguiendo la conversión de la Ciencia. La visión nueva de los cristianos modificó las relaciones humanas, también en las áreas no dominadas por el Cristianismo, y creó una nueva cultura. La visión novísima del Espiritismo dio nuevas dimensiones a la visión cristiana y está creando una nueva civilización. Según el concepto de Kerchensteiner la cultura se divide en objetiva y subjetiva. La cultura objetiva se constituye de los bienes concretos que forman la civilización, la cultura subjetiva representa el acervo de conocimientos abstractos que forman el saber de cada civilización.

La cultura, tanto objetiva como subjetiva, de la Era del Espíritu, no puede ser transmitida a las nuevas generaciones a través de los limitados recursos de la Educación Cristiana o de la Educación Lega, ambas irremediabilmente superadas. El conflicto materialismo versus espiritualismo, que generó estas dos formas de educación, no tiene más posibilidades de sobrevivir en la cultura actual. La nueva concepción del

hombre y del mundo que marca nuestro tiempo exige una nueva educación de dimensiones cósmicas y espirituales. Porque la Era del Espíritu es también la Era Cósmica. Y solo el Espiritismo tiene las condiciones para atender a esta exigencia de nuestro tiempo, a través de la Educación Espírita, que ya se desenvuelve espontáneamente a nuestros ojos y a su vez exige su formulación pedagógica.

El descubrimiento del espíritu

En 1854 el Prof. Denizard Rivail comenzó a investigar los fenómenos psíquicos que había, nueve años antes, inseguro en los Estados Unidos y repercutido intensamente en Europa. Discípulo de Pestalozzi, el gran pedagogo de la época, y él también pedagogo, se interesaba por todos los fenómenos que pudiesen darle un conocimiento más profundo de la naturaleza humana. Partía del principio de que el objetivo de la Educación es el hombre y por esto el pedagogo tenía por deber profundizar el conocimiento de este. En 1857 lanzaba en Paris El Libro de los Espíritus como primer fruto de sus investigaciones. Había descubierto al espíritu, determinado su forma, su estructura, las leyes naturales (y no sobrenaturales) que rigen sus relaciones con la materia. Podría afirmar, basado en pruebas, que la naturaleza del hombre es espiritual y no material, que él sobrevive a la muerte, que posee un cuerpo energético, y que se somete al proceso biológico de la reencarnación para evolucionar como Ser, despertando en sucesivas existencias sus potencialidades ónticas.

Si Jesús enseñara estas cosas, en la medida de lo posible, en los límites culturales de su tiempo, Denizard Rivail, quien para esto adoptaba el nombre de Allan Kardec, pasaba entonces a

enseñarlas de manera más amplia y con mayores recursos culturales. Tornándose el profesor del Espiritismo, como pasaron a llamarlo quienes aceptaron su verdad. Para esto lanzó una revista especializada, la *Revue Spirite*, y pasó a hacer conferencias y publicar libros y folletos en lenguaje didáctico, muy accesible al pueblo. Estaba iniciada la Educación Espírita.

Para configurar mejor el nacimiento de la Educación Espírita conviene recordar que Amélie Boudet, esposa de Kardec, era también profesora. Sabemos cómo ella colaboró en la obra del marido y cómo, después de la muerte de éste, se empeñó en honrar su memoria. El matrimonio no tuvo hijos. La Educación Espírita fue así su única hija. Esta hija mimada, extremadamente querida, estuvo junto a su corazón hasta el final de su existencia. El Prof. Rivail se sirvió de ella para educar e instruir en su tiempo, no solo en lo tocante a Francia, sino a todo el mundo.

André Moreil, en su *Vida y Obra de Allan Kardec*, nos señala que el Prof. Rivail no fue solo discípulo de Pestalozzi, sino el continuador de la obra educativa del maestro: "Es interesante señalar que la impresión de las obras completas de Pestalozzi termina exactamente en el año en que Rivail publicó su primera obra, en 1824. Esta coincidencia viene a probar que una antorcha fue pasada de una mano a otra mano. Rivail trabajaría durante treinta años para la educación de la juventud francesa, antes de consagrarse, en sus últimos quince años, a los principios del Espiritismo."

Se podrían preguntar por qué motivo Kardec no nos dejó ninguna obra específica de Educación Espírita. La respuesta es evidente: porque aún era pronto para esto y porque le faltó tiempo para dedicarse al asunto tan complejo. La codificación del Espiritismo, la Revista, las obras subsidiarias, los trabajos

de observación y pesquisa, la refutación incesante de los ataques hechos a la doctrina le consumieron el tiempo. Y los espíritus le recomendaban a todo momento ahorrar energías, para no dejar de concluir su misión de implantar la nueva doctrina entre los hombres.

La obra pedagógica y didáctica del Prof. Rivail es enorme y fue adoptada por la Universidad de Francesa. Pero el Tratado de Pedagogía con el cual él soñara no pudo ser escrito. Su misión espírita era demasiado absorbente y él estuvo solo, terriblemente solo. La esposa lo auxiliaba y había muchos colaboradores sinceros, pero solo él percibía el alcance real del Espiritismo. Entonces, los grandes trabajos no podían ser hechos por más nadie. Pero si no logró hacer lo necesario en lo tocante a la Educación Espírita, la verdad es que dejó su obra doctrinaria impregnada del ideal educativo. El Espiritismo, le decían los Espíritus, tiene por misión modificar al mundo entero. Y Kardec afirmaría en El Libro de los Espíritus, de acuerdo con su orientación anterior de pedagogo: "La educación es la llave del progreso moral".

Encarando el problema de la evolución del mundo Kardec advierte en su obra fundamental: "El Espíritu solo puede avanzar gradualmente. No puede transponer de un salto la distancia que separa la barbarie de la civilización" (preg. 271). La importancia de la Educación Espírita resalta de este trecho: "Encarnándose con el fin de perfeccionarse, el Espíritu será más accesible en la infancia a las impresiones que recibe y que pueden ayudar a su adelantamiento, para lo cual deben contribuir quienes estén encargados de su educación." (Preg. 383.)

La Educación Espírita aparece en Kardec también en su aspecto trascendente. No es apenas la educación del hombre

por el hombre. También es la educación suministrada por los Espíritus Superiores. Que bella visión de este proceso educativo nos ofrece él en este trecho: "La verdadera doctrina espírita está en la enseñanza de los Espíritus. Los conocimientos que esta enseñanza encierra son demasiado serios para ser adquiridos sin un estudio profundo y continuado, hecho en silencio y en recogimiento."

La enseñanza espírita

Lo que Kardec entendía por estudio profundo y continuado no era apenas autodidactismo, según parece sugerir la expresión: en silencio y en recogimiento. Algunos espíritas desavisados se escudan en esta expresión para condenar los cursos doctrinarios. Y lo hacen en nombre del pedagogo y profesor que pasó su vida dando cursos y nos dejó, en el Proyecto de 1886, este consejo que es al mismo tiempo una advertencia:

Un curso regular de Espiritismo se daría con el fin de desenvolver los principios de la Ciencia Espírita y propagar el gusto por los estudios serios. Este curso tendría la ventaja de crear la unidad de principios, de obtener adeptos esclarecidos, capaces de difundir las ideas espíritas y de desenvolver gran número de médiums. Encaro este curso como capaz de ejercer influencia capital en el futuro del Espiritismo y en sus consecuencias.

Hoy, más que nunca, delante de la expansión del Espiritismo en nuestro país y de su repercusión en el mundo, el problema de la enseñanza espírita se acentúa como necesidad imperiosa. El Espiritismo es una ciencia, como enseñaba Kardec, de la

cual resultan naturalmente una filosofía y una religión. ¿Sería posible la divulgación de una doctrina así de compleja, que toca en todas las ramas del saber, según el mismo Kardec afirmó, sin la creación de cursos regulares, dados por profesores competentes? Quien negare esto debería estar seriamente afectado por una enfermedad muy grave, que nos viene de la Edad de Piedra: la alergia a la cultura.

El Prof. Remy Chauvin, de la Escuela de Altos Estudios de Paris, declaró hace poco tiempo que existe entre los científicos una enfermedad semejante, y a la cual le dio el nombre de alergia al futuro. En el medio espírita constatamos hoy la existencia, en forma aguda y hasta delirante, de una conjugación de estas dos formas de alergia. Los espíritas anticulturales no quieren los cursos (alergia a la cultura) porque temen las modificaciones saludables que ellos producirán en la rutina de las iglesias espiritoides (alergia al futuro). Quieren continuar durmiendo en sus ilusiones, balanceándose en la red de sus ideas fragmentarias y sus conocimientos superficiales de la Doctrina Espírita. Pueden escribir mucho y hablar demasiado, pero bastaría un ligero examen de sus ideas para que la enfermedad grave se revele en el análisis.

La enseñanza espírita, como toda y cualquier enseñanza, requiere sistematización escolar. La fase sin escuelas de la Educación Espírita, como la de cualquiera otra forma educativa, pertenece a los primordios del movimiento espírita. Y esto no se necesita demostrar por argumentos, puesto que los hechos lo están demostrando a nuestros ojos. Donde los hechos hablan por si mismos los argumentos quedan sobrando. La red escolar espírita es hoy una realidad concreta y se extiende desde el grado mínimo al grado máximo de la enseñanza, desde la pre-primaria hasta el universitario.

Además de esta propagación, que va en un crescendo irreversible, de la escuela espírita en todos los grados de enseñanza, tenemos los cursos de preparación doctrinaria en las Federaciones, en los Centros, en los Grupos, en los Hospitales y así por delante. Tenemos también los Institutos de Cultura Espírita, que realizan cursos regulares y se están multiplicando por el país. La escuela espírita no será más un sueño, una hipótesis, una utopía — es una realidad concreta, social y cultural, que avanza hacia un futuro resplandeciente.

Algunos observadores menos avisados (sería bueno que estuviesen avisados de la inutilidad de la lucha contra el progreso) extrañan lo que llaman mezcla de materias escolares con principios espíritas. Este es el más grave síntoma de misionerismo. Revelan así una concepción muy estrecha del Espiritismo, olvidándose de que el mismo Kardec afirmó en LA Génesis, respondiendo a quienes preguntaban por qué el Espiritismo llegó tan tarde, que esto aconteció porque él toca todos los ramos de las Ciencias y era preciso que estas se desarrollasen para que él surgiese.

La tragedia espírita ha sido esta, desde los tiempos del Codificador. Habrá siempre en nuestro medio un cierto número de personas ilustradas que se revelan incapaces de abarcar en su entendimiento las dimensiones de la doctrina. Fracasaron en medio del camino y no quieren avanzar ni permitir que los otros avancen. Tal vez sea un fenómeno de apego afectivo, con profundas raíces en el egoísmo. Quieren al Espiritismo solamente para ellas o para un reducido número de elegidos entre los cuales figuran. Pero desde que Eurípedes Barsanulfo fundó y dirigió, con admirable provecho, el Colegio Allan Kardec en Sacramento, allá por los finales de 1909, nadie más ha logrado ni logrará detener la marcha de la

escuela espírita. Porque ella corresponde a una necesidad vital de esta fase de transición de la vida terrenal. Es una exigencia de la evolución de la Humanidad, del progreso de la Tierra.

Por esto mismo la Educación es hoy el tema más importante de la actualidad doctrinaria. Todos quieren progresar, esclarecerse, orientar a sus hijos. Y todos sienten, todos saben que la escuela espírita será la única realmente capaz de preparar a las nuevas generaciones hacia la nueva era que está surgiendo. Solo los alérgicos murmuran contra esta maravillosa victoria del Espiritismo en el mundo, contra esta manifestación incontrolable del poder de las ideas espíritas — que arrastran todo en dirección al futuro. Felices las nuevas generaciones brasileras, que dentro de poco podrán formarse enteramente en las escuelas espíritas, recibiendo una educación integral que solo ellas pueden dar, — sin las desviaciones dogmáticas del sectarismo religioso y sin las deformaciones pretensiosas del academicismo materialista.

En esta Navidad deberemos agradecer a Jesús la concesión que nos hace, permitiendo al Brasil la gracia de ser el país pionero de la Educación Espírita en la Tierra. Argentina nos acompaña con entusiasmo. En el Congreso de Mar Del Plata, el año pasado, el tema central de estudios y debates fue la Educación Espírita, que estremecieron a las delegaciones de la Confederación Espírita Panamericana, revelando la unidad continental de los espíritas al respecto. El Congreso, en uno de los ítems de sus conclusiones, reconoció la existencia de la Educación Espírita en forma institucionalizada. Este reconocimiento fue hecho frente a la situación escolar espírita en Brasil y gracias a la revista Educación Espírita, que lleva actualmente hacia el mundo la buena nueva de nuestras realizaciones educativas.

Testimonio de Kardec

Kardec no fue apenas el iniciador de la Educación Espírita. Fue también el primer testigo de la eficacia de esta nueva forma de educar. En la Revista Espírita de Febrero de 1864, en el editorial intitulado Primeras lecciones de moral en la infancia (página 37 de la edición brasileira) analiza con ejemplos algunas contribuciones del Espiritismo para modificar la educación vigente. Y afirma: Él ya prueba su eficacia por la manera más racional como son educados los niños en las familias verdaderamente espíritas."

Este testimonio de Kardec es de los más significativos por señalar como toda forma nueva de educación será inherente a una nueva concepción del mundo. Este es un principio pacífico en filosofía educativa, pero los legos en el asunto no lo conocen. Por esto, muchas personas que hablan y escriben en el medio espírita, pudiendo ser ilustradas en otros sectores, llegan a extrañar que se hable de educación espírita, cosa que les parece extraña y descabida. Un poco de observación les demostraría que, siendo la educación el medio de transmisión de la cultura, toda alteración fundamental en el conocimiento, en el saber, tendrá forzosamente que repercutir en la educación.

Por otro lado, este testimonio de Kardec nos muestra que la Educación Espírita comenzó muy pronto, en la forma tradicional de educación familiar. En las familias espíritas de la Francia de entonces los niños ya eran iniciados en la manera nueva de ver al mundo que el Espiritismo ofrece. El pedagogo y el educador que era Kardec no podría dejar de observar este hecho con alegría. Por que este hecho confirmaba, al mismo tiempo, el valor y la legitimidad de la Filosofía Espírita —

puesto que toda Filosofía, como nos enseñan los maestros, desemboca fatalmente en una Moral, que a su vez exige una Educación para transmitirse a las nuevas generaciones.

Formación del nuevo hombre

La tarea de la Educación Espírita será la formación de un hombre nuevo. La Educación Clásica greco-romana formó al ciudadano, al hombre vinculado a la ciudad y a sus leyes, servidor del Imperio; la Educación Medieval formó al cristiano, al hombre sometido a Cristo y sujeto a la Iglesia, a la autoridad de esta y a las reglamentos eclesiásticos; la Educación Renacentista formó al gentil-hombre, sujeto a las etiquetas y normas sociales, apegado a la cultura mundana; la Educación Moderna formó al hombre esclarecido, amante de las Ciencias y de las Artes, escéptico en materia religiosa, vagamente deísta en fase de transición hacia el materialismo; la Educación Nueva formó al hombre psicológico de nuestro tiempo, ansioso por liberarse de las angustias y traumas psíquicos del pasado, sustituyendo al confesionario por el consultorio psiquiátrico y psicoanalítico, reduciendo la religión a mera convención pragmática.

En este rápido esquema tenemos una visión del desenvolvimiento del proceso educativo y de sus consecuencias. No pretendemos que sea una visión perfecta y completa. Es apenas un esbozo destinado a orientarnos en la comprensión del asunto. Y vemos que él puede darnos una idea negativa de la Educación, pero si reflexionamos al respecto veremos lo contrario. Del hombre sometido al Estado o a Dios, preso a leyes, reglas y convenciones que lo moldean y desfiguran, avanzamos hacia el hombre libre del futuro,

responsable por si mismo, que llega a rebelarse contra Dios en su profunda ansia de libertad, pero siempre en búsqueda de su afirmación como Ser.

Esta afirmación es la que nos trae el Espiritismo con las pruebas científicas de la sobrevivencia y la perspectiva de la inmortalidad, con la desmitificación de la muerte, con la racionalización del nebuloso concepto de Dios y de sus relaciones con el hombre, con el esclarecimiento decisivo del destino del hombre y de la razón de ser de la vida y sus peripecias. Cabe, por lo tanto, a la Educación Espírita formar al hombre consciente del futuro, que ya comienza a aparecer en la Tierra, dueño de si, responsable directo y único por sus actos, pero al mismo tiempo reverente a Dios, en lo cual reconoce la Inteligencia Suprema del Universo, causa primera de todas las cosas.

No se podrá educar a las generaciones nuevas según ninguno de los tipos anteriores de Educación. De ahí la rebeldía que vemos en las escuelas, la inquietud de la juventud, insatisfecha con el orden social y cultural, ambos obsoletos, en que se encuentran. La Educación Espírita se impone como exigencia de los tiempos. Solo ella podrá orientar a los espíritus hacia la formación del hombre nuevo, consciente de su naturaleza y de su destino, como también de pertenecer a la Humanidad cósmica y no a los exiguos límites de la humanidad terrena. Solo ella puede darnos, en este hombre nuevo, la síntesis de todas las fases de la evolución anterior, en una formulación superior. Por que el hombre espírita — u el hombre consciente — que esta nueva Educación nos dará, será al mismo tiempo el ciudadano, el cristiano, el gentil-hombre, el hombre esclarecido y el hombre psicológico, pero en la conjugación de todos estos elementos en una dimensión espiritual y cósmica.

Con esto no queremos decir que toda la Humanidad se convertirá al Espiritismo, sino tan solo que los principios fundamentales del Espiritismo serán las coordenadas del futuro, marcando el ámbito conceptual y ético de la nueva formación educativa. No fue necesario que toda la Humanidad se convirtiese al Cristianismo para que los principios de este remodelasen al mundo. Lo mismo acontecerá con el Espiritismo. La función de la Educación Espírita será por lo tanto la de abrir perspectivas nuevas al proceso educativo, adaptándolo a las necesidades nuevas que surgieron con el desenvolvimiento cultural y espiritual del hombre. Las escuelas espíritas — como las escuelas cristianas lo hicieron — serán los centros dinamizadores de la renovación. Y la Pedagogía Espírita — como lo hizo la Pedagogía Cristiana — orientará la nueva concepción educativa que está naciendo en nuestros días.

Por otro lado, corrientes avanzadas de la Pedagogía Contemporánea, como especialmente la del neokantismo, representada por Kerchensteiner en Alemania y René Hubert en Francia, darán su contribución para el desenvolvimiento de esta profunda revolución educativa en marcha. Sería bueno, señalar, que los educadores espíritas procurasen profundizar en el estudio del Tratado de Pedagogía General, de Hubert, que nos parece un verdadero monumento de renovación educativa dentro de las coordenadas espíritas.

Como vemos, el nacimiento de la Educación Espírita aún no se ha completado. Comenzando con Kardec, hace más de un siglo, todavía se está procesando en nuestros días. Por esto mismo, somos todos convocados a participar de este acontecimiento espiritual, contribuyendo cada cual de la manera que pudiere para que él se complete cuanto antes.

LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

Lo que revela la existencia de un pensamiento pedagógico en la orientación educativa dada por un maestro no solo por sus títulos, son las coordenadas y la estructura de su enseñanza. Toda pedagogía se funda en una filosofía. En el caso de Jesús la filosofía básica es la de los Evangelios. Esta filosofía, que es la misma esencia del Cristianismo, suministra a Jesús las directrices de su enseñanza. Y del análisis de estas directrices resulta el reconocimiento, ya largamente efectuado en el plano pedagógico, de una verdadera Pedagogía de Jesús.

El Pensamiento pedagógico, orientador de los procesos educativos superiores, resulta de la reflexión sobre los problemas de la educación. Jesús no era un educador en el sentido común de la palabra. No poseía, como hombre, ninguna experiencia educativa. Su profesión era la del padre, según la tradición familiar: carpintero. Dejando de lado los problemas referentes a su origen y naturaleza divinos y encarando humanamente los hechos, ¿podríamos hablar de una Pedagogía de Jesús?

La Historia nos muestra la aparición de genios que superaron por si mismos las deficiencias de su formación cultural y dieron lecciones a los maestros calificados. Este es un capítulo que constituye un verdadero misterio de la Ontogénesis, la ciencia que trata de la formación de los seres. Pero en el Espiritismo el problema se esclarece fácilmente con la ley de la reencarnación. Esta ley nos explica que los espíritus se encarnan en diferentes grados de evolución, lo que a su vez explica las vocaciones que superan el medio cultural en que nacen ciertas criaturas y consecuentemente resuelve el problema de la genialidad.

Francisco Arroyo, en su monumental "Historia General de la Pedagogía", sustenta lo siguiente: "Con el Cristianismo aparece un nuevo tipo histórico de educación. — Jesús es el modelo perfecto del maestro cristiano. Clemente de Alejandría lo llamó el Pedagogo de la Humanidad además el autor nos suministra esta breve pero expresiva lista de obras al respecto: "Cristo como Maestro y Educador, de S. Raue, Berlin, 1902; "Didáctica de Cristo", Metzler, publicado en Kempton, 1908; "Jesús, Educador de sus Apóstoles", G. Delbrel, Paris, 1916".

Los historiadores de la Educación y de la Pedagogía, entre los cuales Monroe, Hubert, Luzuriaga, Marrou, Riboulet, Messer, Bonatelli, todos reconocen la existencia de una Pedagogía de Jesús que originó las varias formas de la Pedagogía Cristiana, nacida, como señala Arroyo, entre las formas pedagógicas de la Humanidad latina y de la Paidéia griega. No se trata, pues, de una novedad o de un problema controversial, sino de un asunto pacífico en el campo pedagógico.

Fundamentos pedagógicos

Los fundamentos pedagógicos de la enseñanza de Jesús están en su concepción del mundo, abarcando al hombre y a la vida. Esta cosmovisión se opone a la concepción pagana y a la concepción judía. Jesús, así, no es apenas un reformador religioso, sino un filósofo en la plena acepción de la palabra. El modifica la visión antigua del mundo y esta modificación atinge a todas las filosofías del tiempo, no obstante los puntos de concordancia existentes con varias de ellas. Bastaría esto para demostrarnos, a la luz de la Ciencia de la Educación, la legitimidad de la tesis que incluye a Jesús entre los grandes

educadores y pedagogos, colocándolo también al frente de todos. No se trata de una posición religiosa, sino de una constatación científica.

La comparación entre la idea de Dios del Viejo Testamento y la idea de Dios del Nuevo Testamento nos señala la diferencia entre el mundo judío y el mundo cristiano. El Dios de Jesús es el padre de todas las criaturas, sin distinciones de razas o posiciones sociales. Esta paternidad universal determina la fraternidad universal. El Dios-Padre del Evangelio no es vengativo ni airado, no comanda ejércitos para destruir pueblos y naciones, sino que ama a todos sus hijos, quiere la salvación de todos y a todos concede su perdón generoso. Como diría Pablo más tarde, el tiempo de la ley y de la fuerza fuera sustituido por el tiempo de la gracia y del amor.

Los dioses olímpicos, llenos de pasiones humanas, y los dioses brutales de los fenicios y de los babilonios, los dioses monstruosos de los egipcios, de los hindúes y de los chinos son sustituidos por el Dios-amor y paternal del Evangelio. El propio Jehová irascible de los judíos, celoso y vengativo, pierde su poder sobre el mundo. Los pobres, los enfermos, los sufrientes, los esclavos dejan de ser los condenados de los dioses y pasan a la categoría de bien aventurados. La virtud no estará más en la bravura y en el heroísmo sangriento de griegos y romanos, sino en la paciencia y en el perdón. Dar es mejor que conquistar, humillarse es mejor que vanagloriarse, responder al mal con el bien es la regla de la verdadera pureza espiritual. Los muertos no están muertos, ni sumergidos en las entrañas de la tierra esperando el juicio final, pero están más vivos que los vivos.

De la vieja ley judía no se modificó un solo punto referente al buen procedimiento del hombre de la Tierra, pero todo lo

demás fue sustituido por lo contrario. El culto a Dios se cambió por lo contrario: nada más de sacrificios materiales, de rituales simbólicos, de privilegios sacerdotales. El único sacrificio sería el de las malas pasiones, del orgullo, de la arrogancia, de la codicia. La vanidad y la ambición deberían dar lugar a la humildad y a la renuncia. La ignominia de la cruz se transforma en santificación. Las pitonisas y los oráculos son sustituidos por las manifestaciones mediúmnicas de las reuniones evangélicas, como vemos en Pablo, I Corintios.

El objetivo de la vida humana no sería más la conquista del cielo por la violencia, sino la implantación del Reino de Dios en la Tierra. Las riquezas y el poder no son cosas deseables ni envidiables, sino fascinaciones peligrosas que pueden llevar a la criatura humana a la perdición. Los niños no son despreciados, sino los preferidos de Dios, y para tornarnos dignos de Él tendremos que hacernos niños. Matar a los pequeñitos, a los inocentes, a los indefensos no es prueba de valentía ni de coraje, sino un crimen a los ojos de Dios.

No se conseguirá la salvación por la obediencia a la ley y por los rituales del culto (las obras de la ley), sino por el perfeccionamiento del espíritu, por la purificación del corazón, por la educación integral de la criatura. Por esto será preciso nacer de nuevo — no en forma simbólica, sino en aquel sentido que Nicodemos no pudo comprender: nacer del agua y del espíritu (el agua era el símbolo de la materia, del poder fecundante y generador), nacer para redimirse, no de la desobediencia de Adán y Eva, sino de sus propios errores, como aconteció al ciego de Jericó, como le sucediera a Elías reencarnado en Juan el Bautista.

La pedagogía de la esperanza

De estos principios fundamentales resultaba lógicamente la Pedagogía de la Esperanza. La educación no sería más el ajuste del ser a los moldes dictados por los rabinos del Templo, la imposición de fuera hacia dentro de la moral farisaica, sino el despertar de las criaturas hacia Dios a través de los estímulos de la palabra y del ejemplo. La salvación por la gracia no sería un privilegio de algunos, sino el derecho de todos. Jesús enseñaba y ejemplificaba y sus discípulos hacían lo mismo. Llamaba los niños hacia sí para bendecirlos y despertarles, con palabras de amor, los sentimientos más puros. Ni los apóstoles entendieron aquella actitud extraña: que un rabí lleno de la sabiduría de la Torhá perdiera tiempo con los niños al contrario de enseñar cosas serias a los hombres. Pero Jesús les dijo: "Dejad venir a mi a los pequeños, por que de ellos es el Reino de los Cielos."

Su condición de maestro fue afirmada por él mismo: "Vosotros me llamáis maestro y señor, y decís bien, por que lo soy." Si, él es el maestro del Mundo, el señor de los hombres, de todos los hombres, sin ninguna distinción. Cada criatura humana es para él un estudiante, un alumno, como escribió el Dr. Sergio Valle: "matriculado en la Escuela de la Tierra". Así, la Tierra no sería más el paraíso de los priveligiados y el infierno de los condenados. Es la gran escuela en que todos aprendemos, en que todos nos educamos. La Pedagogía de la Esperanza ofrece a todos la oportunidad de salvación, por que la salvación está en la educación.

Veamos este expresivo trecho de Francisco Arroyo en su "Historia General de la Pedagogía":

"Jesús poseía todas las cualidades del educador perfecto. Los recursos pedagógicos de los cuales se sirve conducen al educando, con feliz y profunda alegría, a la verdad esencial de sus enseñanzas. Por esto podría sacudir y despertar la consciencia adormecida de su propio pueblo, asfixiado bajo el peso excesivo de la ley mosaica y de la política imperialista de la época."

"Las enseñanzas de Jesús fueron siempre adaptadas a los oyentes. El pronunciaba sus palabras de forma comprensible para todos, siempre en las ocasiones más oportunas. Recurre frecuentemente a las imágenes y parábolas, dando mayor plasticidad a sus ideas."

"La Pedagogía del Maestro es también gradual. No cae jamás en precipitaciones que puedan hacer malograr el aprendizaje. Siembra y espera que las semillas germinen y fructifiquen: Tengo aún mucho que deciros, mas vosotros no lo podéis soportar ahora."

"Como todo educador genial; Jesús emplea en alto grado el arte de interrogar, de exponer, de excitar el interés de los discípulos. Sus coloquios ocurren siempre en un ambiente de incomparable simpatía. Es digno, severo, paciente, según las circunstancias y los interlocutores."

"Sus enseñanzas son claras e intuitivas. Crea figuras literarias y busca ejemplos de la vida cotidiana para esclarecer su pensamiento. Perfeccionó la forma de la parábola y la revistió de incomparable esplendor." (Riboulet.)

"Sus enseñanzas tienen un toque de autoridad (Yo soy el camino, la verdad y la vida, todo el poder me fue concedido.) Pero ejerce con suavidad su autoridad. Responde con bondad

a los contradictores de buena-fe y con energía a los que quieren combatirlo."

La revolución pedagógica

Este cuadro de la didáctica de Jesús (aplicación de su pedagogía) nos muestra las raíces de la revolución pedagógica del Cristianismo. Se acostumbra decir, y con razón, que Rousseau produjo una revolución copérmica en la educación. Pero la savia de toda la Pedagogía de Rousseau fue bebida en la Pedagogía de Jesús. El "Emilio" comienza por esta frase: "Todo está correcto al salir de las manos del Creador." Los hombres, para Rousseau, nacen buenos y puros, puesto que Dios es bondad y pureza. Pero al entrar en las relaciones sociales del mundo sufren la caída en la maldad y en la impureza. Es el dogma judío de la caída de Adán Eva racionalizado en una interpretación cristiana. Para Jesús la niñez es pura y buena, pero al contacto con los hombres se va deformando y los hombres precisan volverse niños para entrar al Cielo.

El descubrimiento copérmico de la psicología infantil por Rousseau corresponde a la diferencia establecida por Jesús entre el niño y el hombre. El respeto de Rousseau por el desenvolvimiento natural y gradual de la niñez, que no debería ser perturbado por exigencias prematuras de enseñanza, equivale a la condena de Jesús para todos aquellos que violentaren "a uno de estos pequeñitos". La educación natural de Rousseau, siguiendo la graduación necesaria del desenvolvimiento psicológico y orgánico, recuerda el respeto de Jesús por las condiciones evolutivas del hombre en sus varios estadios, guardando las enseñanzas más profundas para

más tarde. Es lo que Arroyo llama "el método agógico de la Pedagogía de Jesús".

Una comparación más rigurosa y pormenorizada probaría de sobra que es Jesús el padre y el verdadero inspirador de la Pedagogía Moderna. Hubo naturalmente la interrupción del medievalismo, cuando las interpretaciones erróneas del Cristianismo y las infiltraciones de ideas judías y paganas en la escuela cristiana la deformaron. Pero esta fase ya había sido prevista por el Maestro y este fenómeno confirma su respeto por las leyes naturales de la evolución humana. La parábola del grano de trigo, enseñanza dialéctica del proceso histórico, es suficiente para demostrar esto. La parábola del fermento que leva la harina es otra confirmación.

Y de estas dos parábolas, reforzadas por la promesa del Espíritu de la Verdad, que enviaría al mundo para restablecer sus enseñanzas, resalta que la Pedagogía Espírita es la misma resurrección, en el tiempo debido y previsto en el Evangelio, de la Pedagogía de Jesús. La Educación Espírita es la Educación Cristiana que renace en espíritu y verdad.

LA DIDÁCTICA DE KARDEC

La Didáctica se entiende actualmente como el arte de enseñar. Hubo un tiempo en que se confundía Pedagogía con Didáctica. Fue Comenius, en el siglo XVIII, el responsable principal por esta confusión, cuando publicó su *Didáctica Magna*, que abarcaba todo su pensamiento pedagógico. Sin embargo, del siglo XIX al XX, el término se definió en sus debidos límites, como exige el lenguaje científico. Para que mejor comprendamos esta palabra, que es de origen griego, debemos ir a sus raíces. Arroyo nos enseña: "... en griego, enseñar e instruir se dice *didascoo*, *didáscalos* es el maestro, *didaxis* la lección"

André Moreil, en su *Vida y Obra de Allan Kardec*, recuerda algunos trechos de la presentación del *Plan para la mejoría de la Educación Pública*, que el Prof. Denizard Rivail sometió al Parlamento en 1828. Destacamos los siguientes trechos: "Los planos apropiados para educar a la juventud constituyen una ciencia bien definida, que se debería estudiar para ser profesor, de la misma forma que se estudia Medicina para ser médico." Después, explicando las condiciones necesarias al buen desenvolvimiento de la enseñanza, concluye: "Es este un punto muy importante, que me propongo desenvolver en una obra completa sobre la Pedagogía."

Moreil lamenta: "No llegó infelizmente a escribir esta obra. Allan Kardec, en sus primeros treinta años de actividades pedagógicas, fue obligado a vivir en el día a día, a esforzarse para ganar el pan cotidiano y sobretodo a empeñarse en la aplicación de sus tesis pedagógicas. Más tarde, el Espiritismo le ocupó todo su tiempo."

Esto nos demuestra que Kardec no escribió su *Pedagogía* por tener que dedicarse integralmente a las investigaciones espíritas y a la Codificación del Espiritismo. Pero si no pudo realizar su sueño pedagógico, por otro lado encontró en el Espiritismo un vasto campo para la aplicación de su Didáctica. Es lo que vemos en toda su obra espírita, desde El *Libro de los Espíritus* hasta los libros subsidiarios o de introducción a la doctrina, como también en los valiosos fascículos correspondientes a casi doce años de su trabajo personal en la redacción de la *Revista Espírita*, obra inmensa, que justamente consideró como siendo los anales del Espiritismo e indispensables para el estudio doctrinario.

Entonces, aunque no tengamos hoy una *Pedagogía* del maestro, tenemos la Didáctica del gran profesor del Espiritismo, como fue llamado en la época. Esta didáctica resalta todo su trabajo y podemos ver, en relación con algunos tópicos de sus obras publicadas anteriormente y admitidas por la Universidad de Francia, que su método de enseñanza siguió en el Espiritismo la misma orientación y las mismas normas de su tiempo de profesor y director del Instituto de aquella Universidad.

La didáctica naturalista

Jesús creó la Didáctica Naturalista, que se funda en las leyes naturales y de ellas se sirve para la enseñanza espontánea. Todas sus lecciones eran dadas en términos comparativos, sin artificios, con simplicidad y naturalidad. La propia teología no escapaba a esta regla. Dios no era una entidad mitológica, distanciada del hombre, sino el padre de los hombres,

semejante a todos los padres, viviendo en el corazón de los hijos y dialogando con ellos en lo íntimo de cada uno. "¿No está escrito, decía él, vosotros sois dioses?" Cuando hacía un milagro, o sea, cuando producía, por el poder natural de su espíritu, un fenómeno hoy llamado paranormal, explicaba a los discípulos que ellos podrían hacer lo mismo y hasta más de lo que él hiciera.

Lo sobrenatural del Cristianismo no proviene de Jesús, sino de los hombres, de la mentalidad mitológica de los que no lo pudieron comprender y lo transformaron en mito. Veamos esta "herejía" de Pablo en: I Corintios, 15:16 — "... si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó." La muerte y la resurrección de Jesús eran hechos naturales, que ocurren con todos los hombres. El mismo Jesús diría a Magdalena, después de la resurrección: "Aún no he ido hacia mi padre, vuestro padre ".La categoría de lo *natural* era el fundamento de toda la enseñanza de Jesús y por lo tanto de toda su didáctica.

Esta categoría filosófica del Cristianismo desapareció en la Edad Media, en el milenio sombrío en que la verdad cristiana se mezcló y confundió con los errores y los engaños del paganismo y del judaísmo. Pero en el Renacimiento la categoría cristiana de lo natural resurge de las cenizas. Y pedagógicamente es con Rousseau que ella se impondrá nuevamente al mundo. El naturalismo deísta de Rousseau es un estallido de la savia cristiana. Y este estallido se desenvolverá en el pensamiento de grandes pedagogos del futuro. El mayor de ellos será Pestalozzi, el héroe y mártir de la Pedagogía Filantrópica, que significativamente será el maestro y el padre espiritual de Allan Kardec.

La Pedagogía Filantrópica es la enseñanza al servicio de la caridad y su didáctica es la del amor: La Pedagogía de Jesús y

su didáctica renacen con Pestalozzi, quien las transmite a Kardec. "Una antorcha pasa de una a otra mano", como diría Moreil, en nuestros días. Pero la caridad no es una gracia sobrenatural, es antes la virtud humana de la fraternidad, bajo la paternidad natural de Dios. Vemos todos los elementos de la categoría cristiana de lo *natural* restablecidos en este episodio histórico y pedagógico para señalar los tiempos nuevos como la era del Consolador. Por esto la didáctica de Kardec seguirá la misma línea naturalista de la didáctica de Jesús, empleando el lenguaje de la simplicidad y los métodos naturales de la razón y de la intuición.

Veamos como Kardec describe el método del profesor discípulo de Pestalozzi: "Toma al niño al salir de las manos de la Naturaleza para acompañarlo en su desenvolvimiento. Considera como se desenvuelven sus ideas, estudia sus necesidades y sus facultades. Después de numerosas observaciones establece un método que consiste esencialmente en aprovechar las facultades que el niño recibió de la Naturaleza, a fin de proporcionarle un raciocinio sano y acostumbrarlo a poner en orden sus ideas. El profesor procurará desenvolver en el niño el espíritu de observación y la memoria, porque el niño nace observador y su espíritu de curiosidad y de análisis precisa apenas de una ayuda mínima. Bastará al profesor ser al mismo tiempo amable y severo"

Kardec resume los seis principios fundamentales del sistema pestalociano, que empleaba en sus obras didácticas y que seguiría empleando en la enseñanza espírita:

- 1) cultivar el espíritu natural de observación del educando, llamándole la atención hacia los objetos que lo rodean.

- 2) Cultivarle la inteligencia, siguiendo la marcha que posibilite al alumno descubrir las reglas por si mismo.
- 3) Partir siempre de lo conocido hacia lo desconocido, de lo simple para lo compuesto.
- 4) Evitar toda actitud mecánica, haciendo al alumno comprender el objetivo y la razón de todo lo que hace.
- 5) Hacerlo palpar con los dedos y con la vista todas las realidades.
- 6) Confiar a la memoria solamente aquello que ya fue captado por la inteligencia.

Todos estos datos se encuentran en la introducción de su Curso Práctico de Aritmética. Moreil comenta: "Los Principios 3 y 5 parecen haber sido aprovechados palabra por palabra para la elaboración de El Libro de los Médiums, lo que prueba la importancia extraordinaria de la fase de Yverdun en la vida del futuro fundador del Espiritismo ".Y cita esta observación de Henri Sausse, amigo, compañero y primer biógrafo de Kardec: "Fue en esta escuela que se desarrollaron las ideas que debían tornarlo un observador atento y meticoloso, un pensador prudente y profundo.

Observación y enseñanza

Podemos ver en todas las obras de Kardec la constante sucesión de dos elementos dinámicos de su didáctica: la observación y la enseñanza. Por esto él definió al Espiritismo como "ciencia de observación y doctrina filosófica". La observación implicaba la experimentación, puesto que sin esta no estaría completa. Una vez observados los hechos de manera

rigurosa y sometida a la comprobación de la experiencia, estos hechos pasaban de lo conocido (la realidad palpable y verificable) hacia el campo de lo desconocido (la explicación del misterio) con la revelación de las leyes y su naturaleza, pasando a constituir elementos de una filosofía "desprovista del espíritu de sistema". Esta necesidad de libertad para el pensamiento, que no debería prenderse a las exigencias de una lógica artificial, a la moda de las formulaciones filosóficas en boga, colocaría a la Filosofía Espírita en la vanguardia en el movimiento filosófico de la época.

Los "prejuicios del espíritu de sistema", según vemos en El Libro de los Espíritus, le fueron revelados por los mismos espíritus, en significativo mensaje. Pero esta revelación correspondía precisamente a la posición de observador que Kardec asumiera. Sin ninguna intención preconcebida, sin forzar las conclusiones para no distorsionar la verdad procurada, Kardec sometía a sus observaciones a riguroso análisis. Se guardaba al mismo tiempo del preconceito y de la precipitación, como enseñara Descartes, su precursor en la observación libre, en la pesquisa desinteresada y en las relaciones mediúmnicas con el Espíritu de la Verdad.

Veamos en sus propias palabras como procedía él con el trato de los fenómenos paranormales. Los trechos siguientes pertenecen a la Introducción al Estudio de la Doctrina Espírita que abre El Libro de los Espíritus: y refiriéndose a su observación de los curiosos fenómenos de movimientos de objetos sin contacto:

El movimiento circular nada tiene de extraordinario, puesto que pertenece a la Naturaleza. Todos los astros se mueven circularmente. Podríamos estar frente a un pequeño reflejo del movimiento general del Universo, o, mejor dicho, una causa

hasta entonces desconocida podría producir accidentalmente, en los pequeños objetos y en dadas circunstancias, una corriente análoga a la que impulsa a los mundos.

Pero el movimiento no era siempre circular. Frecuentemente, era brusco, desordenado, siendo el objeto violentamente sacudido, derrumbado, llevado en una dirección cualquiera y, contrariamente a todas las leyes de la estática, suspendido o mantenido en el espacio. No obstante, nada había aún en estos hechos que no pudiese ser explicado por el poder de un agente físico invisible. ¿No vemos a la electricidad derrumbar edificios, arrancar árboles y mandar a la distancia los cuerpos más pesados, atraerlos o repelerlos?

Esta ponderación, esta frialdad racional, esta lucidez mental libran a su espíritu de cualquier arrebató místico. El mismo Richet reconocería, en su Tratado de Metapsíquica, en la crítica hecha a Kardec, la vocación del maestro hacia la observación rigurosa y la experimentación científica. Su aceptación de la hipótesis de la participación de los espíritus en los fenómenos llega lentamente, en una batalla consciente de la razón con la intuición. Y su convicción espírita se forma en la comprobación metódica de la presencia de inteligencias invisibles actuando sobre la materia. Así, Kardec realiza, con anticipación de más de un siglo, y prácticamente solo, la hazaña científica de los equipos de pesquisadores de la Parapsicología, que hoy aún se aturden con la realidad espiritual que les quema las manos en todo el mundo, inclusive en el área soviética materialista.

Y solo después de convencido, solidamente confirmado en millares de pruebas indestructibles, resuelve servirse de su didáctica naturalista para enseñar al mundo asombrado e indignado los principios de la nueva ciencia. Pero entonces

nada lo detendrá. Ni los anatemas del clero, ni las críticas de los científicos, ni las diatribas de la prensa, ni la risa de la ignorancia ilustrada. El profesor enseña y el mundo aprende. Una nueva ciencia ha surgido, una nueva era está naciendo, la Educación Integral de Jesús resucitó y su didáctica naturalista ahuyenta las últimas sombras del misterio y de lo sobrenatural. La Educación Cristiana se restablece en la Escuela de la Tierra, libre de los prejuicios del espíritu de sistema, en el cuerpo espiritual (que los científicos llaman hoy cuerpo bioplasmático) de la Educación Espírita.

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS Y LA EDUCACIÓN

La primera característica de *El Libro de los Espíritus*, no siempre se percibe, es su forma didáctica. Si Kardec no hubiese sido un pedagogo, habituado a la disciplina pestalociana, los Espíritus del Señor no habrían conseguido en la Tierra tan puro reflejo de sus pensamientos. Pero la didáctica de Kardec en esta obra no se limita a la técnica de enseñar. Es una didáctica trascendente insuflada por lo espíritu, que más se aproxima a la *Didáctica Magna* de Comenius que los manuales técnicos de nuestros días.

La Educación Espírita brota de este libro como agua de fuente: espontánea y necesaria. Luego en la *Introducción* tenemos un ejemplo de esto. No se trata apenas de la introducción de la obra, sino de la Doctrina Espírita. Al contrario de una justificación y de una explicación del libro, tenemos una apertura para la comprensión de todo su contenido y también de la posición del Espiritismo en el vasto panorama de la cultura terrenal, abarcando las áreas hasta entonces conflictivas del Conocimiento y estableciendo entre ellas los enlaces indispensables. Si, indispensables por que el conflicto entre las áreas culturales era el mayor obstáculo para la comprensión global del hombre que el Espiritismo traía.

Aún ahora, en la actualidad, el Prof. Rhine señaló la existencia de varias concepciones antropológicas conflictivas: la religiosa o teológica, la científica o materialista, la filosófica materialista o espiritualista y así por delante. (Ver *El Nuevo Mundo de la Mente*, de Rhine.) Lo que la Parapsicología se propone hacer, pero después de cien años, Kardec ya lo realizara con *El Libro de los Espíritus*. Si los científicos no percibieron esto, los

espíritas por todo el mundo se beneficiaron con la nueva concepción gestáltica y se incumbieron de propagarla.

Bastaría esto para demostrar y probar que la didáctica de Kardec en esta obra trascendió los límites puramente didácticos para alcanzar dimensiones pedagógicas. No podríamos decir que *El Libro de los Espíritus* es un tratado de Pedagogía, puesto que su objetivo específico no es la Pedagogía. Pero es evidente que se trata de un verdadero manual de Educación, en el más amplio y elevado sentido del término. Su objetivo explícito es enseñar y educar. La enseñanza resalta desde las primeras líneas y se desenvuelve hasta las últimas, sin solución de continuidad. Pero esta enseñanza no se limita a la transmisión de datos técnicos de informaciones culturales objetivas. Por lo contrario, se proyecta más allá de estos datos y lleva al estudiante al campo pedagógico de la formación moral y espiritual. Al terminar su lectura el estudiante atento y perspicaz adquirió nuevos conocimientos, pero conquistó principalmente una nueva concepción del hombre, de la vida y del Universo. Y más que esto, realizó el designio de su propia existencia, que es la sintonía de su ser con el Ser Supremo: Dios.

El Sr. Sansón, materialista, leyendo este libro regresa al espiritualismo y se reencuentra con Dios. Los caminos de la fe le eran vedados por la barrera del ilogismo religioso, pero *El Libro de los Espíritus* le demostró que entre los caminos hacia Dios el de la razón era el más seguro. Este ejemplo concreto e histórico, referido por el mismo Kardec, nos demuestra la conexión de las áreas culturales. Sansón ilustra esta conexión, como tantos otros lo harían más tarde, al lograr la fe por la razón.

Podemos decir que, en la Educación, según la conocida proposición de Kerchensteiner, la Didáctica es el campo de la cultura objetiva y la Pedagogía, que abarca naturalmente a aquella, es el campo de la cultura subjetiva. Más de cien años antes de Kerchensteiner hiciera esta proposición Kardec ya la había utilizado con éxito en la elaboración de *El Libro de los Espíritus*. *Se podría* alegar que esta no fue una realización de Kardec, sino de los Espíritus. Conviene recordar que la organización del libro, y hasta su factura en la producción del texto, a través de las preguntas que provocaron las respuestas espirituales, estuvieron a cargo de Kardec. En esta prodigiosa elaboración los Espíritus contribuyeron con la materia-prima, pero Kardec fue el artesano paciente y lúcido, esclarecido y capaz.

La preocupación de Kardec con las palabras, por ejemplo, revela el cuidado del profesor terreno que tiene que aplicar los términos con exactitud para hacerse comprender. A los Espíritus no les importaba esto, como muchas veces le dijeron al maestro, puesto que lo que les interesaba era el pensamiento y su significado intrínseco, su sustancia. Pero Kardec estaba encarnado — era el hombre en el mundo — y por esto mismo atento a los problemas del mundo. Vemos en la Introducción como él, luego del inicio procura y consigue definir con claridad los términos para que "la ambigüedad de las palabras" no llevara al lector a confusiones peligrosas o a los posibles exegetas a interpretaciones desfiguradas.

El Resumen de la Doctrina de los Espíritus, que encontramos en la Introducción, es otra prueba del trabajo personal de Kardec y de la manera por la cual supo colocar la Didáctica en función de la Educación, engranándola en la Pedagogía no solo como instrumento de enseñanza, sino sobretodo como función pedagógica. La lectura atenta y meditada de este

resumen sería suficiente para esclarecer a un lector realmente interesado en el asunto y predisponerlo a la renovación interior. En este sentido, podemos decir que Kardec realizó el sueño de Pestalozzi: darle al mundo una forma viva de enseñanza que al mismo tiempo informa e forma, instruye y moraliza. La dinámica pedagógica de *El Libro de los Espíritus* le habría impedido el desvirtuamiento de la Educación a través del pragmatismo educativo, si por ventura los pedagogos del siglo XX lo hubiesen encarado con falta de ánimo y los científicos, en su mayoría, no se hubiesen dejado embriagar por las teorías materialistas.

Los nuevos datos

La enseñanza de *El Libro de los Espíritus* se constituye de la transmisión hacia los educandos de los nuevos datos sobre el hombre, la vida, la Naturaleza y el Universo que la Ciencia Espírita consiguió obtener a través de la pesquisa, de la observación y de la revelación. El problema de la revelación, que levanta sospechas y objeciones en el área científica propiamente dicha, es explicado de manera didáctica. Hasta Kardec la Revelación era divina y solo divina, y se escribía así como lo hicimos, con inicial mayúscula. De ella se originaba la Teología, la Ciencia de Dios... hecha por los hombres. A partir de Kardec la situación es otra.

Descartes, inspirado por el Espíritu de la Verdad ya había demostrado en el siglo XVII que a la Ciencia Divina proveniente de la Revelación se oponían las ciencias humanas provenientes de la razón. Kardec fue más allá y demostró la existencia de dos tipos de revelación: la divina y la humana. La Ciencia Espírita se presentaba como producto de la conjugación de estas dos formas. De un lado tendríamos la

revelación divina hecha por los Espíritus, de otro la revelación humana hecha por los hombres. Todo científico capaz de descubrir nuevas leyes naturales será un revelador, puesto que en realidad *revela* la realidad oculta. La Ciencia Espírita fundía la revelación divina con la revelación humana. Los Espíritus revelaban en lo general, los hombres en lo particular.

Vamos a un ejemplo concreto. Los Espíritus revelaron a Kardec que muchos Espíritus no sabían que habían muerto. Kardec se extrañó y puso en duda este dato de la revelación. Pero para esclarecer el problema se entregó a la pesquisa y esta le señaló que los Espíritus tenían razón. Kardec podría haberse apoyado en presupuestos de la tradición espiritualista, inclusive de la tradición judía al respecto, pero no procedió así porque su criterio científico exigía la comprobación objetiva de los hechos. Quien quisiera consultar la colección de la *Revista Espírita* sobre este asunto verá como Kardec consiguió objetivar este problema subjetivo con la cuestión del desprendimiento del espíritu durante el sueño, con el problema de la obsesión y también con el problema de la existencia del cuerpo espiritual (periespíritu), y así por delante.

La misma existencia de Dios y la cuestión de su inmanencia y trascendencia, inaccesibles a la Ciencia, según la tesis kantiana, Kardec sometió a la observación y a la lógica. Después de él el Prof. Ernesto Bozzano sugirió la hipótesis del Dio-Éter, pero Kardec no se prendiera al campo de las leyes físicas, recurriendo al principio de causa y efecto y afirmando el principio espírita de que: *todo efecto inteligente tiene una causa inteligente*.

La idea de la evolución se infiltrara en la Ciencia y en la Filosofía desde el siglo XVIII. Kardec la recibió de los Espíritus, pero también la sometió a la observación. En el caso

de la evolución del hombre la sometió también a la pesquisa a través de la mediumnidad y consiguió demostrar su realidad de manera positiva.

Así los datos de la *nueva ciencia*, que Kardec llamó *ciencia del espíritu* ofrecían una nueva concepción del hombre y del mundo que tenía que ser enseñada a la Humanidad. La transmisión de estos datos le cupo a la didáctica de Kardec en *El Libro de los Espíritus*.

El nuevo hombre

Este volumen de informaciones nuevas que abrían nuevas perspectivas para el futuro humano, Kardec, el pedagogo y profesor, sometió naturalmente al control pedagógico de la formación del nuevo hombre. Surge ahí, precisamente en este punto del proceso espírita, la conexión necesaria (entendiéndose la necesidad en el más riguroso sentido lógico) del Espiritismo con el Cristianismo. Jesús también había procedido así. Ofreciera a los hombres nuevos datos sobre su naturaleza y sobre la naturaleza del Universo, probando a través de demostraciones prácticas la realidad de su enseñanza: los hechos espíritas que constan en los Evangelios, los fenómenos físicos por él producidos, los fenómenos de transfiguración y materializaciones o apariciones tangibles (como en el Monte Tabor y los ocurridos con él mismo después de la muerte).

Por otro lado, apoyándose en estos datos, Jesús afirmara la necesidad de transformación del *hombre viejo en hombre nuevo* y aplicará su pedagogía en este sentido. Kardec daba continuación a este trabajo de Jesús y verificaba que la moral

evangélica llenaba todos los requisitos de la nueva formación del hombre a partir del siglo XIX.

El Libro de los Espíritus no es apenas un repositorio de informaciones al servicio de la Didáctica Espírita. Es también un manual de perfeccionamiento humano que culmina en su última parte, dedicada a las leyes morales. En este sentido la estructura de la obra es clara: parte de la cuestión de la existencia de Dios, examina el problema de la Creación, sitúa al hombre en el contexto universal, demuestra su naturaleza espiritual y no sujeta a la destrucción de la muerte, investiga al mundo de después de la muerte, revela la ley de reencarnación progresiva y teológica, estudia las relaciones de los espíritus con los hombres, descubre la ley de adoración y explica su desenvolvimiento, trata de las penas y recompensas futuras y señala a Jesús como modelo de la perfección humana, dándole a la Humanidad la educación integral que ella necesita.

El Libro de los Espíritus es, pues, un manual de Educación Integral ofrecido a la Humanidad para su formación moral y espiritual en la Escuela de la Tierra.

EL ESPIRITISMO EN LA ESCUELA

No habrá ningún impedimento de orden lógico, ético, psicológico o legal para la enseñanza del Espiritismo en las escuelas públicas o particulares. Algunas personas complicadas, de esas que gustan descubrir problemas en todo, crearon una controversia al respecto. Hay, por ejemplo, la posición de quienes solo admiten la enseñanza del Espiritismo en las instituciones doctrinarias y en el hogar. Es una posición anticuada y que incide en dos errores fundamentales: a) el segregacionismo religioso; b) la domesticidad religiosa.

Restringir la enseñanza del Espiritismo a las instituciones (Centros, Grupos, Uniones, Federaciones etc.) querer encerrarlos exclusivamente en el ámbito del movimiento doctrinario, es tomar una posición típicamente iglesiera y por lo tanto monacal, haciendo del Espiritismo lo que los monjes del inicio de la Edad Media hicieron del Cristianismo. Restringirlo al hogar será regresar al tiempo de la educación familiar, que ya no podrá imperar más en nuestra civilización industrial. Además de esto, el mismo concepto de Espiritismo sale disminuido, puesto que la doctrina pierde su grandeza y se reduce a una especie de secta religiosa de las más íntimas, del tipo de la simple creencia que solo debe ser tratada entre cuatro paredes.

Habrán los que defienden la enseñanza espírita obligatoria en las escuelas espíritas y alegan: Quien no quiere que su hijo aprenda Espiritismo, que procure otras escuelas. Como en el caso anterior, esta posición es retrógrada y antiespírita, puesto que revela un sectarismo agudo y un evidente irrespeto a aquello que es básico en el Espiritismo: el principio de libertad de conciencia. Cualquier intento de violación de la

consciencia será una imposición de principios, escandalosamente contraria a la propia naturaleza del Espiritismo. ¿Cómo se podría mantener el nombre de espírita en una escuela que se opusiese así a la propia doctrina?

Pero habrá también, entre los que admiten la enseñanza escolar del Espiritismo, la conocida controversia religión x ciencia. Unos entienden que el Espiritismo no puede entrar en el currículo como religión porque no es apenas esto, otros entienden que si. Y otros, aún, piensan que él solo debe entrar en el currículo escolar como ciencia. Mientras discuten sus opiniones los alumnos espíritas son obligados, en las escuelas públicas y particulares, a frecuentar aulas de religión católica o protestante, no con perjuicio para la doctrina, que nada sufre con esto, pero con evidente perjuicio pedagógico para su formación.

Este es el punto capital de la cuestión, según nos parece. La situación de los alumnos espíritas ya es por si misma marginal. Las falsedades propagadas sobre el Espiritismo a través de generaciones sucesivas, los preconceptos mantenidos en el culto de la tradición familiar, las confusiones intencionales o no entre Espiritismo y las formas de sincretismo religioso afro-brasilero (particularmente la macumba) hacen que los alumnos espíritas sean mirados con sospecha por los colegas y los maestros. Agregándose a todo esto el retraimiento de los propios espíritas, que se niegan a enseñar su doctrina o a admitir que ella pueda ser enseñada libremente en una clase, sería fácil imaginarse la situación de constreñimiento de los alumnos espíritas en el proceso escolar. Pedagógicamente esta situación no es apenas un error, sino un verdadero crimen, el crimen de la segregación condenado por la ley Alfonso Arinos en el caso racial.

Cuestión religiosa

Habrán los que dicen también que el Espiritismo no es una religión y por esto no merece la franquicia legal de la enseñanza religiosa en las escuelas. Pero la segunda intención, en este caso, es tan evidente que llega a pasar hacia el primer plano. Se comprenderá entonces que la intención principal de este argumento es impedir la enseñanza espírita en las escuelas. Preguntemos, no obstante, si hay alguna sustancia en este alegato.

El Espiritismo es una doctrina escrita, codificada. Tiene sus escrituras y sus raíces escriturísticas. El hecho de haber surgido como ciencia y de conservarse legítimamente como tal no excluye la posibilidad de la existencia, de un contenido religioso en su estructura doctrinaria. Tanto más que él, el Espiritismo, desde su inicio, a partir de Kardec, y también antes de Kardec, desde su fase pre-histórica, que va de Swedenborg hasta las hermanas Fox (según Conan Doyle) él mismo se consideró siempre como religión. Por esto sus escrituras, aunque no se consideren sagradas, están naturalmente ligadas a las escrituras Sagradas del Judaísmo y del Cristianismo: la Biblia y los Evangelios.

Como enseña André Moreil, alumno actual de Kardec, el Espiritismo es religión cuando trata de la sobrevivencia del alma después de la muerte del cuerpo, de su destino en la vida espiritual y de sus relaciones con Dios. Estos problemas, como ya afirmó Kardec en la introducción de *El Libro de los Espíritus*, constituyen también la esencia y la fuerza del Espiritismo, siendo innegablemente problemas religiosos y no científicos. Para decir que el Espiritismo no es religión tendríamos que sacar de él los espíritus. ¿Y que sobraría

entonces? ¿Apenas la ciencia de los fenómenos paranormales? Entonces: no sería Espiritismo, sino Metapsíquica o Parapsicología.

No queremos profundizar la cuestión, ya tan exhaustivamente tratada por otros, para no desviarnos del objetivo de este trabajo. Recordemos apenas que hasta el Positivismo, la doctrina filosófico-científica de Augusto Comte, aunque sin tratar estos problemas metafísicos, acabó creando una religión, que por señal se consideró como sucesora y heredera del Catolicismo. Sabemos que toda Filosofía exige la elaboración de una moral, de un código de comportamiento social según sus principios. Cuando esta moral involucra el destino del hombre, aunque en la Tierra (como en el caso del Positivismo) ella se transforma en religión.

Kardec identificó a la moral espírita con la moral cristiana. Los Espíritus fueron los primeros en decir esto y continúan diciéndolo hasta hoy, a través de todas las comunicaciones elevadas. Ahora, Kardec definió al Espiritismo como Ciencia y Filosofía que se complementan en la Moral. Más tarde esclareció, en su último discurso en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, como bien nos recuerda en valioso trabajo el Dr. Luís Monteiro de Barros, que esta Moral es en verdad Religión. Pero bastarían los tópicos religiosos de la Codificación y libros como El Evangelio Según el Espiritismo para ver que el Espiritismo es religión.

Alegan los contradictores que la religión exige elementos que el Espiritismo no posee, como sacerdocio organizado, culto con rituales y liturgia. Pero esto sería simplemente ignorar el verdadero concepto de religión y apegarse a definiciones superadas de diccionarios populares. Es también ignorar la enseñanza de Jesús en los Evangelios sobre la religión en

espíritu y verdad. La esencia de la religión es lo que importa y no los aparatos humanos de los cuales se revisten en el orden social. Religión es el desenvolvimiento en el hombre del sentimiento religioso, de aquella ley de adoración a la que Kardec dedicó todo un capítulo en El Libro de los Espíritus. ¿Quién osaría negar que el Espiritismo religa el hombre a Dios, que devuelve a los ateos la plenitud de sus sentimientos religiosos desfigurados por los montajes teatrales y las falsas explicaciones de las religiones formalistas?

Por otro lado, la ley brasilera reconoce al Espiritismo como religión. No se trata de un reconocimiento formal, puesto que no hay ninguna forma legal para decretar que alguna cosa sea religión, sino de un reconocimiento tácito y tradicional. Desde finales del Imperio y a través de toda la República el Espiritismo se benefició, en el Brasil, de las regalías religiosas (aunque mínimas) como sería el reconocimiento oficial, en documentos de toda especie, de que ciertas personas profesan *la religión espírita*, lo que se verifica inclusive en los formularios censales y en las estadísticas oficiales. Negar, pues, que el Espiritismo sea religión sería simple desconocimiento, simple ignorancia del concepto de religión, de nuestra tradición y de nuestra posición oficial al respecto. O, lo que sería peor, sería simplemente mala fe.

La ciencia espírita

En cuanto a la Ciencia Espírita, la confusión reinante no es menor, puesto que la mala fe está presente en todos los campos en que el sectarismo se infiltra. Si unos dicen que el Espiritismo no es religión, otros afirman que no es ciencia. Últimamente aparecerán también algunos extravagantes que

negarán la existencia de la Filosofía Espírita. De esta manera se cierra el círculo de la reacción, negando al Espiritismo todos sus aspectos. Pero solo quien no tenga la menor noción de Filosofía podría decir tal cosa, puesto que todos sabemos que la Filosofía es una concepción del mundo y que habrá tantas filosofías cuantas concepciones se formulen. La primera característica del Espiritismo, que más resalta a la vista, es su concepción renovadora del mundo, de la vida y del hombre, colocada como un marco divisorio entre el Materialismo y el Espiritualismo dogmáticos, ambos dogmáticos, para abrir a la Humanidad las posibilidades de la era cósmica en que hoy nos encontramos.

Pero analicemos el problema de la Ciencia espírita en lo tocante a la enseñanza escolar del Espiritismo. ¿Sería posible que se introdujera esta ciencia en los currículos escolares actuales? Sabemos que no, puesto que la propia Parapsicología, que es innegablemente una ciencia de tipo común, con metodología integrada en las exigencias científicas comunes y aceptada en todas las grandes Universidades mundiales, encuentra aún hoy el rechazo de nuestros propios medios universitarios, amedrentados, no con ella, sino con el desenvolvimiento del Espiritismo en el país.

Entonces, dicen algunos, está ahí la prueba de que el Espiritismo no es ciencia, puesto que si lo fuese ninguno podría rechazarlo en un currículo científico. También el Magnetismo fue rechazado durante años y por fin tuvieron que admitirlo, aunque con el nombre nuevo de Hipnotismo. El problema de la Ciencia Espírita fue bien colocado por Kardec desde la introducción de El Libro de los Espíritus. Kardec demostró que el Espiritismo es la Ciencia del Espíritu y no debe ser confundido con las Ciencias que se aplican a los variados campos de la materia. Por esto, porque su objeto es el

espíritu, sus métodos de pesquisa y de observación tienen que ser otros. Si las ciencias materialistas se rehúsan a admitirlo en su convivir es simplemente porque el pensamiento materialista, dominante después de la caída del absolutismo teológico de la Edad Media, está aún amedrentado frente a los problemas metafísicos. Podemos recordar el refrán popular: gato escaldado le tiene miedo al agua fría.

Sin embargo, la Ciencia Espírita, no es metafísica en el sentido clásico del término. Sus métodos de pesquisa son positivos y exigen comprobaciones rigurosas. Cabe, por lo tanto, a la Universidad Espírita, que felizmente ya se está organizando entre nosotros, la gran tarea de probar que la Ciencia Espírita debe ocupar su lugar en el mundo de las Ciencias. De la misma manera que la Psicología y la Sociología encuentran aún hoy personas que les niegan la calificación de ciencias, por no encuadrarse y no poder de hecho encuadrarse en los métodos materiales de pesquisa, el Espiritismo como ciencia encuentra la objeción de las criaturas sistemáticas. Mientras perdure esta situación no sería justo negar, nosotros mismos, los espíritas, el derecho al Espiritismo de penetrar en las escuelas como religión. Si no podemos comenzar por el principio, pero nos permiten empezar por el fin, ¿qué mal habrá en esto? En verdad el Espiritismo puede ser aprendido de adelante hacia atrás o de atrás hacia adelante, de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba, puesto que su estructura global nos permite el acceso a su realidad por cualquier lado.

Y para que los maliciosos no digan que esto es una estrategia de tipo inferior, recordemos que en todo el campo del Conocimiento las cosas se pasan exactamente así. La secuencia espírita de ciencia, filosofía y religión no es privativa de nuestra doctrina. Ya vimos el caso del Positivismo. Esta Filosofía científica parte de los datos de la Ciencia para formular una

concepción del mundo y a través de esta llegar a la Religión. El tránsito de un campo del Conocimiento hacia otro estará siempre abierto al espíritu. Y cuando encaramos los problemas con seriedad, no nos contentemos apenas con uno de sus aspectos, este tránsito es obligatorio.

Por otro lado, existen los dos procesos fundamentales de la Lógica: el deductivo y el inductivo, que no deberemos olvidar. La Filosofía y la Religión son deductivas, parten de grandes principios metafísicos como el de la existencia de Dios, por ejemplo, para *deducir* la realidad concreta. La Ciencia es inductiva, parte de la multiplicidad de los fenómenos para llegar a una *inducción* de la realidad. Esta es la razón para decir que podemos conocer al Espiritismo comenzando de abajo hacia arriba o viceversa. Tanto más que la Religión Espírita pone su énfasis en la inducción, haciendo cuestión de demostrar que llegó a la prueba de la existencia de Dios, de la sobrevivencia espiritual y de la ley de adoración, a partir del examen de los fenómenos.

Solución filosófica

Parece que podemos llegar así a una solución filosófica del problema de la enseñanza religiosa en la escuela. Lo que le interesa al Espiritismo no es el tipo de enseñanza sectaria que hoy se procesa de manera negativa u inocua en el medio escolar. Lo que se debe enseñar en la escuela, para que ella se libere del laicismo a que fue obligada por la presión sectaria, no es esta u aquella religión (denominación o secta religiosa) sino la Religión como un todo, como una provincia específica del Conocimiento, como un campo cultural que no puede ser omitido en el proceso de transmisión de la cultura. La escuela

laica dejaría entonces de ser atea o sectaria para tornarse una escuela que englobe en su enseñanza todo el sistema cultural.

Para esto, la enseñanza religiosa debería darse en la escuela (en todos los grados de la enseñanza) como materia filosófica, abarcando la Historia, la Filosofía y la Psicología de la Religión. De esta manera lograríamos el verdadero objetivo escolar que es la formación cultural en el más amplio sentido, sin las limitaciones sectarias y las idiosincrasias grupales que hoy desfiguran y crean conflictos incurables en nuestros sistemas escolares. La escuela espírita debe dar el ejemplo en este sentido, debe hacerse pionera de esta renovación escolar.

Con este sistema apartaríamos de la escuela el sectarismo antipedagógico y el segregacionismo criminal, devolviéndole al mismo tiempo la enseñanza de la Religión, o sea, el alma que le falta. Está lejos el tiempo en que el Estado se confundía con la Religión. Estamos en la era cósmica y todos comprendemos el mensaje cristiano del Dios único. El Estado no podrá interesarse más por esta u aquella religión; por esta u aquella secta. Lo que le interesa de hecho es la Religión, el sentimiento de lo divino innato en la criatura humana, la aspiración de la trascendencia y de la comunión con Dios, esta idea superior, este concepto supremo, como Kant lo definió, en que el hombre revela el grado más elevado de su entendimiento y de su capacidad de formular juicios abstractos. Dando esto a los educandos y dejándoles la entera libertad de escogencia particular que deseen hacer en el vasto campo de las religiones — la escuela estará cumpliendo su misión de enseñar y educar en el más alto sentido. Pero mientras esto no fuere posible no sería justo, ni humano, que los espíritas dejen a los alumnos espíritas abandonados en las escuelas a la saña fanática de los sectarismos.

LA PEDAGOGÍA ESPÍRITA

Muchos profesores nos preguntan si no estamos errados al hablar de Pedagogía Espírita. Por increíble que parezca, la palabra Pedagogía es aún un bicho de siete cabezas para la mayoría de los profesores egresados de nuestras Escuelas Normales y... de nuestras Facultades. En el III Congreso Educativo Espírita Paulista, realizado en 1970, una profesora presentó como tesis una simple declaración de que tratar de la Pedagogía Espírita era un absurdo, puesto que tal cosa no existe ni podrá existir. Ella y sus compañeros se indignaron cuando la comisión competente se rehusó a tomar conocimiento de esa declaración.

Ya estamos en el sexto número de la revista *Educación Espírita*, único fruto concreto del referido congreso, y seguimos recibiendo advertencias de que no se puede ni se debe tratar de Pedagogía Espírita, *puesto que esto no queda bien*. Un amigo, profesor veterano, fue más tolerante y nos explicó: Usted podrá tener su opinión, pero solo para usted. No la esponga por que ella contraría el pensamiento de la mayoría y nos deja a todos en situación tímorata." Su piedad cristiana no le permitió usar la expresión deseada, que sería esta: *en situación ridícula*.

En una tesis presentada al III Congreso, publicada posteriormente en el primer número de la referida Revista, tomamos conocimiento del problema y nos parece que fue allí colocado de manera bien clara. El Prof. Humberto Mariotti, de Argentina, y el Prof. Deolindo Amorim, de Río, escribieron lúcidos trabajos al respecto. Pero como los profesores espíritas, en su mayoría, no se dieron cuenta de la existencia de esta Revista, todos estos esclarecimientos no llegaron a la dirección.

Pero estamos obligados a insistir en el asunto, puesto que la Educación Espírita y la Pedagogía Espírita son exigencias inaplazables de nuestro tiempo en nuestra tierra. ¿Quién no sabe que la Educación Espírita ya es una realidad concreta en Sao Paulo y en el Brasil?

Pero vamos a comenzar por el comienzo, o sea, vamos a recomenzar. Enfrentemos primero este monstruo de siete cabezas que es la palabra Pedagogía. Descifremos la esfinge antes de que ella nos devore. ¿Qué misterio se oculta en esta palabra de nueve letras, de origen griego, consignada en todos los diccionarios, frente a la cual tantos profesores se quedan estáticos y asombrados, como Edipo en la entrada de Tebas? ¿Qué enigma nos presenta esta esfinge moderna? Es lo que veremos, si Dios quiere!

Que hablen los diccionarios

Oigamos en primer lugar al *Pequeño Diccionario de la Lengua Portuguesa* de Aurelio Buarque de Hollanda, popularísimo en todo el Brasil. ¿Qué dice su verbete *Pedagogía*? Simplemente esto:

PEDAGOGÍA, s. f. Teoría de la Educación; conjunto de doctrinas y principios que objetivan un programa de acción; estudio de los ideales de la Educación, según una determinada concepción de vida, y de los medios (procesos y técnicas) más eficaces para realizarlos.

Esta definición de un diccionario popular, hecho para el gran público, es suficiente para demostrar que no estamos errados. Hasta el problema de la conexión de la Pedagogía con una determinada concepción de vida está allí bien colocado. Cuando hablamos de Educación Espírita incidimos en este asunto. El Espiritismo nos da una concepción de vida diferente

de la concepción católica y protestante en que fuimos educados. Para orientar la educación de los niños y de los jóvenes según esta concepción nueva, precisamos de una nueva teoría de la Educación. Esta teoría nueva, exigida por la nueva concepción de vida, solo puede tener un nombre, que será precisa e inevitablemente este: *Pedagogía Espírita*.

Y como sin teoría no habrá práctica orientada, la práctica de la educación según los ideales espíritas no podrá ser eficaz si no se apoyare en una teoría espírita de la Educación.

Oigamos ahora a un maestro francés, El *Diccionario Enciclopédico Quillet*:

PEDAGOGÍA, n. f. Teoría, ciencia de la educación.

Oigamos al novísimo *Diccionario Práctico de la Lengua Nacional*, de J. Mesquita de Carvalho, director-general del Instituto de Educación del Estado de Minas Gerais:

PEDAGOGÍA, s. f. Teoría de la Educación; reunión de las doctrinas y de los principios que objetivan un programa de acción.

Durkheim, en la segunda edición del *Nuevo Diccionario de Pedagogía*, formuló la definición más completa de la palabra, que de allí en adelante fue aceptada por todos los grandes maestros y fortifica en el campo de la especialidad. Oigámosla: La Pédagogie est une *theorie pratique*, c'est-à-dire une theorie ayant pour objet de réfléchir sur les systèmes et sur les procédés d'education en vue d'en apprécier la valeur et par là d'éclairer et de diriger l'action des educateurs.

Para facilitar la comprensión de los lectores no habituados a la lectura en francés, aquí va la definición de Durkheim en nuestra lengua:

La Pedagogía es una *teoría práctica*, o sea, una teoría que tiene por objeto reflexionar sobre los sistemas y los procesos de la educación, objetivando apreciar su validez y por este medio esclarecer y dirigir la acción de los educadores.

No se puede, pues, confundir Pedagogía con sistema de enseñanza, con método o técnica pedagógica, ni tampoco con Educación. Como señala René Hubert en su Tratado de Pedagogía General, *la Educación precede a la Pedagogía*. Primero tenemos el *hecho educativo*, después el *hecho pedagógico*. Así, fácil será comprender que la Educación es el objeto de la Pedagogía.

Veamos esta clara explicación de Leif y Rustin en su *Pedagogía General*:

La EDUCACIÓN, que es, por lo menos, la transmisión a las generaciones de aquello que consideramos válido en las adquisiciones de la especie y puede también pretender preparar sus futuros progresos, es obra humana primordial que requiere suprema grandeza de objetivos. Una Pedagogía será siempre el acabado de una Filosofía. Cualquier Filosofía tenderá siempre a completarse en una Pedagogía. Por más modesto que le pueda parecer su papel, el profesor de primaria deberá, por lo menos de vez en cuando, pensar en esto.

Esta última frase de los autores parece aplicarse especialmente a los profesores — muchos de ellos del ciclo primario — que en el III Congreso demostraron el más completo desconocimiento de lo que es Pedagogía. La comprensión de la Pedagogía les

demonstraría, por otro lado, que su papel en la Educación no es apenas profesional, puesto que el profesor de primaria, más que un funcionario que trabaja para recibir vencimientos, es el maestro que sienta las bases de la cultura. Por esto debería, por lo menos de vez en cuando, como advierten Leif y Rustin, consultar los olvidados manuales de Pedagogía y reinformarse de su posición y de sus tareas básicas.

La educación espírita

¿Qué podemos entender por Educación Espírita? Esta expresión puede ser entendida en dos sentidos: 1.º) como una especie de formación sectaria de los niños y de los jóvenes, una forma de transmisión de los principios espíritas a las nuevas generaciones, y por lo tanto un asunto doméstico, restringido al hogar y a las escuelitas que funcionan en las Federaciones y en los Centros Espíritas, a semejanza de lo que se hace en los catecismos de las iglesias; 2.º) como un proceso de formación universal de las nuevas generaciones para el mundo nuevo que el Espiritismo está haciendo surgir en la Tierra.

El primer sentido de la expresión Educación Espírita contrasta de tal manera con el segundo que parece ser muy inferior, negativo, ligado aún a las fases del religiosismo dogmático que el Espiritismo superó. Pero en verdad no lo es. La educación familiar corresponde a una fase natural del proceso educativo. La educación institucional es un simple desenvolvimiento de aquella. De esta manera, la Educación Espírita dada en el hogar y en los Centros es válida y pertenece, por derecho y de hecho, al proceso natural de la Educación Social. Lo que es negativo, obscurantista, retrógrado, es que se quiera reducir la Educación Espírita a este aspecto inicial del proceso.

En todas las sociedades humanas existe una cultura que debe ser transmitida a las nuevas generaciones. Esta cultura tiene varios aspectos, varias diversificaciones correspondientes a grupos culturales determinados por factores sociales, raciales, religiosos y así por delante. La transmisión de la cultura se realiza en dos planos: el de la tradición colectiva y el de la tradición grupal. En el plano de la tradición colectiva la Educación General es la misma para todos. En el plano de la tradición grupal existe la especificidad, la posición social, ética o religiosa que debe insertarse en la tradición colectiva sin dejarse absorber por ella.

Fue este problema que suscitó entre nosotros, hace algunos años, los debates sobre, escuela pública y escuela particular, resultando en una solución parcial con la reintroducción de la enseñanza religiosa en las escuelas. Los espíritas, en general contrarios a esta introducción, tuvieron que participar en la lucha para salvaguardar la formación espiritual de sus hijos. Pero la posición espírita quedó bien clara en el manifiesto de la Asociación Espírita en Defensa de la Escuela Pública, donde se declaró que lo ideal sería la introducción de la enseñanza religiosa en las escuelas sin sectarismos, incluyéndose la Religión en los currículos como materia de enseñanza general, o sea, encarándose a la Religión como materia de cultura general, a semejanza de lo que se hace con la Ciencia y la Filosofía.

Esta proposición espírita no fue aceptada por que vivimos aún en el imperio de las sectas salvacionistas. Cada una de estas sectas se arroga la posesión exclusiva de la verdad religiosa y pretende salvar a todos como vía única de la salvación. Pero los tiempos están cambiando rápidamente y no nos parece lejano el día en que la Religión será reconocida como disciplina escolar, libre de los preconceptos sectarios. Entonces la

Educación Lega desaparecerá para dar lugar a un tipo de educación en que la Religión tendrá su lugar como disciplina cultural. Por otro lado, la Ciencia y la Filosofía no sufrirán más las desviaciones y desfiguraciones producidas por la enseñanza sectaria, que no puede tolerar contradicciones a sus infalibles dogmas de fe.

Podríase entonces preguntar porqué no esperamos pacientemente esta época al contrario de luchar por la Educación Espírita. La respuesta no será dada por nosotros, sino por los hechos. La Educación Espírita surgió como un hecho social producido por las transformaciones que se operan en la consciencia contemporánea. Los progresos culturales, teniendo como base el avance de las Ciencias y el desenvolvimiento de las Técnicas, que revolucionaron las estructuras sociales y subvierten el orden moral, crearon nuevas exigencias en la consciencia colectiva. Los espíritas, que abrazan una doctrina de vanguardia, anunciadora de los nuevos tiempos, sentirán la insuficiencia de los dos tipos de educación que se acomodaron artificialmente en las escuelas actuales: la Educación Lega y la Educación Sectaria. Por esto comenzaron a fundar escuelas espíritas, escuelas propias en que sus hijos pudieran recibir una educación adecuada, puesto que la Religión Espírita, al contrario de contradecir a la Educación Lega, de naturaleza científica y técnica, se armoniza con ella y la complementa.

La prueba de que las escuelas espíritas surgieron atendiendo a las exigencias de una nueva fase histórica está en la espontaneidad de su aparición. Los fundadores de esas escuelas actuaron llevados por las circunstancias. Sentían en las escuelas oficiales y también en las particulares la presión de dos lados sobre la mentalidad en formación de sus hijos. De un lado la presión de las enseñanzas materialistas y del otro la presión de

la enseñanza sectaria. Los niños y los jóvenes que reaccionaban a estas presiones eran y son colocados en situación marginal frente a profesores y colegas. Llevados por esta presión social los fundadores no pensaron, en general, en una revolución educativa y cultural. Pero los hechos están allí: centenas de escuelas espíritas, de todos los grados de enseñanza, funcionan hoy en el Brasil y en varios países de América.

Al mismo tiempo que esto pasaba en el plano de la práctica, la cultura espírita se desenvolvía en las instituciones doctrinarias. La bibliografía espírita brasilera creció aceleradamente en los últimos años. La procura de libros espíritas por el pueblo se intensificó, dando motivo a la aparición de numerosas editoras doctrinarias. Surgieron los Institutos de Cultura Espírita, los clubes de lectura, las Mocedades Espíritas, las asociaciones de Medicina y Espiritismo, los cursos regulares de Espiritismo en las Federaciones y en los Centros. La prensa, la radio y la televisión se interesaron por los problemas espíritas. Chico Xavier fue arrancado por esta onda cultural de su retiro mediúmnic y lanzado ante las cámaras de televisión, las páginas de periódicos y revistas, los homenajes oficiales en las Asambleas Legislativas. Los libros espíritas abandonaron su confección gráfica anticuada, zurda, se modernizaron y se dinamizaron en su presentación y en su contenido.

Todo esto y mucho más, que sería largo de enumerar, reveló la capacidad expansiva de los principios espíritas y su poder de renovación de la cultura en conflicto de la actualidad. Entonces, se tornó clara, evidente, la necesidad de la Pedagogía Espírita para orientar al sistema escolar en desenvolvimiento y señalar los rumbos de la transformación cultural que se procesa a ritmo acelerado. Y todos vieron — con excepción apenas de los ciegos que no quieren ver (los peores ciegos) — que la Civilización Espírita está naciendo en el Brasil con ímpetu

indomable. Ni la enseñanza lega ni la enseñanza sectaria tienen condiciones para enfrentar los nuevos tiempos. La unión de las dos sería un arreglo incómodo, puesto que ambas se contradicen, se perjudican y acaban desvirtuando en este conflicto interno la finalidad misma de la Educación y de la Escuela. Solo una doctrina se presenta como capaz de atender las exigencias de los nuevos tiempos: la Doctrina Espírita en su forma de síntesis cultural, con perspectivas cósmicas e inmortalistas en la interpretación del hombre y del mundo. Solo una educación corresponde a las exigencias de la era cósmica: la Educación Espírita.

Como se ve, la espontaneidad es innegable en todo este cuadro que apenas esbozamos en líneas generales. No hubo una organización poderosa dirigiendo este proceso. No existe una Iglesia Espírita con la tradicional estructura orgánica y jerárquica, determinando esto u aquello. Más de treinta Hospitales Psiquiátricos Espíritas solo en el Estado de Sao Paulo, más de cien escuelas que van desde la pre-primaria hasta el grado universitario de enseñanza, millares de Centros y Grupos Espíritas, centenas de periódicos y revistas, millones de libros editados en escala creciente — y todo esto partiendo del esfuerzo aislado de grupos de personas que todo lo sacrifican, desde las comodidades personales hasta las economías familiares, con el deseo de construir una nueva civilización, en la mayoría de las veces sin tener siquiera la consciencia de este deseo.

¿Dónde están los futurólogos, los profetas del cálculo, los magos de los computadores electrónicos, que no son capaces de ver con sus propios ojos al futuro naciendo en las tierras del Brasil y de América? Y qué extraña ceguera alcanza a los espíritas que aún preguntan: "¿Porqué Educación Espírita? ¿Podría haber una Pedagogía Espírita?"

La Pedagogía es el final de toda Filosofía. La Pedagogía orienta el desenvolvimiento eficaz de toda Educación. La mundividencia o cosmovisión, esta visión del hombre y del mundo que es la esencia de toda Filosofía, solo puede transmitirse de generación a generación a través de la Educación. La Educación Espírita es la forja de la Cultura y por lo tanto de la Civilización Espírita que viene a completar en la Tierra la incipiente y contradictoria Civilización Cristiana de nuestros días. ¿Quién podrá negar esto frente a la evidencia de los hechos? ¿Quién pretenderá combatir, dentro del movimiento espírita, este impulso irresistible para un mundo mejor que brota de las entrañas de la Doctrina Espírita?

Los que no tienen ojos para ver continuarán cerrados en su concepción estrecha y sectaria del Espiritismo. Oremos por ellos. Pero los que tengan los ojos abiertos hacia la realidad palpitante que se abre delante de todos nosotros, los que viven este momento de transición en su plenitud, estos jamás cruzarán sus armas en la batalla sin treguas por el futuro, que será la batalla de la Educación Espírita.

La pedagogía espírita

La Pedagogía Espírita ya existe. Está, por así decirlo, en las entrañas de los principios doctrinarios. Por esto mismo no está sistematizada. Tampoco aconteció así con la Pedagogía Cristiana. En las entrañas de los Evangelios, inspiró la creación de las primeras escuelas cristianas y la elaboración de los primeros manuales educativos del Cristianismo. Más tarde, desarrollado el Cristianismo, surgieron las sistematizaciones de

la Pedagogía Cristiana, que se oponían al esteticismo pagano de la Pedagogía Griega y a las finalidades pragmáticas de la Pedagogía Romana.

Lo que es preciso que se comprenda, antes de encarar el problema en si de la Pedagogía Espírita, es el proceso histórico de la renovación de la Cultura a través de ciclos culturales que caracterizan las fases sucesivas de la evolución humana. En el período anterior tenemos un ejemplo de esta sucesión. La Cultura Greco-Romana había alcanzado los límites de su desenvolvimiento. Sus grandes religiones mitológicas se fundían en una sola. Pero ya no correspondían a las exigencias de la época. Griegos y romanos estaban saturados de las leyendas mitológicas y buscaban la verdad oculta detrás de este velo de fábulas. Fue entonces cuando surgió el Cristianismo.

No podemos olvidar que al lado de la Cultura Greco-Romana estaba la Cultura Judía, una cultura teológica que se fundaba en la idea del Dios Único, inaugurando el monoteísmo en el mundo politeísta de entonces. Pero, por la misma necesidad de sobrevivencia, esta cultura se cerraba en un exclusivismo absoluto. Le faltaba al Judaísmo la comprensión de Dios en sentido universal. Lo judíos eran los puros, los otros eran impuros, como griegos y romanos eran civilizados y los demás pueblos eran bárbaros. No era posible universalizar a la rígida religión judía, apegada al suelo y a la carne, presa por la tradición milenaria a los ancestros judíos y a su alianza particular con Dios, el terrible y celoso Jehová de las matanzas colectivas.

El Cristianismo, naciendo de las mismas entrañas del Judaísmo, rompió la estructura sociocéntrica de la cultura judía y se abrió hacia el mundo a través del concepto renovador de la fraternidad humana. Jesús substituyó al Jehová

hebreo por el Padre universal. Dios dejaba de ser judío para universalizarse. Era el padre de todas las criaturas, de todos los hombres, de todos los pueblos y de todas las razas. La Educación Judía no podría servir a esta idea absurda, revolucionaria, como no lo podrían las formas de la Educación Griega y de la Educación Romana. Los cristianos, en la proporción en que el Cristianismo se expandía, fueron sintiendo la necesidad de crear su propio sistema educativo.

No era posible someter a la nueva cultura espiritual a las restricciones mitológicas de griegos y romanos o a las exigencias rituales de los judíos. Las escuelas cristianas surgieron como surgirían más tarde las escuelas espíritas — por una exigencia natural de la nueva situación por los principios cristianos. Comenzaron tímidamente y luego surgieron las dificultades con las autoridades romanas. ¿Cómo podrían los profesores cristianos enseñar las leyendas mitológicas? Más tarde, Juliano, el apóstata invertiría los términos de esta situación, mandando a anular el derecho de enseñar a los profesores cristianos, bajo el pretexto de que no serían sinceros al referirse a los mitos de la religión oficial del Imperio. Este episodio nos demuestra la importancia política de la Educación, por sus consecuencias en la formación cultural del pueblo.

Con el correr del tiempo, la Pedagogía Cristiana superó a sus antecesoras clásicas. Pero en la proporción en que los mitos fueron de nuevo invadiendo a la Cultura Cristiana y a las iglesias se basaban en la política y se paganizaban, la Pedagogía Cristiana se diluyó en numerosas formas pedagógicas, correspondientes a diversos órdenes religiosos. Hoy no tenemos una Pedagogía Cristiana en el sentido general, sino diversas Pedagogías adscritas a diversas Órdenes. Con la Reforma, surgieron las Pedagogías del Protestantismo. Este episodio

señala como las diferenciaciones culturales exigen también elaboraciones pedagógicas específicas.

El desenvolvimiento de la Cultura Espírita nos resigna con la misma posibilidad. Las diferencias culturales son inevitables en el desenvolvimiento de las variadas culturas, y cuanto mayor la expansión de la cultura, tanto mayor será el número de diferencias que pueden ocurrir. Por otro lado, la evolución de la Cultura Espírita podrá y deberá también abrir nuevas perspectivas educativas. Esta es la razón por la cual, en el título de este trabajo, usamos el recurso LA (y *una*) *Pedagogía Espírita*. Existe la Pedagogía Espírita en la propia estructura de la Doctrina, pero cualquier sistematización que hiciéramos no será "la", sino "una" Pedagogía Espírita, sujeta a revisiones futuras. Y podrán surgir en el futuro tantas Pedagogías Espíritas cuantas se hicieren necesarias, de acuerdo con las diferencias culturales que ocurren en diversos países. La unidad de esos sistemas, entretanto, será garantizada por el modelo inicial y fundamental que permanecerá en los principios esenciales de la Doctrina. Una Pedagogía solo será espírita si estuviere fundada en estos principios.

Kilpatrick sustenta que una doctrina de la Educación solo puede ser personal y subjetiva. Esto por que la unidad de la doctrina exige la elaboración personal y cada educador tiene sus conceptos o posiciones propias en la interpretación de los hechos y de los resultados de las investigaciones y experiencias. Y lo mismo que se da en el campo filosófico, donde los filósofos de una misma corriente divergen entre si sobre varios puntos, aunque permanezcan unidos por la filiación única a una visión general del hombre y del mundo.

Estamos frente a la ley de la unidad en la diversidad. No se trata de un fenómeno específico del proceso pedagógico o

filosófico, puesto que en las Ciencias y en todas las demás actividades humanas ocurre lo mismo. Cada criatura humana es una consciencia personal, no obstante la consciencia humana sea la misma en sus fundamentos. Esta diversidad caracteriza la riqueza y la dinámica de la vida. Si quisiésemos esquematizar al pensamiento, encerrarlo en patrones definitivos, estancaríamos la vida, impediríamos el progreso y sofocaríamos al espíritu. Pero las esquematizaciones progresivas son necesarias, como instrumentos temporales de trabajo, de aplicación de los principios, en la medida de lo posible, a la realidad concreta del momento en que vivimos.

Por esto la elaboración de la Pedagogía Espírita es una necesidad urgente para la orientación del proceso pedagógico en las escuelas espíritas, que ya son una realidad social y cultural concreta. Las escuelas espíritas sienten esta necesidad y es urgente la realización de estudios, de investigaciones, de experiencias — y sobretodo de cursos intensivos de Pedagogía en el medio espírita — para que puedan surgir los pedagogos espíritas, debidamente aparejados con los instrumentos de la cultura actual y con las sugerencias doctrinarias, que deberán transformar en nuevos instrumentos culturales en el campo de la enseñanza y de la educación.

Para atender a esta necesidad prioritaria es que se publicó la Revista Educación Espírita y que mantuviéramos al Grupo Espírita de Estudios Pedagógicos, en Sao Paulo. Infelizmente la falta de cultura pedagógica en nuestro país viene frustrando estas intenciones. Sin una comprensión exacta de la situación presente y un interés vivo de los profesores de todos los grados de enseñanza por la cultura pedagógica, el esfuerzo de la publicación de la referida revista estará amenazado por la frustración. Pero lo peor es que esta frustración redundará en la anulación del esfuerzo de todos los que instalaron escuelas

espíritas en el país. Estas escuelas, sin la orientación pedagógica necesaria, jamás serán realmente espíritas. Es esto lo que los directores de escuelas espíritas precisan comprender con urgencia, estimulando a los profesores a la comprensión del problema y a la lucha contra la pereza mental que los lleva a ignorar la existencia de una revista especializada en Educación y Pedagogía en el medio espírita.

Por otro lado, las instituciones espíritas, responsables por el movimiento doctrinario, precisan despertar de su sueño mediúmnic, de tipo sonambúlico, convocando y promoviendo reuniones de estudios y debates sobre Educación y Pedagogía espíritas, en forma de seminarios y simposios. Los congresos deberían quedar para más tarde. La revista *Educación Espírita* servirá de termómetro para la convocación de los congresos en la hora oportuna. Los resultados de los seminarios y simposios deberían ser publicados en la revista para estimular otras realizaciones semejantes y para dar al medio espírita la medida concreta de la preparación alcanzada por los profesores espíritas que deberían participar en los congresos. De nada adelantará que mantengamos escuelas espíritas de todos los grados, y que hasta también creáramos una Universidad Espírita, si todas estas escuelas nada más tuvieren de espírita solo el nombre. Los rótulos nada significan si el vidrio estuviere vacío, si el recipiente no tiene contenido.

No podemos creer que profesores espíritas continúen ignorantes de las distinciones entre Educación y Pedagogía, y más aún, que continúen confundiendo Pedagogía con métodos pedagógicos. Esta es, realmente, una situación cultural desastrosa y completamente negativa. En esta desoladora ignorancia no estaremos en condiciones de enfrentar las tareas culturales que el Espiritismo exige de todos nosotros. La referida revista procuró suplir la falta de cursos,

seminarios y simposios, publicando harto material instructivo en sus números desde 1970. Pero si este material no fuere consultado, leído y meditado por los profesores espíritas, no podrá producir ningún efecto.

Por otro lado es necesario recordar que las escuelas espíritas han permanecido ajenas a este esfuerzo. Ninguna escuela se ha interesado hasta ahora por adquirir los ejemplares publicados. Sabemos que no es por despreciar el esfuerzo colectivo del pequeño grupo de profesores que vienen sustentando la llama a pesar de los pesares. Nadie desprecia lo que no conoce. Lo que ha habido es desinterés por el problema. ¿Pero cómo justificar este desinterés cuando la *Educación Espírita* permanece abierta a todos, solicitando colaboraciones e informaciones que no recibe de nadie? Los pocos trabajos publicados fueron solicitados insistentemente por el editor. Si no hay interés en la publicación de relatorios de investigaciones, de estudios particulares, de datos sobre el movimiento escolar y así por delante, ¿cómo podremos movilizar al medio espírita y dinamizar su interés por las escuelas espíritas?

EDUCACIÓN PARA UN MUNDO NUEVO

Concluimos: "Hay una Pedagogía Espírita", afirmando que su finalidad deberá ser la formación de las nuevas generaciones para un mundo más cristiano. Este deseo no es solamente nuestro. No somos apenas nosotros, los espíritas, que sentimos la necesidad de preparar a las nuevas generaciones para un mundo nuevo y mejor. La Pedagogía moderna, a partir de Rousseau, ha alcanzado, a mediados del siglo pasado, su punto culminante en Pestalozzi, maestro de Kardec, proponiéndose precisamente esta tarea. La educación del Emilio, en Rousseau, como la educación de los hijos de Gertrudis, en Pestalozzi, representa esfuerzos concretos, y no apenas teóricos, en el sentido de una formación más adecuada del hombre, para una civilización más humana. Lo que este esfuerzo representó, en la renovación escolar en todo el mundo, es conocido hasta por los legos en cuestiones educativas y pedagógicas.

En nuestro siglo se destacan algunas figuras de importancia fundamental en la evolución pedagógica, como la de Dewey, en los Estados Unidos, la de Kerchensteiner, en Alemania, la de Montessori, en Italia, la de Hubert, en Francia, y así por delante. En los Estados Unidos, los títulos de algunos libros representan definiciones de posición pedagógica. Por ejemplo: *Educación y Democracia*, de Dewey, y *Educación para una Civilización en Cambio*, de Kilpatrick. Este último acaba de salir en nueva edición brasilera, lo que demuestra su interés para la canasta actual pedagógica. El objetivo de Kilpatrick es esclarecer los problemas relacionados con la modificación de valores producida por la civilización tecnológica, en el plano

social, de manera para adaptar al proceso educativo a la nueva situación.

Tanto Dewey como Kilpatrick se proponen, en verdad, crear una pedagogía nueva, destinada a formar a las nuevas generaciones con vistas a un mundo más humano. Intentos semejantes se desenvuelven en otros países, tanto en el área del mundo occidental, en que vivimos, como en el área del mundo oriental. Por todas partes, como acontecía en el siglo de Augusto, los hombres perciben que algo nuevo acontecerá, y que será necesario preparar para ello a las nuevas generaciones. De esta manera, cuando tratamos de una Pedagogía Espírita, destinada a formar a las criaturas para un mundo diferente de este en que nos encontramos, no nos colocamos fuera de la actualidad pedagógica, sino, por lo contrario, perfectamente entrañados en ella. Pero es preciso acentuar que este mundo diferente no es apenas una hipótesis o un sueño, caso en que estaríamos al margen de la naturaleza del proceso educativo, puesto que no se educa a nadie para la irrealidad, sino solamente para la realidad. Este mundo diferente está surgiendo en medio del mundo actual, y lo hace de manera tan acentuada y acelerada, que viene obligando a los pedagogos a acertar los pasos con él, en toda la extensión de la Tierra.

Señales del mundo nuevo

En verdad, tenemos mucho más que las llamados señales de los tiempos. Tenemos la señalización del nuevo mundo en transformación, en evidente transición, del mundo en que nos criamos. Las generaciones formadas en este siglo pasaron por grandes perturbaciones, como las producidas por la primera Guerra Mundial, y después por la aparición de nuevas formas

sociales, como el Socialismo, el Nazismo y el Fascismo, y la ocurrencia brutal de la segunda Guerra Mundial, que resultó en un aceleramiento espantoso de la evolución tecnológica y científica. Las transformaciones consecuentes de estos hechos aún están en curso, y diariamente las sentimos a nuestro alrededor.

En Rusia, después de la perturbación de las invasiones de 1920, surgió una figura de pedagogo que tuvo que enfrentar grandes luchas. Era Makárenko, el educador que transformó a las colonias correccionales de menores, en verdaderas escuelas. Combatido por los teóricos del Partido, perseguido por autoridades de mentalidad esquemática, criticado hasta en el exterior, Makárenko no retrocedió en su esfuerzo de renovar los procesos educativos. Los menores presos por la policía en los caminos y en las calles, y enviados a las colonias correccionales como criminales, para ser tratados a golpes, eran recibidos por Makárenko de manera festiva. El maestro los consideraba como nuevos colaboradores, para la realización de las obras en curso en su colonia. Les exponía los planos que se ejecutaban, les solicitaba ayuda, los estimulaba en el trabajo. Sobretudo, como él afirma en sus obras, procuraba despertarles la alegría. Su lema era este: "Despertemos en el joven una pequeña alegría y mantengamos la llama, que lo llevaremos a la felicidad".

En la India, se destaca el trabajo de Tagore, quien en cierta medida es una reproducción hindú de Tolstoi, el renovador educativo de la Rusia zarista. El poeta Rabindranah Tagore, tan conocido nuestro por sus poemas y romances, — sobretudo por su poesía repasada de gran ternura humana y elevada espiritualidad, — procuró encaminar a las nuevas generaciones hindúes a través de un proceso educativo más relacionado con la pedagogía occidental, sin perjudicar los

valores propios y tradicionales de los métodos hindúes de enseñanza. La obra de Tagore es una de las señales más evidentes del Nuevo Mundo, así como la obra de Gandhi, quien se destaca más en el campo de la política y de los movimientos sociales. Ambos lucharon para ofrecer a su inmenso país una orientación renovadora, imprimiendo en las nuevas generaciones la marca del Nuevo Mundo.

Pero en el Brasil este esfuerzo no es personal, no se centraliza en esta u en aquella persona, en este u en aquel líder. Por lo contrario, es colectivo, y su vanguardia está precisamente en el movimiento espírita. Esto quedo claro en el momento en que fue necesario levantar la consciencia popular contra las amenazas que pendían sobre la escuela pública. Surgieron rápidamente pequeños e improvisados organismos espíritas de lucha, que desempeñaron, en la práctica, las funciones más eficaces. Por que los espíritas no se perdían en preocupaciones de naturaleza política o sectaria, ni querían destacarse por esta u aquella razón. Daban todo cuanto podían, sin pedir nada. Querían apenas que se resguardase el patrimonio espiritual de la educación democrática en el Brasil, manteniéndose abiertas las escuelas públicas, en número siempre creciente, para el beneficio general de nuestra creciente población escolar.

Hoy, superada en parte aquella fase crítica, — puesto que la escuela pública fue resguardada, a pesar de los pesares, — surgen las escuelas espíritas, como organismos de un nuevo tipo, modificando el panorama de la escuela particular. Estas escuelas son una de las señales evidentes del Nuevo Mundo en nuestra tierra. En ellas, los dos prejuicios fundamentales de la escuela particular se superan: el del comercialismo y el del sectarismo. Por que la escuela espírita nunca objetiva, ni podría objetivar el lucro, como su interés principal. Su finalidad no es hacer dinero, sino enseñar y educar, y

sobretudo — educar para el Nuevo Mundo. Y como el Espiritismo no es una secta, ni tampoco una religión organizada, de tipo formalista y dogmática, sino la religión en espíritu y verdad, anunciada en los Evangelios, no hay ni podría haber intenciones sectaristas, y consecuentemente deformantes, en la escuela espírita.

Algunas personas nos preguntan si los espíritas no harían mejor, luchando apenas por la escuela pública, en vez de entrar en la competencia de la escuela particular. Esto equivaldría a una fuga. La realidad en que vivimos se constituye, en el plano educativo, de dos campos bien definidos: el de la escuela pública y el de la escuela particular. Sobre ambos, por todas partes, se ejerce el poder deformante del sectarismo religioso. Los espíritas saben cuánto han sufrido con esto, en la carne de sus propios hijos. Dejar que el campo de la escuela particular quede enteramente en las manos de aquellos que pretenden moldear el mundo a su manera, sería huir a la responsabilidad que nos cabe, en lo tocante a la preparación y formación de las nuevas generaciones.

El Espiritismo es la señal mayor del Nuevo Mundo frente al mundo actual. En el Brasil, cuyo destino espiritual es proclamado por los Espíritus y por todos los espiritualistas de mente abierta, la señal espírita es la más fuerte y más poderosa marcante que en cualquier otra nación. Los espíritas no pueden huir, bajo ningún pretexto, a su deber espiritual y humano de orientar a las nuevas generaciones en dirección al Nuevo Mundo, bajo las luces de su doctrina, que es universalista y contraria a todo sectarismo. La presencia de la escuela espírita, en el campo de la escuela particular, será el cumplimiento de un deber y al mismo tiempo una prueba de la fuerza renovadora del Espiritismo.

Unión para la gran lucha

A esta altura del desenvolvimiento del Espiritismo en Brasil, lo que los espíritas precisan comprender, por lo tanto, es la necesidad de la unión de todos, para la gran lucha que nos desafía. Habrá quienes sueñen con la presencia de los espíritas en la vida política, y quienes desean una actitud firme de los espíritas en la batalla contra las injusticias sociales. Todas las intenciones son nobles, cuando son estimuladas por el ideal espírita. Pero la verdad es que nuestra lucha tiene dimensiones más amplias. Nuestro trabajo debe realizarse en los cimientos, en la base de la vida política y de la justicia social, que es la orientación y la formación del hombre nuevo del mañana. Cuanto mayor sea el objetivo a lograrse, más penosa, más dolorosa y más larga será la lucha. No nos interesan los efectos superficiales. El Espiritismo, como enseñó Kardec, es una cuestión de esencia y no de forma, de fondo y no de superficie. Tenemos que remodelar al mundo a partir de sus fundamentos.

Y desde Platón los hombres abiertos han comprendido que las verdaderas transformaciones sociales se hacen por la educación. La educación no es apenas la transmisión de una vieja y caduca herencia cultural, de una generación hacia otra. Será también, y sobretodo, como explicó Dewey, la reelaboración de esta herencia por los herederos, por las nuevas generaciones. Después de Platón, quien demostró la importancia fundamental de la educación en la transformación del mundo, fue Rousseau. Pero antes que ambos estuvieron Sócrates en Grecia, Confucio en China, Buda en la India, y por fin Jesús en Palestina, enseñando y educando a la Humanidad para el Mundo Nuevo que el Cristianismo creó en la Tierra.

Ahora es el turno del Espiritismo. Sus principios constituyen el código de una vida nueva, los fundamentos de una nueva civilización. Y solo a través de la educación podremos tornarlos efectivos en el mundo. Modelando a los hombres, a través de las nuevas generaciones, al fuego renovador de la concepción espírita, estaremos realmente modelando al Mundo Nuevo, puesto que el mundo está hecho a imagen y semejanza del hombre. Vencida, en el primer siglo del Espiritismo, que se cerró el 18 de abril de 1957, la primera gran batalla doctrinaria, — que fue la de la consolidación de la doctrina, — enfrentamos ahora, en el segundo siglo, la batalla de su expansión e integración cultural. Integrar al Espiritismo en el acervo de la cultura que las generaciones pasadas nos dejaron, transformarlo en vivencia para el Mundo Nuevo, este será nuestro deber, y solo lo podremos cumplir a través de la educación. Procuremos comprender y divulgar esta verdad, para que nuestra gran lucha pueda lograr sus objetivos.

CONCEPTO ESPÍRITA DE EDUCACIÓN

Encarada en una perspectiva espírita, la Educación nos presenta dos aspectos fundamentales: es el proceso de integración de las nuevas generaciones en la sociedad y en la cultura del tiempo, pero también es el proceso de desenvolvimiento de las potencialidades del ser en la existencia, con vistas a su destino trascendente. Cada ser trae consigo, para cada existencia, los resultados de su desenvolvimiento anterior, en existencias pasadas. Estos resultados se encuentran en estado latente en su inconsciente, pero desde los primeros años de vida comienzan a revelarse en sus tendencias y en el conjunto de las manifestaciones de su temperamento. Cabe a los padres y a los educadores observar estas señales y orientar su ajuste a las condiciones actuales, corrigiendo las deficiencias y las exageraciones en la medida de lo posible y al mismo tiempo propiciando nuevos desenvolvimientos en la actual existencia.

El niño encarna al ser con todas sus potencialidades morales y espirituales, pero su instrumento de manifestación, el cuerpo físico, no se presenta en condiciones inmediatas de manifestar en plenitud su estadio evolutivo. El ser está sujeto, inicialmente, a las condiciones biológicas de la especie. Solo a través del desenvolvimiento orgánico el ser se definirá en sus características individuales y revelando su capacidad de ajuste social y cultural, como también sus posibilidades de auto-superación moral y espiritual.

Podremos así establecer el esquema de su evolución existencial según las fases generalmente admitidas en el plano

pedagógico: el ser biológico se complementa en el ser social, este en el ser moral y este en el ser espiritual. Compete a la Educación auxiliarlo en ese desenvolvimiento progresivo y orientarlo hacia nuevas conquistas en futuras existencias. La Educación Espírita no puede restringirse a los fines inmediatos del proceso educativo, que caracteriza las formas pragmáticas de la Educación del pasado y del presente. Sus fines superiores consisten en el desenvolvimiento de toda la *perfectibilidad posible del ser*, como quería Kant.

El concepto espírita del hombre nos muestra al ser en la existencia con dos formas corporales y dos destinos interrelacionados. El cuerpo físico es su instrumento de vivencia terrena, pero el cuerpo espiritual o periespíritu es el organismo etéreo del cual debería servirse en la continuidad superexistencial de esta vivencia. Esta *dualidad-relativa* del hombre, de la cual trata Rhine, se manifiesta también en su estructura mental. De acuerdo con el descubrimiento de Frederich Myers, hoy más válida que en su tiempo, tendremos la mente supraliminal y la mente subliminal. La Psicología Profunda y la Parapsicología confirmaron las conclusiones de Myers en este sentido. No habrá más ninguna posibilidad de dudas al respecto.

Procuremos dejar este problema bien claro. En nuestra vida diaria verificamos que existe un límite definido para nuestra mente, que funciona en relación permanente con el exterior. Captamos las sensaciones del mundo por nuestros sentidos orgánicos — el tacto, la audición, la visión, el olfato, el gusto etc. — y con estos datos sensoriales elaboramos nuestra visión del mundo y establecemos nuestras relaciones con el medio físico y el medio social en que vivimos. La estructura mental que resulta de esta elaboración es lo que generalmente llamamos *mente*, formada por las categorías de la

razón, hoy consideradas como formas dinámicas de la experiencia. Esta es la *mente de relación*, que establece la relación con el mundo y con los otros. Pero cuando dormimos y soñamos, o cuando nos distraemos, cuando huimos de la realidad en un instante de *ausencia psíquica*, o cuando actuamos impulsivamente, llevados por alguna emoción, notamos que hay en nosotros algo más que esta mente disciplinada. Percibimos, veos, sentimos y actuamos fuera de los límites de la razón y por lo tanto de la mente.

La división hecha por Myers corresponde a las meditaciones del consciente e inconsciente del Psicoanálisis. Pero mucho antes que Freud y Myers ya Kardec colocara el problema en *El Libro de los Espíritus*, al tratar de las manifestaciones anímicas en el campo de la mediumnidad y al investigar el fenómeno de la independencia del alma durante el sueño. Freud tenía apenas un año de edad cuando este libro fue publicado. Así, las teorías de Freud, Myers y todos los demás solo hicieron confirmar la teoría espírita. Esta mente que se revela como algo más profundo que la *mente de relación* es la que podemos llamar *mente de profundidad*. Sus categorías son mucho más numerosas y más ricas que las de la *mente de relación*.

Podemos ahora comprender con más claridad la teoría de la *mente supraliminal* y de la *mente subliminal* formulada por Myers. Nuestra *mente de relación* reposa sobre una especie de suelo, debajo del cual se encuentra la *mente de profundidad*. Por esto Myers llamó *mente de relación* de consciencia *supraliminal* y la *mente de profundidad* de consciencia *subliminal*. La primera está sobre el limial de la consciencia y la otra debajo de este limial. Cuando sentimos un impulso inconsciente o tenemos un presentimiento, hubo una invasión, según Myers, de la *mente de relación* por las corrientes psíquicas del pensamiento y emoción de la *mente de*

profundidad. Hay una relación constante entre las dos formas mentales. Esta relación aumentará en la proporción en que se desenvuelve el ser, en que su evolución dará mayor flexibilidad a su estructura mental. Es esto lo que hoy permite la investigación científica de la reencarnación.

De esta manera la Educación Espírita no puede limitarse a la mente de relación, puesto que ella solo representa un momento del ser. Dewey señaló que la Educación existe en función de la muerte. Si no muriésemos no precisaríamos de este proceso, toda vez que la cultura no sufriría solución de continuidad. Pero la muerte sustituye unas generaciones por otras y cada nueva generación será heredera de la cultura elaborada por la anterior. Recibe esta herencia a través de la Educación y la reelabora según sus nuevas disposiciones, su nueva manera de encarar al mundo. Si Dewey hubiese tenido la visión espírita de René Hubert agregaría que la Educación existe en función de la reencarnación. Vemos, gracias a la reencarnación, que el desenvolvimiento del ser no es continuo, sino discontinuo. En cada existencia terrenal el ser desenvuelve ciertas potencialidades, pero la ley de la inercia lo retiene en una posición determinada por los límites de la cultura en que se desarrolló. Con la muerte corporal él regresa al mundo espiritual y tendrá una nueva existencia en este mundo. La muerte rompe su condicionamiento terreno y él podría entonces verificar que los límites a que llegara eran apenas temporales. Fuera del tiempo y del espacio físico sus percepciones se amplían y el ser comprende que su perfectibilidad — su capacidad de alcanzar la perfección — no tiene límites, o por lo menos los límites terrenos. Volviendo a una nueva encarnación el ser podrá reiniciar con más eficacia el desenvolvimiento de su perfectibilidad. Pero si no recibiere en la vida terrenal los estímulos necesarios podrá sentirse nuevamente preso a la condición de la vida anterior en la

Tierra, estacionando en una repetición de estadio. Es esto lo que se llama *círculo vicioso de la reencarnación*. La Educación Espírita tiene por función evitar que el ser vaya a caer en este círculo.

Podremos ahora comprender mejor el concepto interexistencial del hombre. La criatura humana, en esta existencia, no está sujeta apenas al plano existencial terreno. Ella existe *en el aquí y en el ahora*, pero trae consigo la *mente de profundidad* que conecta a la existencia espiritual de la cual proviene. En las horas de vigilia el ser humano vive esta existencia, pero en las horas de sueño su cuerpo espiritual permite y hasta determina su constante relación mediúmnica con los seres existentes en otra dimensión de la realidad. Vivimos entre dos existencias y no solo en una, como supone la ilusión materialista. No somos apenas *lo existente* de la concepción existencialista, somos el *interexistente* de la concepción espírita. El concepto de alienación atribuido a las religiones por los materialistas y pragmáticos es así devuelto a ellos. No será alienado el ser que *interexiste*, pero si aquel que apenas *existe*, que piensa poder vivir únicamente la existencia pasajera de la Tierra.

Pero mientras las religiones hacen de la vida espiritual un misterio envuelto en la magia y el misticismo — lo que al menos en parte da la razón al concepto de alienación del materialismo — el Espiritismo revela que la vida espiritual es natural y no sobrenatural y debe ser encarada con el mismo realismo de la vida terrenal. Las Filosofías Existenciales, en nuestro tiempo, definen la vida como subjetiva y reconocen que su objetivo es la trascendencia. No vivimos orgánicamente, sino de manera psicológica. Vivimos de aspiraciones, de interpretaciones de la realidad, de sueños y muchas veces de ilusiones. Son nuestros pensamientos y

sentimientos, nuestras emociones y nuestros deseos los que determinan nuestro comportamiento. Por esto la realidad nos sorprende y nos decepciona. Sabemos que tendremos que morir, pero nuestra intuición interior nos dice que no moriremos. Sin los datos espíritas al respecto de la realidad global de nuestro ser y de nuestra posición en el mundo no sabríamos equilibrar esta contradicción de la *mente de relación*. En el proceso educativo la Religión debería ejercer la función equilibradora, mientras que no la ejerce en virtud de los contrastes a los cuales se encuentra presa. Su posición contraria a la de la Ciencia establece los conflictos de la educación legla con la educación religiosa. La Educación Espírita, fundada en la Ciencia Espírita, elimina estos conflictos y nos lleva al campo de la Educación Integral. Se habla hoy de Educación Permanente. La Educación Espírita no es solo permanente, continua, sino sobretodo integral.

La dualidad expresada en los conceptos de objetivo y subjetivo no será conflictiva, sino complementaria. Cada uno de esos conceptos nos da una cara de la realidad total. Es lo que ya vimos en la constitución del hombre, de sus cuerpos y de su estructura mental. Georges Kerchensteiner ubica este problema en el campo de la cultura y nos señala lo siguiente: toda cultura se divide en dos planos, el objetivo y el subjetivo. La cultura objetiva se concretiza en los planos de las obras y de las realizaciones materiales, constituyendo por así decirlo el cuerpo físico de las civilizaciones. La cultura subjetiva se constituye de las ideas, de los principios, de las aspiraciones de cada civilización. Es su alma, su espíritu en ella *encarnado*. Ernst Cassirer nos muestra que esta alma impregna la cultura objetiva, de manera que de las obras materiales de una cultura muerta podemos hacer resucitar su espíritu, como aconteció, por ejemplo, en la resurrección de la cultura greco-romana durante el Renacimiento.

Una Educación que no tenga en consideración estas realidades históricas y culturales está condenada a agotar su contenido y morir. La Educación no actúa apenas en el plano individual, sino también en el plano colectivo. La suma de los procesos educativos de cada civilización resultará siempre en una síntesis que tenderá a aplicarse cada vez más intensamente a toda la Humanidad. La Educación Cristiana reveló esta tendencia a la universalización, pero sus esfuerzos fueron obstruidos por la oposición del formalismo religioso de las iglesias cristianas al desenvolvimiento científico. Por esto ella fue superada por la Educación Laica. La Educación Espírita ahora se impone como la síntesis de ese conflicto entre la Religión y la Ciencia. Su capacidad de armonizar los datos de la Religión con los datos Científicos le permite responder plenamente a las exigencias de nuestro tiempo, en el momento exacto en que la pesquisa científica rompe los grilletes del materialismo y supera el agnosticismo kantiano, demostrando que el hombre dispone de condiciones mentales para conocer más allá de los límites de la realidad sensorial.

El sentido trascendente de la Educación Espírita no tiene las implicaciones salvacionistas de las formas de Educación Religiosa del pasado y del presente. El concepto espírita de trascendencia es puramente racional. La proposición de Karl Jaspers sobre las dos formas de trascendencia humana, la horizontal y la vertical, corresponde a la interpretación espírita. El hombre, como un ser cerrado en si mismo, se abre en la trascendencia horizontal a través de la comunicación, proyectándose en el plano social. Su apertura hacia la trascendencia vertical comienza en la superación de la *moral cerrada* de Bergson, proyectándose en la *moral abierta* y alcanza su mayor impulso en la búsqueda de Dios, a través de la *religión racional*, donde fe y razón se conjugan. El problema

místico de la salvación personal se sustituye por el de la evolución colectiva, puesto que la salvación espírita consiste en la espiritualización de todos los seres humanos. El proceso evolutivo del ser, considerado como irreversible, abarca a todos y sustituye el concepto del pecado por el de error, que siempre será corregido en la sucesión natural de las reencarnaciones.

La Educación Espírita restablece y renueva la concepción de la bondad innata del hombre, de Rousseau, como también el de la caída social, colocando el problema de la redención en términos educativos. Será por la Educación, sustenta Kardec, que podremos reformar al hombre y al mundo. La Religión se encara como una forma especial de Educación, aplicada en todos los tiempos en el sentido de arrancar al hombre de la animalidad y conducirlo a la humanización, por el desenvolvimiento progresivo de su perfectibilidad posible, llevándolo a la espiritualidad. Esa posición espírita es hoy respaldada por la tesis de Hubert, según la cual el fin principal de la Educación es implantar en la Tierra una *República de los Espíritus*, fundamentada en la *solidaridad de consciencias*. El concepto de Dios no es antropomórfico, sino cósmico. Dios es lo Absoluto y solo lo podemos comprender en la forma supuesta de una Inteligencia Suprema que creó, sustenta y dirige al Universo, siendo al mismo tiempo inmanente, por la manifestación de su inteligencia en todas las cosas, y trascendente, por la superación del mundo relativo en que evolucionan las cosas y los seres. La reencarnación es una ley natural y universal, un aspecto de la ley general de la palingenesis, puesto que todo se renueva constantemente en todo el Universo, en el proceso de *generación y corrupción ya* previsto por Aristóteles.

Enseñanza, proceso de información e instrucción, y Educación, proceso de formación moral y espiritual,

constituyen las coordenadas de la Doctrina Espírita y señalizan la práctica doctrinaria en todos sus aspectos. Bastaría esto para demostrar que el Espiritismo ocupa, en el mismo campo del Conocimiento, una posición de síntesis. Sus aspectos fundamentales de Ciencia, Filosofía y Religión se encuentran y se funden en el delta de la Pedagogía, para lo cual confluyen todas las aguas de la Cultura. Examinemos mejor esta cuestión. En el campo del conocimiento la Ciencia nace de la práctica, del *hacer* del hombre en el mundo; la Filosofía brota de la razón, del *pensar* del hombre sobre el mundo; la Religión surge de la afectividad, del *sentir* del hombre en su vivir en el mundo. Estas tres provincias del Conocimiento forman la unidad del *conocer* y por esto no pueden estar en conflicto, puesto que sus controversias quiebran la unidad del Espíritu, confunden la Cultura y tornan conflictiva la Civilización. Consecuencia inevitable será el conflicto en el campo educativo. La unidad conceptual y estructural del Espiritismo devuelve la unidad del *conocer* al hombre y restablece la armonía en el campo de la Educación.

Esta era la misión del Cristianismo. Pero el mismo Cristo nos advirtió que ella solo podría ser realizada en el tiempo, en la proporción en que la evolución espiritual del hombre lo llevase a las condiciones necesarias. De ahí su promesa de enviarnos al Espíritu de la Verdad, que nos conduciría a toda la Verdad, permitiéndonos la comprensión total de su enseñanza. La expresión Espíritu de la Verdad es simbólica. Representa en el Evangelio aquello que John Murphy, en su obra *Orígenes e Historia de las Religiones*, llama *Espíritu de Civilización*. Kardec, en el primer capítulo de *La Génesis*, explica el por qué el Espiritismo solo pudo haber surgido a mediados del siglo pasado, cuando el desenvolvimiento científico y filosófico, la rebeldía del estancamiento teológico,

permitió al hombre encarar los fenómenos espíritas como hechos naturales, susceptibles de análisis y explicación racional.

Cabe al Espiritismo completar la misión del Cristianismo. Cabe a la Educación Espírita devolver al Espíritu su unidad. La Ciencia, estremecida por su capacidad de investigación y producción, por el descubrimiento de la Técnica, se creyó capaz de esa tarea. Antes de ella el Catolicismo creó la unidad religiosa de la Edad Media, que jamás se completó y costó el elevadísimo precio del fanatismo y de la crueldad. Augusto Comte supuso que la aparente unidad medieval podría ser restablecida a través de la Ciencia, después del Renacimiento, y lanzándose a la aventura del Positivismo. Su intuición filosófica, nacida de aquel *instinto espiritual* al cual se refirió Kardec, y que está vigilante en nuestro inconsciente, lo llevó finalmente a la comprensión de la necesidad de una religión racional y a fundar la Religión de la Humanidad, que sería la Heredera del Catolicismo en el mundo moderno. La exigencia de la unión de la fe con la razón fue una constante del espíritu francés, como vemos por el episodio de la Religión de la Razón en la Revolución Francesa. Pero esa exigencia solo podría ser atendida más tarde, a través de Kardec, con la Religión Espírita.

Vemos así que las connotaciones históricas y culturales justifican plenamente el desenvolvimiento natural de la Educación Espírita en la actualidad. Esta Educación, a su vez, exige la elaboración de las formas orientadoras de la Pedagogía Espírita. Es sintomático el hecho de venirnos también de Francia el primer gran intento en este sentido, como el *Tratado de Pedagogía General* de René Hubert. Este tratado nos muestra que Hubert era espírita por intuición, en virtud del *instinto espiritual* que traía en su inconsciente. Su afirmación de que el *espíritu es la ley del ser en la existencia* y

toda su posición en el trato de los problemas educativos lo coloca en una perfecta relación con el pensamiento espírita. Faltó a su obra el esclarecimiento del problema de la reencarnación y sus profundas implicaciones educativas y pedagógicas. Pero aunque no lo aborde de manera directa, Hubert lo aflora, como lo hizo también Kerchensteiner, el gran pedagogo alemán quien fuera, por así decirlo, el parcerero europeo de Dewey en la reforma educativa de nuestro tiempo.

Según Kerchensteiner, la Educación es un *acto inmanente y necesario de toda sociedad humana y no busca un objetivo natural que el hombre aislado pudiese alcanzar por si mismo, puesto que el ser espiritual no es un animal llevado a cierto grado de perfección, sino una síntesis original y única de los valores culturales, puesto que cada hombre organiza estos valores en su consciencia a su modo y conforme a su individualidad. Y concluye: La Pedagogía es una rama especial de las Ciencias del Espíritu y se funda en el concepto de cultura.*

Esta interpretación sociológica de la Educación sobrepasa los límites estrechos de la Sociología actual al definir al hombre como ser *espiritual*. Por otro lado, la organización de los valores culturales en la consciencia, obedeciendo a un principio de individualización, requiere condiciones evolutivas que solamente el principio de la reencarnación podría explicar. Los medios culturales europeos — y esto fue anotado por Hubert en su tratado — no podrían aceptar la cuestión de las vidas sucesivas de manera pacífica. Kerchensteiner en Alemania y Hubert en Francia no podrían profundizar el problema del ser espiritual en términos pedagógicos. Pero el tiempo avanzó y surgieron entre nosotros las escuelas espíritas, dando nacimiento a la Educación Espírita como un acto inmanente y necesario de nuestra sociedad espírita. Ahora no hay apenas condiciones favorables, pero la exigencia imperativa

de la elaboración de una Pedagogía adecuada al desenvolvimiento de esta nueva forma de Educación.

La Revista *Educación Espírita* procuró crear condiciones, desde 1970, para que pudiese surgir entre nosotros la respuesta necesaria al desafío de las escuelas espíritas. Por cuatro años circuló la revista y ni siquiera se esbozó la posibilidad de esa propuesta. Nos sentimos obligados a esbozarla en este compendio, con la esperanza de estimular especialistas espíritas mejor dotados a contribuir con sus luces y sus experiencias hacia la orientación pedagógica de la Educación Espírita en nuestro medio. Además con la esperanza de ofrecer a las escuelas espíritas, de todos los grados de enseñanza, algunas sugerencias que pudiesen auxiliarlas en el desenvolvimiento de sus trabajos. El desconocimiento y la incomprensión del asunto son aún tan espantosos entre nosotros que nos animan en este audaz intento.

Esquema de la pedagogía espírita

Como exigencia natural del desarrollo de las sociedades humanas, la Educación es un proceso que se revela espontáneamente en el medio social. Antecede, por lo tanto, a la Pedagogía. Las investigaciones sobre la Educación Primitiva, entre tribus salvajes, demostraron que donde hubiere un pequeño aglomerado humano aislado surgirá inevitablemente una forma rudimentaria de Educación. En las tribus los niños son realmente recibidos como criaturas extrañas que no conocen el sistema de vida, las creencias y los rituales del grupo. Pero como llegan a través del nacimiento deben ser bien recibidos y tratados con atención y cariño. No obstante, son conservados en observación y en una posición marginal

durante buena parte de la segunda y tercera infancias, como extranjeros. Su integración en la tribu se irá haciendo poco a poco, gracias al instinto de imitación.

Más o menos a la altura de la pubertad comienzan a ser iniciados en las creencias y en los ritos de la tribu. Pero al contrario de lo que generalmente se piensa, al tratar con salvajes, esta educación natural se caracteriza por la bondad y la tolerancia. Los padres y los adultos en general respetan en la niñez sus impulsos y sus caprichos. Muchos observadores se espantan con la falta de castigo y represiones violentas de los adultos contra niños que los molestan, que generalmente perturban sus tareas. El descubrimiento de esa forma de educación tolerante sirvió para señalar a los pedagogos el verdadero sentido de la Educación. Su finalidad no es coaccionar a los educandos a engranarse en un determinado sistema de vida, en una estructura social, sino atraerlos con blandura y persuasión hacia esta integración.

Podríamos considerar los rituales de iniciación como el inicio de la educación formal en las tribus. En general será en estos ritos, ya en la pubertad, cuando el niño recibe un nombre y sometido a tatuajes y señales físicas indicando que pertenece a la tribu. Entre estas señales se encuentra, en ciertas tribus, la circuncisión usada por los judíos. Hubert acentúa que en ese momento es cuando el niño nace realmente para la tribu. Pierde su nombre infantil (simple apellido) adquiere un nombre significativo y nace para la vida tribal. Los rituales de iniciación son generalmente brutales, pero consecuentes con la necesidad de preparar al niño para enfrentar la vida en la selva. Deberá aprender a soportar dolores, torturas, privaciones, a fin de tornarse un miembro digno de la tribu. Los procesos educativos en Esparta tenían muchos de estos residuos bárbaros. Ya en Atenas los residuos cedieron lugar a nuevos

métodos y surgieron principios consecuentes con la reflexión filosófica sobre el acto de educar. La Pedagogía nació en Atenas, conjuntamente con la Filosofía — dice Hubert — y esto a pesar de la existencia de modalidades pre-pedagógicas en las grandes civilizaciones orientales. Estas modalidades se constituyen más de preceptos religiosos y morales que de reflexiones sobre los problemas educativos.

La Pedagogía se define como el estudio de la Educación, análisis del proceso educativo, con la finalidad no solo de conocerlo sino también de orientarlo, gracias al descubrimiento de las leyes que lo rigen. Su definición más precisa, según nos parece, es la de la Teoría General de la Educación. Se diferencia de la Filosofía de la Educación por abarcar todos los aspectos del proceso educativo y penetrar en el campo de la práctica. La Pedagogía Aplicada implica los Métodos Pedagógicos, que son sistemas formulados artificialmente, con base en las observaciones e investigaciones de los variados campos de la actividad educativa. Implica también la utilización de los datos biológicos, Psicológicos, Sociológicos, Éticos y así por delante, que suministran a las pedagogías informaciones necesarias sobre el educando. Actualmente el uso de recursos tecnológicos enriquece el campo de las aplicaciones pedagógicas.

La Educación Espírita es un hecho nuevo, una nueva forma de Educación que surge en la era tecnológica. A pesar de originarse de una doctrina moderna, de bases científicas y desenvolvimiento filosófico, esta Educación, como todas las formas educativas, en todos los tiempos, surgió en una determinada sociedad, por exigencias de la vida práctica. La propagación del Espiritismo en nuestro país y en América, pero más acentuada en nuestra tierra, propició la formación natural de una nueva subestructura en la sociedad brasilera.

Este es un dato sociológico importante para la elaboración de la Pedagogía Espírita. Ninguna sociedad se presenta maciza, puesto que todas se estructuran en capas diversas de la población, en castas, estamentos y clases. Pero también las corrientes religiosas hacen parte de la estructura social y participan activamente de su dinámica. Cada subestructura constituye una especie de ladrillo en la formación de la estructura general de la sociedad y funciona como una pequeña sociedad. La Educación Espírita es un producto natural y espontáneo de la sociedad espírita. Figura, en nuestro contexto social, al lado de la Educación Católica, protestante, judía y otras. Quienes se extrañan que hablemos de Educación Espírita y llegan a veces al colmo de censurarnos, solo hacen confesar en público su ignorancia en este campo básico de la Cultura.

La Pedagogía Espírita se diferencia de las variadas Pedagogías religiosas y de la llamada Pedagogía General por incorporar los datos de la Ciencia Espírita. Estos datos son revolucionarios por dar, como vimos en el capítulo anterior, una visión enteramente nueva del hombre y por lo tanto del educando. Las Pedagogías más avanzadas, como las de John Dewey, Kilpatrick, Georges Kerchensteiner y René Hubert, estas dos últimas colocándose paralelamente a la concepción espírita, no corresponden a las exigencias más profundas y sustanciales de la Pedagogía Espírita. Le sirven de apoyo, de respaldo, y le ofrecen contribuciones valiosas, pero no enfrentan el problema esencial de la concepción del educando como un reencarnado. Este problema involucra graves cuestiones de orden antropológico, biológico, psicológico, moral, estético, ético, jurídico y otros, que solo la Pedagogía tiene, al menos mientras tanto y tal vez por mucho tiempo, condiciones de tratar. Dejar todo esto de lado por simple ignorancia, por temor a los preconceptos sociales y culturales o

por motivos de discordias doctrinarias sería un crimen de lesa humanidad. La Educación espírita está allí, delante de nuestros ojos, en la realidad concreta de una red escolar espírita que va desde los cursos pre-primarios hasta las unidades universitarias, preanunciando la pronta formación de la primera Universidad Espírita del mundo. Por otro lado, el problema de la *formación espírita será* de importancia vital para la Doctrina y no tenemos el derecho de ser negligentes. Sería, por señal, cualquier negligencia en este sentido, una prueba dolorosa de la indigencia mental de los espíritas.

No nos impresionemos con los movimientos oscurantistas contra la Educación Espírita y la Cultura Espírita. Los oscurantistas permanecerán en su oscuridad, pero nuestro deber será acompañar el avance de la Doctrina, su desarrollo en dirección a las luces del futuro. La verdad siempre acaba prevaleciendo. Su fuerza es irresistible. Tenemos la prueba de esto en el ejemplo de Kardec. Su obra condenada, maldecida, rechazada y pisoteada es hoy encarada con respeto en todo el mundo, puesto que el avance de las Ciencias y las transformaciones actuales de las Religiones la están confirmando por todas partes. Procuremos trazar un esbozo de la Pedagogía Espírita, aunque modesto, ayudándola a surgir de las páginas de Kardec como las variadas formas de Pedagogía Cristiana surgieron de las páginas del Evangelio.

Pedagogía espírita (esbozo general)

BASES HISTÓRICAS — Las primeras referencias sobre la Educación Espírita fueron hechas por Kardec en la *Revista Espírita*, revelando la aparición de un nuevo tipo de Educación Familiar en Francia, en París. Escribió Kardec, en la *Revista* de

Febrero de 1864, un artículo sobre lo que observara en una familia parisiense en donde los niños recibían educación moral basada en el Espiritismo. Sus palabras finales nos prueban su entusiasmo por lo que pudo entonces observar: "El (el Espiritismo) ya prueba su eficacia por la manera más racional por la cual son educados los niños en una familia verdaderamente espírita". En el Brasil tuvimos bien temprano la transición de esa nueva forma de Educación hacia el plan de la escolarización. Le cupo a Eurípedes Barsanulfo la instalación del Colegio Allan Kardec, en Sacramento, Minas Gerais, conjuntamente con un ex-alumno del famoso Colegio del Caraza, también en Minas, dirigido por sacerdotes católicos. La instalación de esta primera escuela espírita brasilera se verificó en 1909. De esa escuela surgiría más tarde el Colegio Pestalozzi, de Francia, fundado por un alumno de Eurípedes, el Dr. Tomas Novelino, médico, y su esposa, la Prof. Maria Aparecida Novelino. Este colegio es hoy una gran y respetada institución y de ella surgió la Facultad de Educación, Ciencias y Tecnología, ya instalada en pleno desarrollo.

Estos datos tendrán que ser aumentados por investigaciones posteriores, ya en curso. Pero los datos históricos de la Pedagogía Espírita no se resumen en la Historia de la Educación Espírita. Ellos resaltan, sobretodo, de un examen de las raíces de la Pedagogía Espírita en la Historia de la Pedagogía General como también un estudio de los antecedentes representados por las formas de la Pedagogía Judía y de la Pedagogía Cristiana. Trabajos al respecto fueron publicados en el n.º 3 de la revista *Educación Espírita*, referente a Diciembre de 1972.

BASES CIENTÍFICAS — Las bases científicas de la Pedagogía Espírita son consecuencia de las investigaciones científicas de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas sobre

las condiciones del Espíritu en el mundo espiritual, sus manifestaciones mediúmnicas y su condición al reencarnarse. Estos datos son aumentados por las investigaciones espíritas en el plano universitario y particularmente por las informaciones de libros como *La Personalidad Humana*, de Frederich Myers. Las experiencias psicológicas y parapsicológicas actuales principalmente en lo tocante a las investigaciones sobre el inconsciente y la percepción extra-sensorial, suministran datos significativos para el conocimiento pedagógico de los mecanismos mentales. Las investigaciones sobre la reencarnación y las investigaciones más recientes sobre el cuerpo bioplasmático dieron una contribución tecnológica para la explicación de la estructura real del educando. La Psicología Evolutiva de la Infancia y de la Adolescencia ofrece también elementos básicos para la comprensión de los procesos mentales y psíquicos del educando. Esos datos se reúnen a los de la Biología Educativa y de la Sociología y Psicología Educativas.

Evidentemente los datos de la Ciencia en general sobre la naturaleza humana y los de la Ciencia Espírita en particular hacen parte de las fuentes de contribución científica para los fundamentos de la Pedagogía Espírita.

BASES RELIGIOSAS — La Pedagogía Espírita no podrá despreciar los datos de la experiencia religiosa en general, puesto que estas experiencias, aunque interpretadas de manera sectaria por las variadas religiones, podría ofrecer interés en la configuración de un aspecto importante de la personalidad humana. Las investigaciones sobre el origen de las religiones y su historia pueden también suministrar datos psicológicos y espirituales importantes. Pero la principal fuente de esos datos estará ciertamente en los hechos mediúmnicos y en las obras psicografiadas que tratan del aspecto religioso del Espiritismo.

Estudios y experiencias deberían ser desarrollados por psicólogos y parapsicólogos espíritas sobre la tesis doctrinaria de la *ley de adoración* y sus manifestaciones. En ese sentido la Antropología Cultural y la Historia de las Religiones podrían también ofrecer datos importantes. La Psicología de las Religiones será de gran interés para el levantamiento de los problemas psicológicos referentes a las manifestaciones de la referida ley. La tesis de Richet sobre el condicionamiento a la creencia y el estudio de los patrones de memoria y su influencia en la percepción extra-sensorial, en el campo de las investigaciones parapsicológicas, contribuirán para el esclarecimiento de los problemas anímicos y de muchos de los supuestos fraudes en la actividad mediúmnica. En todos estos campos deben buscarse elementos informativos sobre los mecanismos psíquicos en la relación del hombre con los fenómenos paranormales.

BASES FILOSÓFICAS — Las bases filosóficas inmediatas de la Pedagogía Espírita están en la Filosofía Espírita, pero la Filosofía General, la Historia de la Filosofía y particularmente las Filosofías Existencialistas y la Teoría Fenomenológica pueden ofrecer contribuciones significativas para la buena orientación pedagógica en lo tocante a los problemas de la estructuración teórica. La metodología filosófica moderna y contemporánea posee elementos aprovechables y sugestivos para el descubrimiento de nuevas perspectivas en la investigación pedagógica. El estudio de la Filosofía Moral, de la Filosofía de la Educación, y en especial de la Antropología Filosófica y de la Ontología pueden suministrar elementos y sugerencias para la buena ubicación del problema del Ser en la Pedagogía Espírita.

BASES ESTÉTICAS — Las investigaciones estéticas, modernas y contemporáneas, la Historia del Arte, la Filosofía del Arte, las experiencias actuales en el campo de las artes

plásticas, de las artes gráficas, de la música, de la poesía, de la literatura en general son fuentes indicadas para la buena ubicación del problema del Arte Pedagógico u Arte de Enseñar y Educar. Recursos visuales, auditivos y plásticos pueden ser aplicados a la práctica pedagógica para mejor eficacia del proceso educativo y de la enseñanza. La emoción estética puede ser mejor pesquisada en este campo que en el de los ensayos al respecto. Las bases estéticas de la Pedagogía Espírita corresponden a la exigencia del esclarecimiento de la función del Arte en el mejoramiento de la sensibilidad, de su contribución para el equilibrio psíquico y desenvolvimiento moral. La integración del ser en su consciencia estética debería ser uno de los objetivos principales de la Pedagogía Espírita.

BASES PRÁCTICAS — Las bases prácticas de la Pedagogía Espírita se refieren a las formas educativas de sentido utilitario: la Educación Física, la Educación Corporal, la Educación Sexual, la Educación Profesional y así por delante. Las bases prácticas de la Pedagogía Espírita, para estas múltiples formas de Educación, no pueden restringirse al aspecto formal de esas disciplinas pedagógicas. En todos estos campos habrá connotaciones con los problemas del Espiritu, puesto que este constituye el fundamento de todas las actividades humanas. La orientación filosófica, estética y ética, las implicaciones religiosas, los problemas de la relación alma-cuerpo, las cuestiones de higiene y salubridad, el equilibrio orgánico, la lucha contra la fatiga y el desgaste, las cuestiones referentes a las crisis periódicas del desarrollo corporal y de su declinación, y otras varias cuestiones están naturalmente involucradas en la preparación del educando para la vida práctica. El estudio de la Paideia griega sería una fuente valiosa para la mejor comprensión de todas estas cuestiones.

Para no ir más lejos, dando apenas una visión, al lector o al estudiante, de la complejidad de la Pedagogía Espírita, dejaremos por aquí la presentación del esbozo general. La finalidad de la Pedagogía Espírita será orientar el desarrollo de la Educación Espírita, suministrándole todos los elementos capaces de disciplinar la acción educativa en las escuelas espíritas. Esta es la razón por la cual creemos conveniente esbozar un cuadro general de las principales directrices que serán fatalmente confrontadas por los estudiosos que desearan contribuir para el éxito de esa nueva forma de Educación. Sería bueno que los profesores espíritas se interesasen por el examen de este esbozo, puesto que hoy, más que mañana, podrían ser convocados por lo Alto para contribuir en uno de estos sectores.

Por el momento tendremos que restringirnos a algunos aspectos más urgentes, que corresponden a las necesidades inmediatas de las escuelas ya existentes. En el Capítulo siguiente y en los, posteriores, los interesados encontrarán el examen de los problemas inmediatos y podrán situarse en el área que encuentren más adecuada a sus tendencias y preferencias, o a sus experiencias vividas en las lides educativas. No tenemos la pretensión de trabajar aisladamente en este campo tan vasto, complejo y de tan urgente necesidad de exploración por los profesores espíritas. Será necesario que hagamos un verdadero esfuerzo colectivo pedagógico para responder al desafío presente de la Educación Espírita en nuestra tierra.

La Educación Espírita fue plantada en el Brasil y está creciendo asustadoramente, pero al mismo tiempo auspiciosamente. Todos tenemos el deber de tomar conciencia de esa realidad. Una Educación sin Pedagogía es un barco sin brújula. ¿No habrá en el profesorado espírita

brasileño, tan numeroso, algunos elementos dispuestos a este voluntariado? Cumplamos nuestro deber en esta hora de transición cultural, cuando vemos en el horizonte las primeras claridades de la Cultura Espírita. Será una felicidad estar aquí en este momento, pero precisamos hacer para merecerla.

Concepto espírita del Educando

Para la Educación Natural el educando será un niño, un joven o un adulto que debe ser integrado en la sociedad. Esta integración sería principalmente cultural, lo mismo en las tribus salvajes. En las civilizaciones el proceso de integración es más complejo, pero ni siquiera por esto estamos enteramente libres del primitivismo de las selvas. La explotación comercial de la Educación es un mal cuyas consecuencias sociales aún no podemos evaluar. Por esto Rousseau manifestaba tan gran desprecio por los colegios solemnes de su tiempo. Los educadores son profesionales de la enseñanza y esto los lleva a olvidarse de los problemas educativos. Envueltos en las exigencias de la vida práctica, aturdidos con el número de aulas que precisan dar por día a fin de suplir sus necesidades esenciales, pierden el contacto con los libros básicos, olvidan fácilmente lo que aprendieron en las escuelas (en general para pasar los exámenes) y pasan a encarar a los educandos como alumnos insubordinados que solo sirven para exasperarlos. Viven *estresados*, tensionados permanentemente, prontos a estallar en cualquier momento.

Además, en la enseñanza superior la situación no es muy diferente. Muchos catedráticos y sus asistentes deberían estar sentados entre los alumnos. Preocupándose más con la posición que con la función, con los problemas profesionales

que con los de la enseñanza. Miden a todos los alumnos por la medida única de su rutina escolar, cuando no la de su inexplicable pretensión. Pueden dar lecciones de Psicología de la Adolescencia pero no son capaces de ver en el alumno a un adolescente. Quien llegó a un curso superior, piensan, debería estar maduro y tiene que soportar la carga de los estudios y de las obligaciones escolares. Su visión del educando es inferior al del salvaje que trata a los hijos y a los niños con tolerancia y cariño.

Claro que existen las excepciones y también las posiciones de término medio. Pero en general, la situación es esta. Continúan en el plano de la Educación Natural, o sea, del proceso educativo que es un *acto inmanente de la sociedad*, sin el estudio, el análisis, la reflexión de la sistemática pedagógica. Olvidan también el simple deber de la cordialidad de las relaciones humanas comunes. Un profesor de Psicología estará pronto para analizar las actitudes del alumno en la pauta de las interpretaciones patológicas, de los posibles complejos o tendencias mórbidas. No se les ocurre que el alumno está dotado de una *realidad subjetiva individual* que le confiere personalidad, condición psicológica específica.

Por otro lado, las exigencias burocráticas de la administración escolar, sea particular o pública, tienden a sobrecargar cada vez más al profesor, robándole las últimas posibilidades del placer hacia la lectura, el estudio, la reflexión. Preso en el engranaje triturador de los deberes profesionales, el profesor pierde los últimos resplandores de sus sueños de estudiante y llega también a olvidarse que ya fue alumno y tuvo que soportar las exigencias descomedidas y la intolerancia de los maestros. El llamado refinamiento de las técnicas administrativas no tiene en consideración la situación especial del profesor. La tendencia es la de considerarlo como un simple funcionario de

la empresa. No podemos acusarlo por ser víctima del ilogismo de un siglo de pragmatismo agudo. Pero tampoco podemos esconder la situación en que ejerce la más melindrosa de las profesiones. Tenemos que concluir que la concepción del educando en las escuelas actuales es inferior y más opaca que la de las tribus.

Pero en la Pedagogía no puede ser así. Por más incapaz o gruñón que sea el profesor, si acaso se interesare por los estudios pedagógicos, pasará a ver al alumno con ojos radioscópicos. Lo verá por dentro y no apenas por fuera. Percibirá que el alumno no es un simple grano de millo en el molino. Que él posee aquella *realidad subjetiva individual* de la cual trata Hubert. Y que esta realidad es más importante que su apariencia exterior, que su posición social, que su comportamiento en la clase o en los estudios. Descubrirá el extraño mundo, maravilloso y complejo del ser, este misterio oculto y disfrazado bajo la máscara o las máscaras impuestas por las órdenes sociales. Y entonces, tal vez, será también posible que comprenda la lección evangélica del amor a los semejantes y la de amar a los enemigos.

Vemos así una de las diferencias más importantes y significativas entre Educación y Pedagogía. El mundo de las ideas, como enseñaba Platón, está hacia el mundo de la realidad práctica como la planicie iluminada del sol y llena de vida está para la caverna oscura y llena de esclavos encadenados. Las más bellas ideas se desfiguran y pierden todo su encanto al caer en la rutina de la vida práctica. Las teorías se hacen de ideas y mucha gente las desprecia por esto. Pero son las ideas las que rigen al mundo, que orientan nuestro comportamiento, que mantienen nuestra alegría y nuestro bienestar o nos precipitan al tedio, la exasperación y al desequilibrio. La concepción pedagógica del educando, por

más realista que sea, pertenece al mundo de las ideas y se eleva muy por encima de la concepción educativa. Si, por más realista, puesto que en verdad, ella debe ser precisa y realista. No será el realismo de las cosas que las deforma a nuestros ojos, será nuestra incapacidad de verlas en su realidad plena, la limitación sensorial que nos prende en el plano de las apariencias.

En la Pedagogía Espírita la concepción real del educando va mucho más allá de la concepción pedagógica habitual o común. La primera y más sencilla definición del educando que ella nos da, provoca un choque y muchas veces un rechazo de quienes la reciben: *El educando es un reencarnado*. Hoy el problema de la reencarnación no pertenece más a las creencias o religiones antiguas. Tornase objeto de investigaciones científicas cada vez más serias y profundas, también entre los materialistas ideológicos del mundo marxista. Pero, a pesar de esto, particularmente en los medios universitarios, habrá mucha gente que lo considera como simple superstición de un pasado remoto. Pero la verdad es aquello que es, realidad en si misma, y por más que la repelen continuará presente, en un desafío constante. Podemos contornearla como quisiéramos, disfrazarla con los más bellos adornos, cubrirla de los más feos epítetos. Ella continuará allí y acabará imponiéndose.

El educando es un reencarnado — esto provoca una revolución, pone por debajo al mundo de las hipótesis y de los sistemas contrarios, provoca la ira de los teólogos, asombra a los pedagogos y a los educadores que toman una siesta hace años o siglos sobre el lecho bien arrumado de sus verdades hechas. El choque los hace saltar de la cama y protestar contra la realidad absurda. ¿Cómo?! Entonces un niño inocente, ingenuo, que abre sus ojos hacia el mundo por primera vez, que aprende poco a poco las ciencias del mundo, ya vivió en

una existencia anterior, fue adulta, aprendió muchas cosas y ¿las olvidó todas? Esta niña alegre, de ojos vivos, de sonrisa espontánea, ¿pudo haber sido una criatura malvada? Este niño despierto y de inteligencia vivaz, ¿pudo haber sido un profesor gruñón en un pasado distante o hasta en un pasado próximo? ¿Esta afirmación de que el educando es un reencarnado sería una herejía pedagógica!

Pero no lo es. La Pedagogía Espírita se apoya en bases científicas como todas las Pedagogías. Sus presupuestos ya se tornaron principios confirmados por las investigaciones científicas. Por señal de que no eran presupuestos, eran verdades comprobadas por la pesquisa espírita pero refutadas con argumentos — no con investigaciones, sino con palabras — por las Ciencias positivas, lo que es positivamente una actitud contraria al espíritu científico. Será preciso, pues, encarar la realidad nueva, por más extraña u absurda que parezca. La piedra fundamental de la Pedagogía Espírita está lanzada y no podemos retroceder: *El educando es un reencarnado.*

La primera consecuencia de esa constatación, a pesar del susto general, no es tan asustadora, entonces, La *mayéutica* de Sócrates, la *reminiscencia* de Platón, la teoría de los *periodos sensibles* de la Dra. Montessori, la audaz posición de Hubert ya abrieron el camino en la Pedagogía para una posible comprensión de que el niño no es la *tabla rasa* de los empiristas ingleses, sino alguien con voluntad propia, temperamento específico, aptitudes innatas y una inteligencia provista de recursos que pueden aflorar a la *mente de relación* cuando nos servimos de métodos adecuados en la práctica educacional. El niño no es tan inocente, tan ingenuo y tan desprovisto de recursos culturales y también de ideas, como parece. Recordamos la insistencia del Prof. Humberto Mariotti

en la necesidad de elaborar una *teoría aparente del niño*, también la afirmación de Kardec de que el niño *aparece en el mundo vestido con el ropaje de la inocencia*.

La Pedagogía Espírita considera al educando como un espíritu que regresa a la vida terrenal, después de varias existencias anteriores, trayendo un vasto acervo de experiencias negativas y positivas en su *mente de profundidad*, resultados de una serie de vivencias materiales y espirituales. Al mismo tiempo, trae, en forma de vectores psíquicos, las tendencias vocacionales y las orientaciones morales que deben aflorar a su *mente de relación* en la medida en que fueren siendo suscitados por las circunstancias, las ocurrencias, los estímulos de la vida actual. Traerá también los *instintos espirituales* a los cuales Kardec se refiere, especies de dispositivos de seguridad que deben socorrerlo en los momentos de crisis y de dificultades. Estos *instintos se* manifiestan a veces como lo que vulgarmente se llama *la voz de la consciencia*, actuando tanto como frenos, fuerzas inhibitoras, alertas para la fuga o la reacción delante del peligro moral, como en el sentido de impulsos estimulantes y energías de sustentación en los momentos de pruebas. Además de esto, sobre pairando a todo este esquema oculto, trae la idea de Dios impresa en su consciencia *como la marca del obrero en su obra*, según la bella expresión de Descartes, y la *ley de adoración* en su afectividad para guiarlo en su impulso natural de trascendencia.

La mente de relación del educando está condicionada por un cerebro nuevo, semejante a un disco virgen, que no fue gravado por ninguna de las experiencias del pasado. Esta *tabla rasa de los empiristas* apegados a la interpretación materialista del hombre. Pero hoy, que la *memoria extracerebral* se comprueba científicamente, es fácil comprender que este *disco virgen*, al recibir las primeras grabaciones de la memoria actual, debe provocar el afloramiento de experiencias semejantes de la

memoria de profundidad, que también se gravan como agregados en la *mente de relación*. Es esta una ley mental conocida, la de asociación de ideas o de emociones. Por esto, en la proporción en que el niño se desenvuelve, en que el joven se forma, las experiencias de la vida actual se enriquecen con los agregados provenientes del inconsciente.

La explicación del genio — dice Myers — nos es dada por esta dinámica del psiquismo, en la invasión constante de corrientes mentales y emocionales del inconsciente en el área del consciente. Las investigaciones de Myers, Henry Sidgwick y Edmond Gúrney resultaron en la publicación de la obra *La Personalidad Humana (The Human Personality)*, a finales del siglo pasado, y hoy se confirman en las investigaciones de la Psicología Profunda y de la Parapsicología. Esta realidad comprobada del dinamismo del inconsciente y sus relaciones con el consciente llevó al Prof. Raikov, de la Universidad de Moscú, a iniciar la pesquisa de la memoria extracerebral para explicar los estados psicológicos de perturbación del comportamiento en numerosos pacientes. La Ciencia Soviética, a pesar de su materialismo aparentemente irreducible, tuvo que enfrentar el desafío de la reencarnación, con la esperanza de superar por las pruebas científicas el desafío de la *vieja superstición*. Hoy, nos informó personalmente el Prof. Hamendras Nat Banerjee, de la Universidad de Rajastan, en la India, quien visitó recientemente a Rusia en misión científica, más de doscientos científicos soviéticos se empeñan en esta pesquisa.

No se puede despreciar, en el campo de los estudios pedagógicos, este dato fundamental sobre las estructuras psíquicas y mentales del educando. La Pedagogía Espírita, que antes encontraba la barrera de los preconceptos culturales y religiosos contra esta posición del problema, tiene hoy el

terreno marcado hacia delante. Pero no se detendrá en este punto la revolución espírita en la Educación y en la Pedagogía. A este dato substancial deberemos agregar los datos sobre el proceso telepático, provenientes de investigaciones intensivas en los principales centros universitarios del mundo, y los datos más recientes de la pesquisa tecnológica sobre la grabación de voces paranormales en cintas magnéticas de grabadores comunes. La mente de relación del educando es también un receptor de corrientes telepáticas provenientes de dos fuentes naturales: las mentes humanas de la Tierra y las mentes espirituales del mundo de después de la muerte. Estas corrientes actúan según la ley de sintonía y ejercen generalmente influencia decisiva en el comportamiento humano. Pero es posible controlar este proceso, disciplinar su manifestación, impidiendo los trastornos mentales, los desvíos del comportamiento, y orientando a los individuos en el control personal que deben ejercer.

Las Pedagogías que se rehúsan a tomar conocimiento de esos descubrimientos están prácticamente superadas: No corresponden más a las exigencias de la cultura actual. Tenía razón el Prof. Denizard Rivail, discípulo y continuador francés de Pestalozzi, cuando *en el interés de la Educación y de la Pedagogía* resolvió investigar los fenómenos paranormales. Su tesis era la de que ningún pedagogo consciente de sus responsabilidades puede desinteresarse de los nuevos descubrimientos que se hacen, en el campo de las Ciencias, sobre la naturaleza del hombre, que es el objeto de la Educación. Para educar, según sustentaba, precisamos conocer lo más profundamente posible la naturaleza del educando. Un siglo después de su batalla de quince años contra los conservadores, su tesis se confirma en nuestros días y la Pedagogía Espírita se impone como una exigencia del desenvolvimiento cultural de nuestro tiempo.

Esa exigencia se redobla cuando recordamos que estamos en el límite de la Era Cósmica. La conquista del Espacio Sideral exige de los astronautas no solo los equipos técnicos, sino también el desarrollo de su equipo natural de percepción extra-sensorial. El instrumento más necesario, por que a través, de este equipo, se da precisamente la telepatía. Las experiencias telepáticas a distancia probaron que el pensamiento es la única forma conocida de energía que no se somete al condicionamiento espacio-tiempo, ni a la ley de gravedad y no respeta ninguna especie de barreras físicas. El único instrumento de comunicación que puede atender a las necesidades de la conquista del espacio es la telepatía. El astronauta Mitchel, del Apolo 14, de los EUA, realizó experiencias muy exitosas de transmisión de pensamientos de la Luna hacia la Tierra. En esta distancia es posible la comunicación por la radio. Pero cuando la nave espacial se encontraba en la cara oculta de la Luna la radio no logró vencer la barrera física de aquel cuerpo celeste. Cuando las naves penetran en las profundidades del Cosmos, alcanzando grandes distancias, la radio también deja de servir. Pero otros instrumentos, como la precognición (visión del futuro) la clarividencia (visión a distancia y a través de cuerpos opacos) son importantes para los viajes cósmicos. El astronauta tendrá que ser un hombre dotado de percepción extra-sensorial y de posibilidades mediúmnicas para ser socorrido y orientado, cuando sea necesario, por las entidades espirituales.

¿No es sintomático que la conquista del espacio se hubiese iniciado conjuntamente con el desenvolvimiento de las investigaciones parapsicológicas? ¿Y no será evidente que la Pedagogía tendrá que modificar sus bases en frente de esos desafíos agresivos de nuestro tiempo? Pero lo que consideramos providencial es que la Educación Espírita se haya

iniciado también, de manera explosiva, en esta época y en el Brasil, país que, según las profecías espirituales, tiene la misión de liderar la nueva civilización terrena. Cabe a la Pedagogía Espírita abrir las nuevas perspectivas exigidas por nuestro tiempo en el campo de la Educación y de la Pedagogía. Solo una Pedagogía dotada de esos datos científicos recientes, y apoyada en una tradición espiritual de investigaciones y descubrimientos de tipo científico en este terreno, está en condiciones de aceptar y responder positivamente a los desafíos de esta fase de transición. ¿Pero cómo cumplir esta tarea, si no dispusiere de trabajadores intelectuales dispuestos a la abnegación de luchar contra las corrientes opuestas y colaborar con firmeza y entusiasmo en la nueva construcción pedagógica?

Resta saber cuáles serían los métodos a seguir para que la Educación Espírita pueda reorientar el proceso educativo en los términos de las exigencias actuales. Aunque para esto dispongamos de la experiencia de la enseñanza doctrinaria, de la práctica mediúmnica a través de más de un siglo, de las observaciones efectuadas sobre los procesos de desenvolvimiento de las facultades paranormales y de las formas posibles de educación mediúmnica. Todo este acervo de experiencias objetivas se aumentará por las contribuciones recientes de obras psicografiadas que tratan de los mecanismos de la mediumnidad y de obras de pesquisadores espíritas, científicamente categorizados, sobre los mecanismos cerebrales que corresponden a estos procesos mentales. Y disponemos también del acervo ya bastante significativo de las investigaciones parapsicológicas en este campo. Reuniendo estos datos y conjugándolos en una elaboración de métodos específicos, la Pedagogía Espírita está en condiciones de señalar los caminos de la profunda renovación educativa y pedagógica que ahora se impone.

Como vimos, la experiencia espírita demuestra que el problema de las nuevas dimensiones del educando no se resumen a sus facultades individuales. Hay un problema de relaciones extrasensoriales y de comunicación a ser enfrentado. La Sociología, que hasta ahora se cerró en el círculo de la Sociedad corporal (según la expresión de Kardec) se siente convocada a alargar el ámbito de sus investigaciones y ampliar su concepción del hecho *social*. Este *objeto* de Durkheim nos revela su cara oculta, como la de la Luna, ampliando sus dimensiones. Tenemos que enfrentar la cuestión de la Parasociología, quien tratara de las relaciones del hombre terreno con el hombre espiritual. Las grabaciones de voces paranormales nos ofrecen el medio tecnológico para comprobar las investigaciones espíritas y de controlar estas manifestaciones.

Encarar al educando, según propone Mariotti, como un ser palingenésico; determinar los grados de evolución mental y espiritual en que él se encuentra; probar y comprobar sus tendencias vocacionales; encaminarlo a los cursos correspondientes a estas indicaciones innatas de sus tareas en esta encarnación; trazar un ruterio de economía vocacional a ser aplicado en las escuelas; estudiar el problema de los estímulos ambientales de Montessori para la adaptación a las nuevas condiciones pedagógicas; renovar los textos escolares de todos los grados de enseñanza, en la proporción posible, pero con decisiva continuidad en este esfuerzo; promover cursos de adaptación de los profesores al nuevo sistema; renovar los procesos administrativos escolares, estableciendo el principio de mayor respeto por las actividades educativas de los maestros; desenvolver relaciones más íntimas y constantes entre la escuela y el hogar — son estas, lo que nos parecen, las medidas a ser tomadas progresivamente.

La Pedagogía Espírita tiene que ser eminentemente vocacional. Por que el problema de las tendencias innatas corresponde a las exigencias de la propia evolución del espíritu y por lo tanto a su propio destino en la presente encarnación. Además de esto, las tendencias vocacionales significan mucho en el desenvolvimiento de las sociedades humanas y de la economía social. Los prejuicios consecuentes del desajuste de millones de individuos en la sociedad actual, engranados en actividades que no corresponden a sus habilidades naturales, constituye un desperdicio incalculable de tiempo y dinero, que sería evitado por el simple encaminamiento de cada individuo a su lugar correcto en el campo de las actividades sociales. Por otro lado, este ajuste educacional representaría gran economía de energías, ahorrando esfuerzos para la realización de tareas por profesionales oficialmente habilitados pero personalmente incapaces, y evitaría la pérdida enorme de tiempo y de recursos exigida por los desgastes y enfermedades provenientes de la inadaptación al trabajo. En el plano moral habría también enorme economía de buen ánimo, buena disposición, condiciones de optimismo y entusiasmo en el trabajo, que la situación actual no proporciona.

No son las escuelas espíritas las que promoverán estas transformaciones. Pero son ellas las que abren hoy esta oportunidad de ampliación de las dimensiones pedagógicas, según la ampliación natural que ocurre en las dimensiones de nuestra cultura y en el concepto del educando. Y será gracias a ellas, a las escuelas espíritas, que la Pedagogía Espírita podrá abrir esta nueva perspectiva en el plano pedagógico. No pretendemos que la Pedagogía Espírita domine al mundo, sino apenas que ofrezca al mundo esta visión renovadora de la Educación y del educando. Las grandes transformaciones culturales no se cierran nunca en un determinado círculo. En el conjunto estructural de una Sociedad y de una Civilización

cabe a veces a una corriente de subestructura, como aconteció en el advenimiento del Cristianismo, la misión de abrir el camino nuevo.

La ampliación de las dimensiones de la Sociología implicará la renovación inevitable de las Religiones estáticas (según el concepto de Bergson) y abrirá la posibilidad de una unificación conceptual en el campo religioso. Sería así que el concepto espírita del educando se convertiría en el eje de un movimiento de transformaciones sustanciales del mundo, preparándolo para una fase de mayor comprensión humana donde la *solidariedad de consciencias*, prevista por Hubert, podrá efectivarse en la utópica *República de los Espíritus*. Los estudios de Mannheim sobre ideología y utopía nos mostraron la función orientadora de las utopías en el plano social y cultural. La utopía de Hubert corresponde a la del Cristianismo, referente a la implantación del Reino de Dios en la Tierra.

Vemos así que todo se encadena en este proceso histórico que se desenvuelve desde hace más de dos mil años en nuestro planeta. Kardec, el educador, el pedagogo, lanzó las bases de la Filosofía Espírita, de la cual surgiría forzosamente la nueva Pedagogía en la hora precisa, en el momento en que por todos lados sentimos la alborada de la era nueva. Las condiciones de desajuste educativo de la actualidad forzarán la aparición de las escuelas espíritas, como una forma exequible de solución para la crisis. Sería de esas escuelas, aún indiferentes al problema, que surgiría la posibilidad, en forma de necesidad urgente, de los esfuerzos para la elaboración de la Pedagogía Espírita. Todo dependerá de mucho trabajo, pero la evolución terrenal es trabajo de los hombres.

El educando excepcional

El problema del educando excepcional viene siendo tratado con la debida atención y a través de las técnicas modernas en el medio espírita. Hay eficientes instituciones especializadas, como el Instituto Nuestro Hogar, en Sao Paulo, dirigido por la Sra. Nancy Pullmann de Girólamo, especialista en enfermería y particularmente en este campo. Esa institución no se limita a la práctica de la recuperación, sino que desenvuelve intensa actividad en la realización de cursos dictados por especialistas, tanto para el mejoramiento y actualización de sus cuadros de trabajo, como para la formación de nuevos elementos en la especialidad. Notable por su amplitud y sus fines son las Casas André Luiz, que se aplican al tratamiento de los casos crónicos e irrecuperables.

El Espiritismo nos lleva a encarar este problema con profundo interés, como acontece en los casos de psicopatía en general, puesto que el concepto espírita al respecto abarca la cuestión de las influencias espirituales, solo ahora en estudio en el plano científico-terapéutico, gracias a las investigaciones parapsicológicas. En algunos de los treinta Hospitales Psiquiátricos Espíritas afiliados a la Federación de Hospitales Espíritas del Estado de Sao Paulo, como acontece en el de Araras, fueron creadas secciones especiales para el tratamiento de niños y jóvenes.

A la manera de lo que ocurre en el campo de la Psicopatología, en el plano educativo y pedagógico el Espiritismo tiene su contribución para darla. El problema del excepcional, como la del deficiente físico, se inserta en la dinámica de la ley de acción y reacción, implicando consecuencias *cármicas* además de las implicaciones

propriadamente mediúmnicas. Un disturbio mental puede ser explicado, aparentemente de manera perfecta y completa, por las hipótesis y teorías psicoterapéuticas. Pero, como acentúa Ehrenwald, entre sus causas pueden figurar, o puede también preponderar el factor telepático, sea de origen humano, espiritual o de ambos en conjugación. Los ejemplos de la clínica psiquiátrica de Karl Wikland y los de la clínica psicoanalítica de Ehrenwald son confirmados por centenas de ocurrencias semejantes en los hospitales espíritas y por los ejemplos dados en sus libros por el médico espírita Ignacio Ferreira, del Sanatorio Espírita de Uberaba, en Minas Gerais.

La Pedagogía Espírita, gracias a su concepto específico del educando, es la única actualmente en condiciones de enfrentar con profundidad el problema del educando excepcional, en la línea de las conquistas científicas de nuestro tiempo. Las nuevas dimensiones culturales abiertas por estas conquistas exigen de quienes tratan del asunto una toma urgente de contacto con la problemática espírita. Por otro lado, las escuelas espíritas tienen un papel fundamental y pionero para desenvolver en este terreno, lo que bastaría para justificar la existencia de esas escuelas, si no fuesen por las justificaciones más amplias y generales que ya expusimos. Podemos también afirmar que en el trato de ese grave problema la concepción espírita representa una revolución de consecuencias aún imprevisibles.

La designación genérica de *excepcional*, usada actualmente para todos los casos de excepción, se justifica en el plano convencional, pero desde el punto de vista metodológico no nos parece acertada. Las diferencias específicas entre los excepcionales deficientes y los de orden evolutivo son demasiado significativas para permitir esta clasificación única. Los primeros son deficientes y los segundos son superdotados.

Lo normal, como señala Hubert, sería una clasificación de tipos medios que de un tipo precisamente definido. Por debajo de lo normal están los deficientes, bien caracterizados por su condición patológica, pero quienes están por encima de lo normal revelan una condición superior que no comporta la sospecha de anormalidad. Precisamente para evitar las confusiones del pasado en ese terreno Myers creó el término *paranormal*, hoy vulgarizado por la Parapsicología. La teoría lombrosiana del genio como portador de un desequilibrio constitucional, por el desenvolvimiento exagerado del intelecto, está decisivamente rechazada a partir de las investigaciones geniales de Myers y por las actuales revelaciones de las investigaciones parapsicológicas. En el Espiritismo esta teoría de Lombroso está rechazada por la teoría de la evolución espiritual del hombre y por las investigaciones de Kardec sobre los idiotas, probando que las deficiencias mentales son consecuencias de desajustes en el paralelismo psicofisiológico de las funciones cerebrales.

Estas investigaciones de Kardec están hoy confirmadas por las investigaciones parapsicológicas, a través de las cuales especialistas contemporáneos demostraron que en el campo *psi*, o sea, de la fenomenología paranormal, la capacidad de percepción extrasensorial de los deficientes mentales es la misma que de las personas normales. La teoría de Rhine sobre la naturaleza extrafísica de la mente, que Vassíliev intentó sin éxito refutar a través de sus investigaciones en la URSS, actualiza en el campo científico de la actualidad la teoría espírita y las conclusiones experimentales de Kardec. Por otro lado, los debates sobre la naturaleza residual o trascendente de las *funciones psi* en el hombre fueron resueltos por la mayoría absoluta de los investigadores más representativos a favor de la trascendencia. La teoría residual se apoyaba en el hecho de que los animales poseen *funciones psi*. Se pretendía que ese hecho

probase ser esas funciones un residuo animal del hombre. La tesis victoriosa es la que considera a esas funciones como un nuevo paso en la evolución humana, según Myers ya demostrara en sus investigaciones. Solo los materialistas soviéticos y algunas ramas sistemáticas de la Parapsicología, como la de Robert Amadou, en Francia, condicionado por la concepción católico-tomista, y la de Emilio Servadio, en Italia, condicionado por la concepción materialista, insisten aún en sustentar la tesis superada. Querer reducir una facultad humana superior, que amplía las posibilidades de percepción del hombre de modo para adaptarlo a las exigencias de la pesquisa cósmica es evidentemente un absurdo que solo el esquematismo rígido de una posición dogmática puede explicar.

"Para mi — dice Myers — el genio es una potencia que permite al hombre el uso en medida mayor de sus facultades innatas someter los resultados del proceso mental subliminal a la corriente supraliminal del pensamiento". Como se ve por esta declaración, el genio es un hombre cuya evolución espiritual le permite mayor flexibilidad en las relaciones entre la *mente de relación* y la *mente de profundidad*. Pero, para evitar interpretaciones erróneas y absurdas, como la que hoy se difunde entre nosotros por un sacerdote que se las da de parapsicólogo, Myers agrega: "No se piense que estoy afirmando la superioridad intrínseca de lo *subliminal* en relación a lo *supraliminal*. Lo que quiero decir es que el hombre de genio representa al tipo acabado del hombre normal por su posibilidad de utilizar más elementos de su personalidad que el hombre común." Esta distinción entre el *común* y el *normal*, hecha por Myers, se basa en una precisión metodológica que contrasta con la falta de precisión de la aplicación generalizada del término *excepcional* que hoy se hace.

El inconsciente no es genial, no es un sabio, como afirma el sacerdote en defensa de su posición religiosa. Pero es la parte de nuestra consciencia que guarda los resultados de las experiencias de vidas anteriores. Estos resultados fluyen al consciente cuando el espíritu más evolucionado que el común los evoca por medio de la ley de asociación de ideas y emociones. En el hombre común también ocurre esto, pero las condiciones medianas de desenvolvimiento en que se encuentra no le permiten flashes de genio. La *mente de relación* es superior al inconsciente porque en ella residen, acentúa Myers, *los centros superiores que presiden nuestros pensamientos más complejos y nuestra voluntad*. Es, por así decirlo, la cabina de control de nuestro comportamiento y de nuestras actividades. El genio resulta del mejoramiento de esa cabina, que permite al hombre superior valerse racionalmente de los archivos del inconsciente y de las percepciones extrasensoriales captadas por este. De nada adelanta al hombre común, y menos aún a un deficiente mental, captar por el inconsciente, percepciones superiores que no puede asimilar en el consciente e interpretarlas o aplicarlas en sus reflexiones. El excepcional evolutivo, o *superdotado*, aunque no haya alcanzado las alturas del genio, podrá utilizarlas.

Examinemos lo que puede hacer la Pedagogía Espírita a favor del *educando excepcional*, en las dos categorías mencionadas:

Deficientes mentales — Cuando tratamos de esta categoría estamos frente a casos de pruebas o de expiaciones. Mal uso de la inteligencia en el pasado, uso del raciocinio para confundir al prójimo o defraudarlo, exceso de arrogancia mental o de vanidad, desperdicio consciente de oportunidades para aplicar la mente en el buen sentido, adquisición de

conocimientos para uso exclusivo, ejercicio de profesiones intelectuales para simple obtención de fortuna, uso de inventos o descubrimientos para aniquilar a los adversarios y así por delante. Los casos de prueba son siempre más benignos, los de expiación más pesados y torturantes. Habrá también los casos de suicidios con la destrucción del cerebro, que generalmente redundan en desequilibrios mentales determinando alteraciones negativas en la formación del nuevo cerebro en el proceso reencarnatorio.

En todos estos casos tenemos no solo las alteraciones endógenas, producidas por las perturbaciones de la consciencia del reencarnante, sino también las subsecuentes perturbaciones exógenas, provocadas por influencias de espíritus vengativos. Esta categoría, por lo tanto, requiere el auxilio de la terapéutica espírita en profundidad y en extensión. La Pedagogía Espírita indica providencias conjugadas de tres especies:

1.^a) Sujeción del educando a procesos de recuperación posibles, según los métodos comunes de la psicoterapéutica, objetivando el restablecimiento de las coordinaciones motoras, verbales y racionales. Tratamiento mediúmnico a través de oraciones y pases, acompañado de exhortaciones morales y espirituales de orientación evangélica, buscando el despertar de las energías de la consciencia y de la afectividad. Este tratamiento deberá hacerse en instituciones espíritas especializadas o en Centros y Grupos dotados de experiencias y recursos mediúmnicos adecuados.

2.^a) Sujeción del educando a trabajos desobsesivos, para alejamiento progresivo de las entidades vengativas, a través del adoctrinamiento. Este proceso debe ser acompañado de orientación a los familiares para que mantengan en el hogar un ambiente de amor y comprensión, no solo con referencia al educando sino también en lo tocante a sus acreedores

invisibles. Necesario recordar a los familiares que no deben nunca emitir pensamientos de rechazo agresivo a las entidades obsesoras, que precisan del mismo amor dedicado al obsesado. Los obsesores son víctimas del pasado y que ahora se convirtieron en verdugos. Sufren tanto como el obsesado, o tal vez más, permaneciendo en una faja vibratoria inferior que los somete a la acción de entidades ignorantes y perversas. La situación infeliz de los obsesores fue determinada por la acción consciente del obsesado en el pasado, que es por lo tanto el responsable por la situación en que ellos aún se encuentran. La comprensión de ese principio por los familiares será de importancia capital en el tratamiento.

3.^a) La escuela espírita, en sus clases de deficientes mentales, deberá mantener un ambiente estimulador, ordenado y puro, pero desprovisto de aparatos excesivos. Un florero sería siempre un elemento benéfico. El profesor o profesora debe haberse especializado para esta forma de enseñanza y conocer la Doctrina Espírita en su aspecto racional, de manera de no crear ninguna especie de mística religiosa en el trato de los alumnos. Armonizando las técnicas de enseñanza para excepcionales de las escuelas legas con la orientación moral espírita, obtendrá mayor eficacia en el empleo de esas técnicas. Es indispensable el aumento de cursos especializados para profesores espíritas, siempre mantenidos en una línea de orientación científica actualizada.

Sometido así el deficiente mental a un sistema triple de tratamiento, podemos esperar buenos resultados. Pero es bueno no olvidar que estamos frente a casos cármicos, a fin de no esperar resultados mayores que los posibles en situaciones de esta especie. Las pruebas y las expiaciones, como sabemos, son susceptibles de ablandamiento cuando las tratamos con amor y comprensión. Claro que los casos sujetos de escolaridad ya revelan posibilidades favorables. Tampoco

podemos exagerar en nuestras esperanzas. Sabemos que el mal a que están sujetos es el remedio que espiritualmente necesitan, pero sabemos también que la justicia divina se tempera con la misericordia.

Ninguno de estos casos prescinde de los cuidados médicos que van del diagnóstico a las prescripciones del tratamiento necesario y a la vigilancia constante del proceso de recuperación. Evidente que el ideal será siempre la orientación de un médico espírita especializado, capaz por esto mismo de comprender y evaluar el caso en sus variados aspectos. Hubert establece una distinción entre lo que considera atraso mental patológico y lo que llama de simple retardo mental producido por educación mal orientada, ambiente desfavorable en el hogar y desórdenes o accidentes en el desenvolvimiento de la inteligencia, de la voluntad y de la afectividad. Desde un punto de vista espírita esta diferenciación no tiene gran importancia, pues muchas veces los casos patológicos diagnosticados y considerados incurables se resuelven fácilmente con el alejamiento de la entidad causante que escapó a la visión médica. Estas incidencias entretanto no justificarían la negligencia en la orientación médica necesaria de todos los casos, toda vez que no somos apenas espíritu, sino que vivimos en el cuerpo.

Los superdotados — *El hecho* de que un educando se presente como superdotado intelectualmente, con elevado IQ, no lo libra de sufrir disturbios mentales y emocionales. Si así pensásemos, caeríamos en el otro extremo de la posición errada en que se encuentran quienes consideran que *la mucha inteligencia desequilibra a la criatura*. La inteligencia nunca es excesiva, pues la verdad es que el nivel mental de la Tierra aún es muy bajo. La mayoría de la humanidad terrenal dispone de pocas luces. Aunque las llamadas élites culturales presentan

triste espectáculo en lo tocante a la inteligencia. Estamos muy distantes de poder enfrentar exageraciones de desenvolvimiento intelectual. Como señaló Kardec, los hombres más notables y considerados dueños de elevado patrón mental son en general tan pueriles que llegan a despreciar hechos evidentes por que contrarían sus puntos de vista o proceden de fuentes que ellos consideran inferiores. En el propio medio espírita la crisis de inteligencia es grande y la pereza mental, como escribió Bittencourt Sampaio en un mensaje psicografiado, es la gran responsable por nuestro exiguo desenvolvimiento doctrinario.

Inteligencia de sobra solo existe en relación a este ambiente negativo. En realidad los hombres más inteligentes, llamados genios, fueron siempre sacrificados o despreciados, puesto que lo que impera en nuestro mundo es la mediocridad aventurera y parlanchina. Por causa de esta, que domina y aparece, se creó la leyenda de los desequilibrios por exceso de inteligencia. Pitkins tuvo razón al escribir su *Introducción a la Estupidez Humana*. Como acentuó Ingenieros, otro motivo de la leyenda es el hecho de que un hombre inteligente, cuando está desequilibrado, se destacará en la gran planicie de la locura inexpressiva.

La Pedagogía Espírita no puede endosar este crimen generalizado contra la inteligencia, que es la marca de Dios en nosotros. Los superdotados, como vimos, son los que, en el decir de Myers, representan al hombre normal de una civilización que aún está por completarse, que aún es apenas un esbozo de lo que debería ser. Para los superdotados la Pedagogía Espírita debe exigirles condiciones especiales de formación intelectual y moral. En cuanto a los desequilibrios que algunos de ellos revelaren, será necesario que se tomen providencias para ayudarlos, sin mezclarlos en una clasificación genérica absurda e injustificable. El desenvolvimiento

intelectual será siempre seguido del desenvolvimiento de la sensibilidad. Sabemos que una sensibilidad aguda chocará más intensamente con la opacidad del mundo, según la expresión de Sartre. Es natural que esta sensibilidad reaccione contra la estupidez generalizada y hasta que también lleve al superdotado a actitudes que lo condenan frente a la opinión general. Hasta hoy muchas inteligencias brillantes consideran que Jesús fue un loco. Binet Sanglé escribió un libro científico, transbordante de erudición, *La Folie de Jesus (La Locura de Jesús)* para probar esta tesis. Pero la simple defensa de la tesis de-mostraba la falencia de la mal orientada inteligencia del autor.

Se considera ahora que una nueva raza está surgiendo en la Tierra. Sus exponentes son llamados *mutantes*. Pero infelizmente la mayoría de los *mutantes*, que deberían iniciar la mutación de nuestra humanidad mediocre, ya se apagaron en el charco de la mediocridad generalizada.

Los lectores podrían preguntarse qué gran inteligencia tenemos nosotros para juzgar así a nuestra humanidad. No se trata de inteligencia, sino apenas del buen sentido. Descartes demostró que el buen sentido es *la cosa mejor repartida del mundo*. Todos nosotros poseemos buen sentido y podemos usarlo cuando desenvolvemos un poco la humildad. El buen sentido nos señala, a todos los que quisiéramos ver, la penuria de la inteligencia en que vive nuestro planeta. La Pedagogía Espírita precisa, por eso mismo, amparar y defender la inteligencia de los superdotados. Las escuelas espíritas tienen el deber de estructurar programas que favorezcan este desenvolvimiento, puesto que estamos cada vez más necesitados de criaturas realmente inteligentes, para que el Espíritu pueda cumplir su finalidad.

René Hubert nos propone la tesis neokantiana del Relativismo Crítico sobre el desenvolvimiento de la consciencia. Parte del ensayo de Octave Hamelin sobre los *elementos principales de la representación*. No vamos a examinar la tesis sino intentar aplicarla a la solución de nuestro problema. Hamelin le dio nuevo sentido a la dialéctica, sacándole el aspecto agresivo de la lucha de los contrarios. Hubert la transforma en un instrumento de acción pedagógica, para explicar y orientar el desenvolvimiento de la consciencia. Este desenvolvimiento es el proceso mismo de la Educación en nuestra vivencia en el mundo y nos señala de manera clara *cómo* la vida nos proporciona el dominio de toda la realidad exterior a través de la evolución del Espíritu. Vamos a intentar exponer en forma resumida este vasto proceso.

En primer lugar tenemos la *consciencia teórica* que nace de nuestra relación con el mundo. Somos el sujeto y el mundo es el objeto. Captamos la realidad exterior y la interiorizamos en la formulación de las categorías de la razón. Estas categorías son nuestra propia experiencia de las cosas. Así, la experiencia nos da la mundividencia o visión del mundo. Pero la relación sujeto-objeto se transforma en nuestra consciencia en la recreación del mundo en nosotros mismos y, por esto, en la recreación de nuestra propia consciencia, que se rehace en la relación con el mundo. El mundo opaco de Sartre, ese objeto oscuro, misterioso, se torna transparente al ser recreado en nuestra consciencia en forma de representación. Desaparece la relación y al mismo tiempo la contradicción sujeto-objeto, por la fusión de ambos en la consciencia.

De esa manera, la representación del mundo en nosotros no será una simple remonta de la realidad exterior, sino una absorción y asimilación de la realidad. El saber deja de ser información y colecta de datos para ser vivencia. La

consciencia teórica, al formular la Teoría del Mundo, reformula su propia posición frente al mundo y se identifica a sí misma con la realidad.

Esta identificación inicial produjo lo que Adolfo Ferriere llamó *refundición de la personalidad*. Modificándose al mismo tiempo la visión objetiva del mundo y nuestra visión subjetiva de nuestra capacidad de acción en el mundo. Comprendemos así el mecanismo oculto de la tesis de Renouvier sobre el *aprender haciendo*. No basta leer y oír, es preciso hacer.

Con esto pasamos a la *consciencia práctica*, introduciéndonos por la voluntad en el orden de los fenómenos. Manejamos las cosas y los seres, reconstruimos el mundo a través de la Ciencia y de la Técnica. La Ciencia nos fue dada por la *consciencia teórica*, la práctica nos lleva a la actividad de la consciencia, no solo como simple experiencia, sino como recreación. Recreamos al mundo y con esto nos recreamos nosotros mismos. Desencadenamos el tiempo y descubrimos la duración. El futuro se abre ante nosotros y nos señala otro orden de cosas, además del orden estático, dado por el presente. Es el orden de las cosas por hacer, el orden de lo posible. Nos tornamos co-creadores de Dios. Entonces, la *consciencia práctica*, nuestra consciencia de actuar y de poder actuar incesantemente, en el tiempo con sus límites y en la duración ilimitada, despierta en nosotros el deber y la necesidad de la acción, que a su vez exige normas de acción y de conducta, despertando el sentido moral.

Es en este momento cuando alcanzamos la *consciencia estética*, síntesis final de la dialéctica de la consciencia. La captación *estésica* del mundo, esta percepción de la realidad exterior a través de los sentidos, se transformó en nosotros en una representación total de la realidad del mundo y de nuestra

propia realidad interior. La *estesia* se define entonces como un encuentro por nosotros, en el mundo, de nuestra propia aspiración del ser. La sensación nos llevó a la razón, esta nos condujo a la moral y esta nos abrió, a través de la acción y de la reflexión, el portal del amor. La consciencia estética nos reintegra en el mundo y este nos aparece como una manifestación de Dios, pleno de orden, equilibrio y belleza. Implantemos el Reino de Dios en la Tierra y ella se transfigurará.

Esta postura del problema de la consciencia nos indica los rumbos de la Educación Espírita y nos suministra los elementos necesarios para que enfrentemos el problema actual, cada vez más acentuado, de la escolarización eficaz de los superdotados. Clases especiales tendrían que ser organizadas para estos niños y estos adolescentes que se proyectan en la vanguardia de la evolución terrena. Mantenerlos mezclados con los menos capaces sería perjudicial, tanto para ellos como para los otros. Pero es evidente que los profesores para estas clases especiales precisan ser también suficientemente airoso y capacitados. Sus alumnos necesitan mucho más que estímulos que de enseñanzas. Pero una vez más tenemos que volver a las sugerencias del Método Montessori. Pero comprendamos bien: Las sugerencias y no al método en si. La teoría ambiental de Montessori nos parece fecunda en este sentido.

Tratemos también, rápidamente, de los deficientes físicos. El concepto espírita del educando en estas condiciones nos revela un ser sometido a consecuencias dolorosas de vidas pasadas, en general sujeto a la acción negativa de entidades espirituales que les dedican odio. Los defectos de los cuales son portadores no son consecuencias de simples causas físicas, como generalmente se supone, sino de profundas causas morales. Los traumatismos de la consciencia culpable repercutieron en la

formación del cuerpo o los conducirán a encarnaciones en la línea hereditaria adecuada. La Pedagogía Espírita debería indicar a la Educación Espírita los medios de socorrerlos y auxiliarlos, educándolos en la consciencia de su naturaleza espiritual. La comprensión de que las deficiencias físicas no perjudican, sino, por lo contrario, sirven de correcciones para su espíritu, despertándoles energías renovadoras en su consciencia, los auxiliarán a superar el sentimiento de inferioridad y la posible revuelta contra la aparente injusticia a la cual fueron sometidos.

La Doctrina Espírita de la *responsabilidad individual intransferible* los llevará a la comprensión de que no fueron castigados por Dios ni por cualquier tribunal misterioso. Son simples accidentados de la evolución, a semejanza de los accidentados laborales o de las investigaciones. Sabiéndose dotados de un cuerpo espiritual, cuya naturaleza flexible obedece fácilmente al comando de la mente y a los impulsos de la voluntad, aprenderán a controlar sus pensamientos y sus emociones en el presente, para asegurarse a si mismos la reintegración futura en su forma normal. Esta comprensión es muy diferente del consuelo proporcionado por las doctrinas religiosas que se limitan a exigirles la sumisión a la voluntad de Dios. La Educación Espírita no objetiva tornarlos simplemente resignados, sino a transformarlos en elementos conscientes de sus posibilidades en esta misma existencia, donde podrán, por el desenvolvimiento del espíritu, superar las deficiencias físicas.

No necesitan de clases especiales y estas solo les serían perjudiciales. Deben mantenerse en las clases comunes, despertando en sus relaciones con los demás, por la convivencia, la observación y la experiencia, la comprensión de que los portadores de físico perfecto están a veces cargados de deficiencias mentales y morales que nunca desearían tener.

Una especie de compensación egoísta, pero que la comparación impone naturalmente y sirve también para demostrarles que hay en la Naturaleza un principio inmanente de ecuanimidad.

Todos estos problemas nos revelan la necesidad y la eficacia de la Educación Espírita. Su contribución en todos los sectores del proceso educativo prueba el acierto de quienes fundaron escuelas espíritas, espontánea y corajudamente, en nuestro país, dándole el liderazgo en la reforma educativa y pedagógica exigida por las transformaciones profundas por las cuales pasa nuestro mundo.

HACIA UNA PEDAGOGÍA ESPÍRITA

Tesis aprobada por el III Congreso Educativo Espírita Paulista, realizado en Sao Paulo del 23 al 26 de julio de 1970.

Necesidad y razones

La necesidad de una Pedagogía Espírita está determinada por dos órdenes causales: la Histórica y la Conscencial, como veremos:

1. HISTÓRICA — La Pedagogía es un proceso histórico de reflexión sobre la Educación para la elaboración de sistemas educativos cada vez más consecuentes con las exigencias de la evolución humana. Por esto, en cada fase histórica aparecen nuevas formas de interpretación del acto educativo y nuevos métodos para su efectivación.

La Educación es un hecho natural, función orgánica de todas las estructuras sociales. Kerchensteiner la define como: "Acto inmanente y necesario de todas las sociedades humanas". Precede a la Pedagogía, existiendo naturalmente en los grupos humanos más primitivos. Pero en la proporción en que esos grupos evolucionan, el desenvolvimiento mental de los individuos genera la reflexión sobre la manera mejor de realizarlo. De esa reflexión, exigencia al mismo tiempo histórica y consciencias, surge y se desencadena el proceso pedagógico. La Pedagogía será así la Educación pensada, comprendida y aplicada según criterios racionales.

La reflexión pedagógica no es un hecho aislado, sino integrado en la reflexión general sobre el mundo y la vida. Para pensar en la Educación el hombre tuvo primero que pensar en el mundo, en la vida y en si mismo. Tenemos así un encadenamiento histórico más amplio: la necesidad de la Pedagogía resulta de la necesidad de la cosmovisión, que mejor interpretamos por mundividencia. Esta es la razón por la cual toda Pedagogía es el resultado necesario de una Filosofía, de una concepción general del mundo, del hombre y de la vida.

El Espiritismo es un sistema conceptual, una nueva concepción general y por lo tanto una nueva Filosofía que, por esto mismo, exige una nueva Moral y una nueva Pedagogía. Si concebimos al Todo como espíritas seremos naturalmente llevados a vivir en él como espíritas, adoptando las normas morales correspondientes a la Doctrina. Pero no somos criaturas aisladas y no queremos la vida solamente para nosotros. Tenemos hijos, descendencia y queremos transmitir a esta nuestra forma de vida. Esa transmisión se hace por la Educación, que en nuestro grado evolutivo no puede dispensar al tipo de Pedagogía correspondiente. De ahí la necesidad histórica de la Pedagogía Espírita.

2. CONSCIENCIAL — Si en el plano fenoménico la Educación es una exigencia vital de las estructuras sociales, en el plano espiritual (o nómico) será una exigencia de la consciencia. René Hubert la define así: "La Educación es una acción, pero una acción ejercida por un Espíritu sobre otro." Y agrega: "Es un llamado que el Espíritu ya situado en las esferas superiores de la existencia dirige a otro que más o menos confusamente aspira a llegar hasta allá."

Este llamado, que para Kerchensteiner es "un acto de amor", Kant lo definía como una invitación al Ser para desenvolver "toda su perfectibilidad posible". Las razones de la Pedagogía Espírita están precisamente en esta comprensión del sentido de la Educación. La finalidad del proceso educativo no es integrar al individuo en una sociedad, en una cultura, en una época, sino llevarlo a la plena realización de sus posibilidades de perfección en esta existencia.

El Espiritismo es la doctrina de la Educación por excelencia. Esta doctrina no se contenta con la formación del ciudadano, del gentil-hombre, del erudito. Ella nos abre las perspectivas de lo infinito y pretende, como quería Pestalozzi, hacer de una criatura un espíritu universal, preparándolo para la eternidad. Solo una Pedagogía Espírita podría alcanzar estos fines de la Educación, puesto que solo ella puede basarse en una Filosofía General que representa de manera completa la realidad del Mundo, de la Vida y del Ser.

Por estas razones la Educación Espírita tiene necesariamente que ser orientada por una Pedagogía Espírita.

Naturaleza y sentido

1. NATUREZA —La naturaleza de una Pedagogía, determinada por su esencia, por los principios fundamentales que la informan, es consecuencia siempre de la Filosofía General, explícita u implícita, que la originó. La Pedagogía Espírita es la consecuencia natural y necesaria de la Filosofía Espírita expuesta en *El Libro de los Espíritus* y, por lo tanto, explícita en su formulación doctrinaria. En esta Filosofía se encuentra implícita la Pedagogía que tendremos ahora que desenvolver, en función del propio sistema escolar espírita que ya es una realidad social y cultural concreta.

En el libro básico la Educación figura como el instrumento eficaz de transformación del Mundo, objetivo esencial del Espiritismo. El Mundo en causa no es el planeta en su aspecto físico, sino el mundo humano, la intrincada red de relaciones socio-culturales en que vivimos en nuestras existencias terrenas. Y será por esto que la Educación se presenta, como ya ocurriera con Sócrates y Platón, como el elemento activo de la transformación. El Mundo es el reflejo del Hombre y solo la Educación podrá transformar al Hombre.

El Espiritismo es una doctrina ética. Sus objetivos morales superan los límites de la moralidad terrena, proyectándose en el plano ético del Espíritu. Así, la Pedagogía Espírita, que debe ser la teoría general de la Educación Espírita, es de naturaleza ética. Todos sus principios deben converger hacia la finalidad doctrinaria de transformar al Hombre en un ser moral capaz de construir un Mundo Moral en la Tierra.

Según los grandes teóricos de la Educación es este el objetivo supremo de todo el proceso educativo. Véase la *perfectibilidad* de Kant, el problema de la *naturaleza humana* en Rousseau, la tesis del *destino eterno del hombre* y Pestalozzi, la de la *solidariedad de las conciencias* para la realización de la *República de los Espíritus* en René Hubert y así por delante. De esa manera, la naturaleza de la Pedagogía Espírita será la misma de la Pedagogía General, pero en un sentido más amplio.

2. SENTIDO — La Pedagogía Espírita, como vimos por su naturaleza, busca la integración humana en sus potencialidades totales. Su objetivo es

el desenvolvimiento del hombre integral. Su sentido, por lo tanto — en términos de orientación — es humanista. Por esto ella se inserta no solo históricamente, sino también éticamente, en la secuencia natural de la evolución pedagógica, en persiguiendo al humanismo rousseauniano y más próximamente al humanismo de la Pedagogía Filantrópica de Pestalozzi. Pero así como en Pestalozzi, el humanismo de Rousseau se definió en actividad práctica, descendiendo del olimpo teórico a la realidad terrenal, entonces en la Pedagogía Espírita el filantropismo ingenuo de Pestalozzi deberá concretizarse en normas de formación moral positiva del Hombre.

¿Por qué es más amplio el sentido ético de la Pedagogía Espírita, en relación con el de las escuelas pedagógicas que la precedieron? Porque la Pedagogía Espírita se fundamenta en una visión teórico-práctica del Universo y del Hombre que no se restringe al plano fenoménico, no se encierra en los estrechos límites de lo existencial sino que se abre en las perspectivas de la dialéctica pluriexistencialista. Y también porque la teoría de las existencias sucesivas se confirma objetivamente en la experiencia científica, en la realidad comprobada de la ley natural de la reencarnación.

Encarada de esa manera, la Pedagogía Espírita es simplemente las especificaciones pedagógicas del proceso universal de la palingenesia, que abarca todas las formas de metamorfosis de los seres del Universo. Así, la Educación Espírita no es un sistema restringido de escolaridad efímera, sino la conscientización en el hombre de todo el vasto y complejo proceso de evolución que abarca al Universo.

Implicaciones pedagógicas

Podemos considerar las implicaciones pedagógicas de la Doctrina Espírita en dos órdenes: la General y la Particular.

1. ORDEN GENERAL — El Espiritismo se presenta en general, de las concepciones humanas como el último eslabón de la cadena de sistemas educacionales de la evolución terrenal. Esta cadena se constituye de los

sistemas religiosos y filosóficos que educaron al hombre en la Tierra, desde los primordios del planeta hasta nuestros días. Cada Religión y cada Filosofía tienen una función precisa y evidente: educar al Hombre, arrancándolo del dominio de los instintos para elevarlo al plano superior de la razón. Es en el Espiritismo que este proceso múltiple se completa y se unifica. Las Religiones y Filosofías anteriores procedían por el método deductivo-coercitivo, imponiendo a la naturaleza humana en desenvolvimiento los frenos de la autoridad y del dogma. El Espiritismo recibe al Hombre ya domesticado y educado por los sistemas anteriores, con su razón desenvuelta y aguzada, para ofrecerle la oportunidad de la educación autógena a través de la comprensión racional de la vida. Es el mismo problema de la escuela antigua con sus métodos didácticos coercitivos sustituida por la escuela moderna con su libertad estimuladora de la responsabilidad personal.

2. ORDEN PARTICULAR — En el orden particular de la Pedagogía la Doctrina Espírita revela implicaciones renovadoras. El educando ya no es solo apenas una consciencia inmadura que atiende al llamado de una consciencia madura, no es apenas un ser con potencialidades perfectibles limitadas por la condición humana en la Tierra. El educando, frente a la Doctrina Espírita, es el *proyecto* de las concepciones existenciales contemporáneas, pero un *proyecto* que no se frustra con la muerte, como pretende Sartre, ni apenas se completa en la muerte, como pretende Heidegger.

El educando, a la luz de la Doctrina Espírita, es el *alma viajera* de Plotino que se proyecta en la materia como la simiente en el suelo, para volver enriquecida por la experiencia al mundo espiritual. Entonces, el proceso educacional espírita deberá sintetizar la técnica socrática de la *mayéutica*, la teoría platónica de la *reminiscencia*, la tesis geleyana de la *evolución psico-dinámica* y sus corolarios más recientes en la problemática espírita de la reencarnación. Las implicaciones pedagógicas de la Doctrina Espírita exigen una Pedagogía realista en el campo de la realidad palingenésica. Esta Pedagogía debería apoyarse en técnicas y métodos desarrollados en la experiencia educativa a la luz de los principios doctrinarios del Espiritismo.

El esfuerzo que nos cabe en este momento es en el sentido de esclarecer a las implicaciones referidas y ordenarlas para la formulación de los principios y métodos activos de la Pedagogía Espírita.

El problema educativo

¿Cómo plantear el problema de la Educación Espírita en términos prácticos y objetivos? Tenemos dos caminos a seguir:

1. DOCTRINARIO - Es el camino del levantamiento teórico de los principios educativos de la Codificación. Su importancia es fundamental. La Codificación nos ofrece las líneas generales de la Pedagogía Espírita en el plano teórico y valiosas contribuciones experimentales, principalmente en el campo de la investigación psíquica. El *Libro de los Espíritus* es la fuente principal de la orientación teórica, pero no deja de ofrecer elementos prácticos-experimentales como en el caso de la Escala Espírita, que es una veta preciosa de informaciones psicológicas aplicables al espíritu encarnado.

2. EXPERIMENTAL - La fuente práctica es más vasta, abarcando inicialmente El *Libro de los Médiums* y a continuación todo el vasto acervo de investigaciones y experiencias de Kardec en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas. A este acervo le deberemos agregar las contribuciones de investigaciones y experiencias de los sucesores de Kardec en el plano científico, libros altamente significativos como *La Personalidad Humana*, de Frederic Myers y así por delante. Además de esto debemos llevar en cuenta las experiencias educativas del sistema de enseñanza espírita en desarrollo y realizar nuevas investigaciones para actualizar y enriquecer nuestro proceso educativo.

Contribuciones generales

LA PEDAGOGÍA GENERAL — La Pedagogía General ofrece numerosas contribuciones que no podemos negligenciar. Para la elaboración de la Pedagogía Espírita no sería posible que olvidemos el trabajo inmenso de quines vienen construyendo teorías y métodos con

base en el estudio, en la observación y en la investigación del campo educativo en todo el mundo. La Pedagogía Espírita no puede ser una especie de novedad absoluta en el campo pedagógico. Ya vimos que ella se liga históricamente al proceso general del desarrollo de la Educación. El mismo Kardec pretendía escribir una Pedagogía General, como discípulo y continuador de Pestalozzi, que infelizmente no tuvo tiempo de elaborar. Nos cabe ahora enfrentar la tarea que el maestro dejó por hacer, tanto más que la realizó en parte en la propia Codificación.

TÉCNICAS PEDAGÓGICAS — Existen algunos intentos de elaboración de técnicas pedagógicas espíritas en las escuelas actuales. Podemos citar como ejemplo el gran y bello trabajo desarrollado por el Prof. Ney Lobo en el Instituto Lins de Vasconcellos, en Curitiba. Las técnicas de Maria Montessori son bastantes sugestivas y se ligan por muchos aspectos a los principios y a las aspiraciones de la Pedagogía Espírita. Todos estos elementos tendrían que ser examinados y aprovechados en la medida que fuesen convenientes.

CURRÍCULOS — Los currículos escolares exigen también un esfuerzo de adaptación a los fines de la Pedagogía Espírita. A pesar de los obstáculos diversos, inclusive los oficiales, hay mucho que hacer en este sentido. La aplicación de un sistema de aulas sincréticas, en los moldes de la llamada enseñanza integrada, en el Gimnasio del Instituto Espírita de Educación, en Sao Paulo, se reveló bastante fecundo, dando mayor flexibilidad al currículo oficial y aproximándolo a los objetivos espíritas. Otras experiencias en este sentido abrirán nuevas perspectivas.

LAICIDAD — ¿Cómo encarar el problema de la laicidad y de la democratización de la enseñanza en la Pedagogía Espírita? La laicidad surgió históricamente como exigencia de una época de predominio de las religiones dogmáticas y coercitivas en la Educación. La Pedagogía Espírita supera naturalmente este problema, puesto que el Espiritismo es una doctrina abierta y libre. Entonces, la democratización de la enseñanza se presenta como elemento integrante de la misma Pedagogía Espírita. No hay ni puede haber, en esta Pedagogía, ninguna intención sectaria o salvacionista de tipo restringido. La Pedagogía Espírita no tiene por objetivo moldear al educando, sino ayudarlo a desenvolver sus potencialidades y realizar libremente su perfectibilidad.

Ruta de estudios

Podemos esquematizar así una ruta de estudios y investigaciones para la elaboración de una Pedagogía Espírita:

1. EL EDUCANDO — El objeto de la Educación es el educando. En la Educación Espírita no se presenta apenas como el educando de las concepciones comunes. Antes que todo, él es un reencarnado. Por esto, además de los estudios biológicos y psicológicos comunes tenemos que someterlo a estudios parapsicológicos y espíritas. Sin conocer al educando a la luz del Espiritismo no podremos proporcionarle la Educación Espírita. Sus percepciones extra-sensoriales, sus facultades y sensibilidades mediúmnicas, sus orientaciones conscienciales provenientes del pasado son elementos importantes para su reajuste psicológico en la presente existencia y su reorientación educativa. De ahí la necesidad de estudios para la elaboración de la Psicología Evolutiva Espírita, abarcando al niño y al adolescente. Esta Psicología ya tiene sus bases en la Doctrina Espírita, pero encuentra, ahora, el amparo científico y las contribuciones experimentales de la Parapsicología.

2. EL EDUCADOR — El acto educativo será siempre, como señaló Kerchensteiner, una relación de consciencias. Si el educando es el objeto de la Educación, el educador es el instrumento activo del cual la Educación se sirve para lograrlo. Imponiéndose el estudio de las condiciones necesarias del educador espírita en una conjugación de las contribuciones profanas con los elementos doctrinarios. Los estudios y los cursos de formación de profesores deben ser aumentados con las contribuciones de la Doctrina Espírita y con los estudios de las relaciones interpersonales realizados en el campo de la Parapsicología.

3. LA TEORIA — La Teoría General de la Educación Espírita exige el conocimiento previo de la naturaleza palingenésica del educando y del educador. Sus fundamentos científicos deben ser ampliados con los datos de la Ciencia Espírita y de la Parapsicología. Sus fundamentos filosóficos, aumentados con los elementos de la Filosofía Espírita. De estos aumentos resultará la Filosofía Espírita de la Educación, también implícita en la propia Doctrina Espírita pero exigiendo elaboración específica. Las aplicaciones pedagógicas son una consecuencia natural del mismo desarrollo de los estudios y de las investigaciones. Los métodos y las técnicas integran el contexto de la Pedagogía Espírita. Los problemas institucionales, referentes a la instalación y funcionamiento de escuelas e institutos de estudios y investigaciones también pertenecen a la teoría general. Como se ve, es todo un campo nuevo de actividades que se abren en el plano doctrinario, exigiendo abnegación y mejoramiento de quienes a él se dedicaren.

4. EXPANSIÓN — El problema de la Pedagogía Espírita — que se nos impone en el momento por fuerza de las circunstancias — nos señala que el Espiritismo se encuentra en una fase de expansión doctrinaria. Pero esa expansión nada tiene que ver con las innovaciones que algunos pretenden, engañosamente, introducir en la Doctrina. Este es el proceso de desenvolvimiento del Espiritismo al que aludía Kardec. Puesto que él representa una nueva concepción del Mundo, del Hombre y de la Vida, y que, según la expresión del Codificador, *toca en todas las ramas de las Ciencias, será evidente que irá exigiendo aplicaciones diversas de sus principios en todo el campo del Conocimiento. El primer ejemplo de esto nos fue dado por el mismo Kardec en la elaboración de los libros de la Codificación: a partir de los*

fundamentos de El *Libro de los Espíritus* él elaboró los demás volúmenes, que son simples desenvolvimientos del libro básico. Hay mucho aún por hacer, pero siempre con base en la Doctrina Espírita codificada, matriz y origen de un nuevo Mundo, de una nueva Civilización que se abre ante nuestros ojos.

LAS ESCUELAS DE ESPIRITISMO

Tesis aprobada por el IV Congreso de Periodistas y Escritores Espíritas realizado en Curitiba, Paraná, del 15 al 18 de febrero de 1968.

La Educación Espírita puede ser encarada bajo dos aspectos: la Educación General, que trata de la formación de las generaciones espíritas en la cultura mundana o en la *mundanidad*, según el concepto heideggeriano, y por lo tanto sin ningún sentido peyorativo; es la Educación Espírita propiamente dicha, según el concepto kardeciano de la psicología evolutiva palingenésica. Ambas se complementan recíprocamente en la tendencia común de la formación moral del educando. No hay, por lo tanto, entre ellas, ningún conflicto esencial, pero es evidente que hay una discrepancia formal que la Pedagogía Espírita tendrá que superar, aprovechándose de las posibilidades dialécticas implícitas en el sentido común psico-evolutivo y en el objetivo moral común.

Esta superación se torna más fácil cuando la misma Pedagogía General se abre actualmente en varias perspectivas espíritas, de las cuales la más importante es la del *relativismo-crítico, neokantiano* que se define en las escuelas alemanas de Kerchensteiner y francesa de René Hubert, con el declarado objetivo de la *comunidad de conciencias* hacia el advenimiento de la *República de los Espíritus*. Toda la Filosofía hubertiana y toda su Pedagogía concurren poderosamente hacia el encuentro y la fusión de los principios educativos comunes con los principios espíritas. Releva considerar, por otro lado, que la tradición educativa espírita radica en Rousseau, quien es al mismo tiempo el origen de toda la Pedagogía Moderna y una

de las más fuertes raíces filosóficas del Espiritismo a través de Pestalozzi, maestro de Kardec. Significativo, además, el hecho de las relaciones culturales genéticas entre Rousseau y Kant, reafirmando la comunidad del origen, sentido y objetivo de las dos corrientes del pensamiento mencionados.

La Escuela Espírita, y por lo tanto la Pedagogía Espírita, no aparecen en el proceso de desarrollo de las teorías pedagógicas de manera extraña, sino como una secuencia histórica natural, infelizmente todavía no estudiada lo suficiente. Cabe a los pedagogos y profesores espíritas profundizar las investigaciones y ampliar las demostraciones al respecto. La manera de la Escuela Cristiana, que nació del conflicto formal con la llamada Escuela Pagana, pero que tenía en ella misma sus raíces históricas, lo que Hubert, Jaeger, Marrou y otros esclarecen suficientemente, las relaciones entre la Pedagogía General de nuestro tiempo y la Pedagogía Espírita constituyen un hecho cultural-histórico de la más alta importancia para el momento de transición que vivimos en esta *civilización cambiante*.

Pero si las discrepancias formales entre el Paganismo y el Cristianismo eran muy acentuadas y exigieron la separación conflictiva de las dos Escuelas, las discrepancias formales entre la Mundanidad y el Espiritismo están hoy bastante atenuadas por el desarrollo del Humanismo, que es la forma de Cristianismo herético dominante en el Mundo. No obstante, el simple hecho de existir en la consciencia cristiana contemporánea este sentido herético revela la presencia de residuos paganos en nuestra cultura, exigiendo de la Pedagogía Espírita un esfuerzo específico para la formación educativa espírita en los dos aspectos mencionados arriba.

El primero, que es el de la Educación General, se resuelve con la creación del sistema educativo espírita, ya en desarrollo, después que se siga la orientación teórica necesaria, que será tarea de los pedagogos espíritas. El segundo, que es el de la Educación Espírita propiamente dicha, exige la creación de un sistema educativo específico. Esta exigencia sería tanto mayor cuanto nuestras deficiencias culturales se acentúan precisamente en el plano filosófico, dificultando la comprensión del Espiritismo como una concepción de vida que se basa en una forma superior de mundividencia.

Por otro lado, la extensión y la complejidad de la Doctrina, con sus múltiples consecuencias en todas las direcciones culturales y vivenciales, por lo tanto prácticas o morales, exigen también una posibilidad permanente de profundizar sus conceptos y principios, lo que solo será posible con la creación de las Escuelas de Espiritismo de nivel superior, de tipo universitario, abriendo perspectivas para el estudio y la pesquisa. No se trata propiamente de la pesquisa fenoménica, que también se desarrollará, sino principalmente de la pesquisa doctrinaria, con la profundización del examen y de la comprensión de la Doctrina Espírita.

Las escuelas de Espiritismo

La creación de las Escuelas de Espiritismo exige, después del inicio, una reformulación de nuestras actitudes en el campo doctrinario, que parecerá peligrosa a primera vista, pero que un análisis ponderada nos mostrará que es necesaria y benéfica: se trata no solo del problema de la gratuidad, sino también de otros, sin la revisión de los cuales será imposible la creación

de las Escuelas de Espiritismo. Tenemos que encarar el problema de la enseñanza espírita en sí, con todas las implicaciones consecuentes de una interpretación puramente cultural humana. Las Escuelas Espíritas exigen profesores de Espiritismo, grados espíritas de enseñanzas, diplomas de aprendizaje espírita.

Es evidente que todas estas exigencias se chocan con las actitudes simplistas que hasta hoy hemos asumidos, aunque necesariamente, dadas las condiciones espontáneas de la propagación de la Doctrina, en su fase de penetración en el Mundo. Ya ahora, sin embargo, sería grandemente perjudicial insistir en actitudes que no condicen con las exigencias del desarrollo doctrinario. El Espiritismo es un proceso cultural y debe ser encarado como tal. Abarca todo el campo del conocimiento, *toca en todas las ramas de la Ciencia*, como acentuaba Kardec, y representa aquel momento de *Síntesis del Conocimiento* del que nos hablan León Denis y Sir Oliver Lodge.

Kardec señaló que el aspecto religioso del Espiritismo era la consecuencia moral de la Ciencia Espírita y de la Filosofía Espírita. Comprendemos hoy perfectamente este problema. Ahora, no será posible que nos confundamos con la exigencia natural de la gratuidad para las actividades religiosas con las condiciones especiales de las actividades culturales. Kardec nos dió el ejemplo de esto, estableciendo la necesaria diferencia entre los dos campos. Para entregarse a las actividades de escritor y editor, en el campo doctrinario sin las cuales no tendríamos la Doctrina Espírita — tuvo que aceptar los emolumentos de su actividad cultural y material, mientras que en las actividades morales y religiosas daba el ejemplo de la más absoluta abnegación.

Todas estas consideraciones tienen por fin demostrar que el director, los profesores y los funcionarios de las Escuelas de Espiritismo no pueden ni deben funcionar de manera gratuita, lo que además ya se verifica, por ejemplo, en el funcionamiento de los Hospitales Espíritas y de las propias escuelas del naciente sistema educativo espírita. Digno es el trabajador de su salario, y solo se podría dispensar cuando se tuviere medios propios de renta. Las Escuelas de Espiritismo son como las Escuelas de Filosofía, de Medicina, de Ingeniería, con la única diferencia de que no forman especialistas profesionales, pero preparan a los alumnos para la construcción de un mundo mejor, de una sociedad más humana. Esto no impide que también los prepare en otro sentido, para el ejercicio de la profesión de profesor, director o funcionario de esas escuelas, o también de asistentes para los hospitales espíritas, orientadores de editoras espíritas, periódicos, revistas y publicaciones espíritas varias, y así por delante.

El campo de las actividades espíritas aumentará en la proporción en que mejor comprendamos la Doctrina y su profundo significado en la Vida mundana. Seríamos imprudentes como las vírgenes de la parábola, o hipócritas como los fariseos formalistas, si no tratásemos de preparar, con el rigor exigido por el desarrollo cultural del siglo, a los especialistas de que defenderán inevitablemente las actividades espíritas en el futuro, en ese futuro, además, que ya está comenzando a nuestros ojos. O tratamos al Espiritismo con seriedad, dándole por nosotros mismos el lugar y el derecho de ciudadanía que le caben en el mundo cultural; o negaremos, también nosotros, lo que los adversarios siempre le negaron. Este es el dilema con que nos confrontamos en el momento.

Estructura de las escuelas de Espiritismo

Las Escuelas de Espiritismo deben ser organizadas como verdaderas unidades de enseñanza superior, con todas sus características. Podrían también dividirse, en su desarrollo, en cursos especializados, como los de nuestras actuales Facultades de Filosofía. Inicialmente no será posible hacer más que la enseñanza global de la Doctrina, con las diversas materias curriculares determinadas por las divisiones y subdivisiones de los llamados *aspectos doctrinarios*. No disponemos de condiciones para más que esto, pero será necesario comenzar así y cuanto antes.

Los profesores tendrán que ser forzosamente, obligatoriamente, de nivel universitario. Los alumnos tendrán que presentar certificados de haber terminado la enseñanza secundaria o su equivalente o superior. Las materias y los procesos de enseñanza tendrán tratamiento universitario. Por que, sin estas condiciones, no sería posible darle a la enseñanza la eficiencia necesaria, ni hacer que las Escuelas de Espiritismo alcancen su alto objetivo en el plano cultural. El régimen escolar tendría todas las exigencias del régimen universitario, aumentadas con el más absoluto rigor en las evaluaciones de aprovechamiento, puesto que la finalidad de la enseñanza no será utilitaria en el sentido común, pero en un sentido más alto, referente a la formación espiritual del hombre.

Como no sería posible la oficialización de la enseñanza o la subvención, ella tendrá que ser paga. Sería del cobro de las cuotas de donde saldrá la renta necesaria para la manutención de la Escuela y el pago de directores, profesores y funcionarios. Pero, si hubieren personas capaces de comprender la importancia de esas Escuelas, y que dispongan de recursos,

podrán ayudar a su manutención y ofrecer becas de estudio a los alumnos que no puedan pagar. Las donaciones serán necesarias y tan meritorias como las que se hacen para los hospitales y otras obras asistenciales.

Conviene no olvidar que las Escuelas Espíritas necesitarán de bibliotecas especializadas, con millares de volúmenes de obras nacionales y extranjeras, bibliotecarios y auxiliares. Necesitarán de laboratorios diversos, en la proporción en que se desarrollen, con todo el personal exigido para su buen funcionamiento. Necesitarán de aparatos e instrumentos de investigaciones, de secretarías bien organizadas y ficheros, en fin, de todos los recursos indispensables al buen desenvolvimiento de sus cursos.

Las cátedras escolares

Los compendios básicos de estudio son los libros de la Codificación, pero secundados por todas las obras necesarias, espíritas o no, relacionadas con el asunto especial de cada cátedra.

Por ejemplo:

La Cátedra de Filosofía Espírita tendrá por compendio básico *El Libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, pero dispondrá también de toda la bibliografía doctrinaria. La Cátedra de Psicología Espírita se basará en *El Libro de los Espíritus* y *El Libro de los Médiums*, pero necesitará de la bibliografía metapsíquica, de la parapsicológica y también de la psicológica. La Cátedra de Sociología Espírita abarcará los

libros básicos citados, más la bibliografía sociológica general. Y así por delante.

Los profesores de cada cátedra tendrán que ser espíritas, formados en Universidades en la materia que enseñarán. La primera dificultad estará en que los profesores no estudiaron sistemáticamente el aspecto espírita de sus respectivas materias. Pero será evidente que lo tendrán que hacer y que el hecho de ser espíritas, de tener un conocimiento general de la Doctrina, mucho les facilitará la tarea. Las Escuelas de Espiritismo formarán pronto a sus propios maestros, elevando en breve tiempo nuestro conocimiento doctrinario, actualmente difuso e individual, de tipo exclusivamente autodidacta, al plano superior del estudio sistemático, de la verdadera formación universitaria.

Solamente así podremos superar el estadio inferior de nuestros conocimientos, frente a una doctrina que nos ofrece infinitamente más de lo que ahora podemos alcanzar. Es esto tanto más necesario, cuanto las investigaciones científicas y filosóficas están avanzando aceleradamente en la dirección de nuestros principios. El conocimiento avanza en bloques hacia el descubrimiento del Espíritu, y si no nos preparamos convenientemente, no estaremos en condiciones de enfrentar los problemas que irán surgiendo, y que en realidad ya están surgiendo, en nuestras relaciones con la cultura general. Nuestra falta de preparación doctrinaria podrá crear nuevos tipos de dificultad e incompreensión.

El Espiritismo, como Kardec lo señaló, tiene la misión cultural de auxiliar a la Ciencia, a la Filosofía y a la Religión. Pero para cumplir esa misión será necesario que los Espíritas se tornen capaces de comprender profundamente a su propia Doctrina. Solo el estudio sistemático, en profundidad, a través de

métodos adecuados, nos hará penetrar en los secretos que el Espiritismo aún guarda para todos nosotros. Solo la pesquisa metódica, orientada y perseverante nos llevará a descubrir las diversas contribuciones que el Espiritismo dio en el pasado, da en el presente y dará en el futuro al desarrollo cultural del Mundo.

La síntesis espírita no es apenas conclusiva, puesto que el proceso de la cultura es dialéctico. Cada conclusión de un ciclo, en el plano evolutivo del conocimiento, representando una especie de balance anual de una empresa: el *debe y el haber* se cierran en un resultado provisional, que determinará las condiciones del nuevo año. Ernst Cassier estudió con admirable precisión este problema, viéndolo con ojos espíritas, aunque sin ser espírita. Arnold Toynbee también lo estudia en una perspectiva espírita, aunque no era espírita. La realidad es que terminará, imponiéndose a todos los que procuran verla. La síntesis espírita cierra una espiral del conocimiento humano y abre otra espiral, rumbo a las civilizaciones superiores. De ahí nuestra responsabilidad, como detentores de un patrimonio cultural que debe desarrollarse en todas sus posibilidades, pasando de potencial al acto a través de las condiciones que tendremos que crear en esta fase de transición.

La realidad y la utopía

Podría oponerse a este sueño de las Escuelas de Espiritismo la objeción del buen-sentido, y el buen sentido es una categoría lógica de las más importantes y actuantes en el Espiritismo. Pero la verdad es que si el buen-sentido se impone a la imprudencia, no determina la inactividad. No podemos desperdiciar las oportunidades inmediatas de tiempo y recursos

con intentos utópicos, puesto que habrá siempre la exigencia de realizaciones posibles en lo inmediato. Pero tampoco deberemos apegarnos al inmediatismo al punto de sacrificar el futuro. El buen-sentido determina el equilibrio. Y por esto sería bueno que examináramos el problema del equilibrio entre la realidad y la utopía.

Karl Mannheim, que tampoco era espírita, nos demostró de manera exhaustiva que la utopía es la atracción de las realidades del mañana, es el llamado de las cosas futuras, despertando en el individuo y en la sociedad las energías necesarias para lograrlas. Faltaría el equilibrio entre realidad y utopía cuando nos fascinamos por esta y olvidamos aquella. Pero en el Espiritismo aprendemos a avanzar hacia el futuro a través de las condiciones del presente. No podemos conducirnos en el cuerpo material apenas como Espíritus, pero ni por esto deberemos conducirnos apenas como cuerpo. De ahí el rechazo espírita a las exageraciones del misticismo, de un lado, y del racionalismo escéptico, del otro. En el caso de las Escuelas de Espiritismo la situación es la misma. Si quisiéramos hacer de un día para el otro las escuelas ideales, seguramente fracasaremos. Pero la utopía, esta atracción de la realidad futura, puede encarnarse desde ya entre nosotros como un niño. Y el niño, que hoy gatea, mañana comenzará a caminar y en breve se hará adulto.

Las primeras dificultades materiales que encontraremos serían consecuencia de la falta de recursos y de la falta de interés utilitario inmediato en los cursos. Nuestro mundo pragmático transformó a las escuelas en simple medio de preparación profesional, de adaptación de la criatura a las exigencias de ganarse el pan y a las conveniencias del enriquecimiento. Estudiar es ensayar para saltar en el trampolín de la vida práctica. Pero el Espiritismo ya demostró que no existen solo

los intereses inmediatos del mundo, puesto que el hombre no es *simplemente hombre*, según la expresión irónica del buen-sentido de Descartes. Habrá en él, por más simple, la misma inspiración de los teólogos, esos *hombres más que hombres*. Esa inspiración es hoy orientada por la *Ciencia Admirable* que Descartes quiso descubrir, auxiliado por el Espíritu de la Verdad, y que se realizó en el Espiritismo. Entonces, el buen-sentido espírita ya le demostró a mucha gente la utilidad del estudio profundo y serio del Espiritismo.

No podemos abrir una gran Escuela de Espiritismo, pero nada impide que lancemos su semilla a través de una organización modesta, que inicialmente podría limitarse a cursos nocturnos. Los pocos alumnos iniciales serían los pocos idealistas de la marcha hacia el futuro. Los profesores no serían ciertamente óptimos, pero tendrían un poco de buena-voluntad. La dirección de la Escuela podría fallar, a veces impaciente, pero no le faltará el auxilio espiritual. Habiendo buena-voluntad y comprensión del problema, no se permitiría que el corrosivo del pesimismo, de la crítica pedante o de la crítica bizantina¹² destruya los gérmenes en desarrollo, la Escuela de Espiritismo se transformará en realidad. Los dos tipos de crítica a las cuales nos referimos serán inevitables: la pedante sería la del universitario que se burlaría de las pretensiones espíritas, aunque sea espírita; la bizantina sería la del espíritu simplista que desprecia la cultura y desconoce al Espiritismo, aunque tenga cincuenta años de estar militando en sus filas y se encuentre en la posición de dirigente. Una y otra crítica nada valen. Solo deberemos oír la crítica honesta y sensata que nos ayudará a superar las deficiencias y avanzar.

¹² Que no posee conocimientos suficientes en determinado dominio; ignorante; que es simple, ingenua.

Pocos alumnos, rendimiento insuficiente, profesores mal pagados o hasta gratuitos — pero la idea marcha. Lo necesario es que los organizadores se convenzan de la absoluta necesidad de la creación de las Escuelas de Espiritismo. Así convencidos, no importarán las dificultades. Los frutos de la enseñanza, que será de aprendizaje para los profesores también, servirán de estímulo a todos. Los rendimientos, por poco que sean, tendrán que dejar obligatoriamente un saldo para formar el capital patrimonial. *No se debe olvidar que las Escuelas de Espiritismo nunca podrán constituirse en negocio.* Serán fundaciones u organismos semejantes, con reversión permanente de los lucros a sí mismas. Los pagos de profesores y funcionarios obedecerán a un criterio de sacrificios en las fases iniciales. Pero tan pronto sea posible, los pagos deberán corresponder a los patrones profesionales, para que el patrón de enseñanza no sufra, puesto que la verdad es que los profesores y los funcionarios, por más dedicados que fueren, no desempeñarán sus funciones de buena voluntad si estuvieren preocupados con problemas financieros angustiantes.

Por un mecenato espírita

Todas las consideraciones anteriores llevan naturalmente a la conclusión de la necesidad de un *Mecenato Espírita*. Es verdad que la mayoría de los espíritas son pobres, pero existen muchos espíritas con fortunas. En general, prefieren aplicar sus recursos en favor de obras de asistencia social, creyendo que los intereses espirituales serían mayores en ese campo, o simplemente por espíritu de caridad. Será necesario demostrar a estos cofrades que la caridad mayor está precisamente en la prevención de las desgracias, y que esta prevención solo es

posible a través de la educación, de la formación educativa espírita.

Las obras asistenciales corresponden al deber de fraternidad que la Doctrina nos despierta, y no deberemos jamás descuidarnos de ellas. Pero esto no impide que cuidemos también de la asistencia educativa, recordándonos de la Pedagogía Filantrópica de Pestalozzi, seguida por su discípulo el Prof. Denizard Rivail, más tarde Allan Kardec. Los espíritas ricos deberían pensar seriamente en la urgencia de la creación de las Escuelas de Espiritismo. Se sabe que, en los Estados Unidos, el interés religioso de los protestantes por la educación, determinó el maravilloso florecimiento de la vasta red de Universidades.

En el Brasil los espíritas pueden hacer lo mismo. Urge despertar en nuestro medio hacia el deber de contribuir eficazmente para la formación cultural-espírita del pueblo, con donaciones en dinero y bienes patrimoniales en favor de instituciones educativas espíritas. Este es el movimiento que nos reclama en este segundo siglo de la era espírita, cuya tónica debe ser el interés por la cultura, como la del primer siglo fue el interés por la asistencia social. La falta de una sólida formación cultural espírita en este siglo pondría fatalmente en peligro las conquistas realizadas por el Espiritismo en el siglo anterior.

Los programas

Las Escuelas de Espiritismo tendrán que adoptar, desde el inicio, programas capaces de abarcar, en líneas generales, toda la problemática doctrinaria. Estos programas se modificarían

con la experiencia y con las nuevas condiciones que surgieren del crecimiento escolar, pero principalmente con el avance de las investigaciones. Podemos formular desde ya, con la experiencia de los cursos regulares y de los estudios individuales que hemos hecho, una ruta para el currículo, a título apenas de sugerencia. Sería la siguiente:

Programa de un curso de cuatro años.

I Año:

1) **Cátedra de Introducción al Espiritismo:** Posición del Espiritismo en el proceso del Conocimiento. La dinámica de la evolución espiritual a través de la mediumnidad. Dialéctica del conocimiento: percepción, desarrollo mental, conceptualización y consciencia. El problema de la Razón. Unidad fundamental de los campos del Conocimiento. Materialismo y Espiritualismo. Aparición del Espiritismo en el momento histórico determinado por la evolución humana.

2) **Cátedra de Introducción a la Filosofía Espírita:** Concepto de Filosofía Espírita. Naturaleza crítica y fidelidad de la Filosofía Espírita. Sus raíces en la Historia de la Filosofía. Relaciones de la Filosofía Espírita con las corrientes principales de la Filosofía Antigua, Moderna y Contemporánea. Perspectivas de la Filosofía Espírita y su contribución para el desenvolvimiento de las corrientes actuales del pensamiento filosófico. Filosofía Espírita y Metafilosofía.

3) **Introducción a la Ciencia Espírita:** Concepto de Ciencia Espírita. Observación, pesquisa y experimentación. Experimentación (Experiencias) de Kardec en la Sociedad

Parisiense de Estudios Espíritas. Posición metodológica de Kardec. Concordancias y discordancias del método espírita con los métodos científicos del siglo pasado y del presente. Motivos del rechazo de la Ciencia Espírita por la Ciencia Oficial. El problema de la *superstición* de Kardec, denunciado por Richet. El problema de la fe en la Religión y en la Ciencia. Papel específico de la fe en la Ciencia Espírita.

- 4) **Introducción a la Religión Espírita:** Concepto de Religión. Proceso histórico de la evolución religiosa de los pueblos. El problema religioso en la Filosofía de Pestalozzi. Las formas de la Religión en la Filosofía de Bergson. Posición de Kardec con relación al problema religioso. Orígenes de la Religión: teorías de Feuerbach, Tylor y Spencer; la teoría marxista; la teoría espírita y la contribución de Ernesto Bozzano. El problema de la *Religión en Espíritu y Verdad* en los Evangelios.

II Año:

1) **Cátedra de Doctrina Espírita:** Características fundamentales de la Doctrina Espírita. Estructura y sentido de *El Libro de los Espíritus*. Las demás obras de la Codificación y sus relaciones con *El Libro de los Espíritus*. Función y significado de la *Revista Espírita* de Allan Kardec. Examen general de la estructura de la Codificación. Cosmovisión espírita. La *Escala de los Mundos*, *la Escala Espírita* y la posición de Flammarion en cuanto a las relaciones de la Astronomía con estos problemas. El Spiritismo y las conquistas actuales astronómicas y Astronáuticas.

2) **Cátedra de Filosofía Espírita:** Dios como necesidad lógica y exigencia intrínseca de la consciencia humana. Relación

Dios-Universo: la trinidad universal o estructura triple del Universo. El fluido universal y sus diversificaciones: fluido vital y periespiritual. El concepto de fluido en el Espiritismo y en las Ciencias y sus implicaciones filosóficas. Espíritu y Materia: inter-relación e interacción de esos elementos. Dualismo absoluto y dualismo relativo. El monismo espírita. Las Filosofías actuales frente a esas posiciones espíritas.

- 3) **Cátedra de Ciencia Espírita:** Las pruebas científico-espíritas de la sobrevivencia. Confirmaciones de la sobrevivencia por la pesquisa psíquica y metapsíquica. Posición actual del problema en la Parapsicología. La mediumnidad como facultad humana normal: mediumnidad generalizada y mediumnidades específicas. Confirmaciones de la teoría mediúmnica por las investigaciones psíquicas, metapsíquicas y parapsicológicas. El problema del animismo. Fraudes conscientes e inconscientes: los motivos psicológicos de los fraudes. La superestimación del problema del fraude por los adversarios del Espiritismo como medio de desmoralización de la pesquisa psíquica.
- 4) **Cátedra de Religión Espírita:** El problema de la legitimidad y del valor de los textos bíblicos y evangélicos. El *Evangelio Según el Espiritismo*: método selectivo de elaboración de la obra y significado doctrinario de ese método. La moral evangélica y su desenvolvimiento a la luz de la Revelación Espírita. La moral espírita: implicaciones morales de la teoría de la evolución espiritual, de la reencarnación y de la ley de acción y reacción. El problema de la Revelación: las tres Revelaciones fundamentales que marcaron momentos decisivos de la evolución terrenal. La doble naturaleza de la III Revelación y su continuidad indefinida, en virtud del reconocimiento universal de la mediumnidad.

III Año:

- 1) **Cátedra de Doctrina Espírita:** Situación científica actual del problema de la pluralidad de los mundos habitados. Investigaciones mediúmnicas de Kardec sobre los mundos habitados: comunicaciones y estudios de la *Revista Espírita*; criterio seguido en estas investigaciones. El dogma de la Creación: la Génesis bíblica frente a la Ciencia y al Espiritismo. Evolución del principio inteligente: reinos mineral, vegetal, animal y hominal. El mito de Adán y Eva: el hombre terreno y las migraciones planetarias.

- 2) **Cátedra de Filosofía Espírita: Ontología:** Concepto espírita del Ser; el Ser y los seres; Seres materiales y seres espirituales; el ser corporal y el ser anímico. El problema de la existencia: naturaleza transitoria de la existencia corporal; la existencia espiritual; facticidad existencial y desarrollo de la esencia en los dos planos; las existencias sucesivas. *Lo existente u hombre en el mundo y lo interexistente u hombre en el intermundo:* mediumnidad y emancipación del alma. El problema de la comunicación: el acto mediúmnico, sus modalidades y sus grados.

- 3) **Cátedra de Ciencia Espírita:** La Psicología Espírita como psicología integral: el psiquismo como producto de la acción del alma en el cuerpo; interacción alma-cuerpo; la potencia anímica y su actualización en la existencia; la consciencia y el medio. Encarnación y nacimiento: doble condicionamiento por la hereditariadad y por la ley de afinidad espiritual. Las actividades mediúmnicas o paranormales: fenómenos anímicos y relaciones espirituales. Relaciones psíquicas entre vivos y entre estos

y los Espíritus: el medio psíquico interexistencial. Psicología evolutiva palingenésica: instintos orgánicos e instintos anímicos determinando el grado evolutivo y las posibilidades de actualización espiritual del ser en la existencia. Psiquiatría Espírita y sus posibilidades. Pedagogía Espírita: sus posibilidades prácticas en la formación espiritual del hombre.

- 4) **Cátedra de Religión Espírita:** Las leyes naturales como leyes de Dios. Dios en la Naturaleza: inmanencia de Dios en el Universo. Las leyes morales. La ley de adoración como determinante de la naturaleza religiosa del hombre, la aparición y desarrollo de las religiones. El problema de la caída: desarrollo del libre-arbitrio, libertad de las leyes naturales y responsabilidad frente a las leyes morales. Razón y función de la oración: sintonía mental y moral con entidades superiores. Confirmación actual de la teoría de la oración por las investigaciones telepáticas de la Parapsicología. La doctrina de los espíritus protectores, amigos y familiares; sus raíces históricas; su razón moral, determinada por la ley de fraternidad; sus comprobaciones en las experiencias psíquicas y en la práctica espírita.

IV Año:

- 1) **Cátedra de Doctrina Espírita:** Situación evolutiva actual de la Humanidad terrena: pruebas y expiaciones. Fase de transición hacia un *mundo de regeneración*. Papel del Espiritismo en la preparación del nuevo mundo. Aumento da población terrena y desequilibrios psíquicos y sociales: fases finales de pruebas individuales y colectivas. Papel de equilibrio de los espíritas en las crisis de transición: aplicación de los conocimientos doctrinarios en la

interpretación de los hechos y en la orientación de las criaturas. Deberes fundamentales de las instituciones espíritas: fidelidad a la Doctrina e intensificación de los trabajos de divulgación y asistencia espiritual. Libertad, igualdad y fraternidad. La ley de Justicia, Amor y Caridad.

2) **Cátedra de Filosofía Espírita:** Desarrollo del ser moral y sustitución del orden Social por el orden Moral. Naturaleza coercitiva del orden social y naturaleza espontánea del orden Moral. Cosmología espírita: el Universo Moral; significado del concepto espírita tanto de leyes naturales como divinas; destino moral de los entes, de los seres y de los mundos. El egoísmo como fuente del mal y su superación por la caridad: realización del bien en el orden moral y su reflejo en el orden natural. Mejoramiento de las condiciones físicas de la Tierra por la elevación moral de sus habitantes. Elevación de la Tierra en la Escala de los Mundos y del hombre en la Escala Espírita. Mayores posibilidades para aproximarse al problema de los orígenes por la mente humana. Desarrollo mental y espiritual favorable para mejor comprensión de Dios y de sus relaciones con el Mundo y la Humanidad. Perspectivas de relaciones interplanetarias.

3) **Cátedra de Ciencia Espírita:** Sociología Espírita: relaciones psíquicas como determinantes de procesos sociales; relaciones interexistenciales; influencias recíprocas entre el mundo invisible y el visible; la dinámica socio-espiritual sustituyendo al concepto de la estática y dinámica sociales. La cosmociología: relaciones interplanetarias o de civilizaciones cósmicas. Ampliación y profundización del concepto de Medicina Psicosomática. Superación del organocentrismo en

Biología. Esclarecimiento del problema de la antimateria en Física. Dominio del tiempo y del espacio por el pensamiento: contribución de la pesquisa espírita para las experiencias parapsicológicas.

- 4) **Cátedra de Religión Espírita:** Teología Espírita: líneas generales del concepto espírita de Dios y de sus relaciones con los hombres. Imposibilidad actual para explicar los motivos de la Creación: ésta como una realidad frente a la cual nos encontramos y cuyo sentido se revela en las cosas, en la Naturaleza y en nosotros mismos. Presencia de Dios en el hombre y de su poder creador en la naturaleza humana: estímulo de la fe y despertar de las fuerzas psíquicas por la ley de adoración. El problema de las penas y recompensas futuras. Perdón de los pecados: arrepentimiento y reparación. La ley de resurrección. *Vosotros sois dioses.*

Pruebas y títulos

El desarrollo de un programa así estructurado, para un curso de cuatro años, es aún insuficiente para el estudio realmente profundo y minucioso de la Doctrina Espírita. Pero las Escuelas de Espiritismo pueden crear también cursos de especialización o de postgrado, de dos o tres años, conforme las necesidades de la materia.

Las pruebas del curso, para aprobación en los años sucesivos, no deben depender de exámenes ni de notas. Los trabajos realizados por los alumnos en el transcurso de cada año —

trabajos y investigaciones orientados por los profesores, puesto que el verdadero aprendizaje se realiza más por el *hacer* que por el *oír* — serán los elementos de evaluación natural del aprovechamiento. Además de esto, las clases deberán ser siempre seguidas de conversaciones y debates, dándole al profesor la posibilidad de acompañar, anotando regularmente para su uso, el progreso de cada alumno. Se debe evitar el uso de notas, aunque en sentido global, para que no haya el problema antipedagógico y antiespírita de los primeros lugares.

Concluido el curso, el alumno deberá recibir su diploma, que no será de bachiller ni de licenciado o doctor, sino apenas de *Formación Teórica en Doctrina Espírita*. Este, según nos parece, el título justo de *formación teórica*, no implica una condición moral ni representa un grado de evolución espiritual. Dice simplemente que el formando adquirió los conocimientos teóricos referentes a la Doctrina. La práctica espírita, que será sobretodo moral, dependerá enteramente de su capacidad de aplicar estos conocimientos.

En los casos de especialización posterior, el alumno deberá recibir un certificado de *especialización teórica*. Pero será evidente que, si fuere posible la creación de cursos de especialización práctica, en lo tocante a investigaciones y experimentos mediúmnicos, el título será de *especialización experimental*. Como ya acentuamos atrás, no debemos embarazarnos con las posibles consecuencias de esos diplomas y certificados, puesto que el mismo esclarecimiento doctrinario adquirido en las Escuelas de Espiritismo constituiría la mejor barrera para cualquier desvirtuamiento.

Creemos, además, que por encima de todas estas pequeñas preocupaciones debe prevalecer el interés mayor de la formación espírita de los que desean estudiar.

PORQUÉ es benéfica: trátase no solo del problema de la gratuidad, sino también de otros, sin la revisión de los cuales será imposible la creación de las Escuelas de Espiritismo. Tendremos que encarar el problema de la enseñanza espírita en sí, con todas las implicaciones consecuentes de una interpretación puramente cultural humana. Las Escuelas Espíritas exigen profesores de Espiritismo, grados espíritas de enseñanza, diplomas de aprendizaje espírita.

Es evidente que todas estas exigencias chocan con las actitudes simplistas que hasta hoy hemos asumido, sin embargo necesariamente, dadas las condiciones espontáneas de la propagación de la Doctrina, en su fase de penetración en el Mundo. Ya ahora, sin embargo, sería grandemente perjudicial insistir en actitudes que no conciben con las exigencias del mismo desarrollo doctrinario. El Espiritismo es un proceso cultural y debe ser encarado como tal. Abarca todo el campo del conocimiento, *toca en todos los ramos de la Ciencia*, como acentuaba Kardec, y representa aquel momento de *Síntesis del Conocimiento* del que nos hablan León Denis y Sir Oliver Lodge.

Kardec señaló que el aspecto religioso del Espiritismo es la consecuencia moral de la Ciencia Espírita y de la Filosofía Espírita. Comprendemos hoy perfectamente este problema. Ahora, no será posible que confundamos la exigencia natural de gratuidad para las actividades religiosas con las condiciones especiales de las actividades culturales. El propio Kardec nos dió el ejemplo de esto, estableciendo la necesaria diferencia entre los dos campos. Para entregarse a las actividades de escritor y editor, en el campo doctrinario sin las cuales no tendríamos la Doctrina Espírita — tuvo que aceptar las prebendas de su actividad cultural y material, mientras que

en las actividades morales y religiosas daba el ejemplo de la más absoluta abnegación.

Todas estas consideraciones tienen por fin demostrar que el director, los profesores y los funcionarios de las Escuelas de Espiritismo no pueden ni deben funcionar de manera gratuita, lo que además ya se verifica, por ejemplo, en el funcionamiento de los Hospitales Espíritas y de las propias escuelas del naciente sistema educacional espírita. Digno es el trabajador de su salario, y solo se podría dispensarlo cuando se tuviere medios propios de renta. Las Escuelas de Espiritismo son como las Escuelas de Filosofía, de Medicina, de Ingeniería, con la única diferencia de que no forman especialistas profesionales, pero preparan a los alumnos para la construcción de un mundo mejor, de una sociedad más humana. Esto no impide que también los prepare en otro sentido, para el ejercicio de la profesión de profesor, director o funcionario de esas mismas escuelas, o también de asistentes para los hospitales espíritas, orientadores de editoras espíritas, periódicos, revistas y publicaciones espíritas varias, y así por delante.

El campo de las actividades espíritas aumentará en la proporción en que mejor comprendamos la Doctrina y su profundo significado en la Vida mundana. Seríamos imprudentes como las vírgenes de la parábola, o hipócritas como los fariseos formalistas, si no tratásemos de preparar, con el rigor exigido por el desenvolvimiento cultural del siglo, a los especialistas que defenderán inevitablemente las actividades espíritas en el futuro, en este futuro, además, que ya está comenzando a nuestros ojos. O tratamos al Espiritismo con seriedad, dándole por nosotros mismos el lugar y el derecho de ciudadanía que le caben en el mundo cultural; o lo negaremos,

también nosotros, lo que los adversarios siempre le negaron. Este es dilema con el que nos enfrentamos en el momento.

Estructura de las escuelas de Espiritismo

Las Escuelas de Espiritismo deben ser organizadas como verdaderas unidades de enseñanza superior, con todas sus características. Podrían también dividirse, en su desarrollo, en cursos especializados, como los de nuestras actuales Facultades de Filosofía. Inicialmente no será posible que se haga más que la enseñanza global de la Doctrina, con las diversas materias curriculares determinadas por las divisiones y subdivisiones de los llamados *aspectos doctrinarios*. No disponemos de condiciones para hacer más de esto, pero será necesario comenzar así y cuanto antes mejor.

Los profesores tendrían que ser forzosamente, obligatoriamente, de nivel universitario. Los alumnos tendrán que presentar certificados de conclusión de la enseñanza secundaria o equivalente o superior. Las materias y los procesos de enseñanza tendrán tratamiento universitario. Por que, sin estas condiciones, no sería posible dar a la enseñanza la eficacia necesaria, ni hacer que las Escuelas de Espiritismo alcancen su alto objetivo en el plano cultural. El régimen escolar tendrá todas las exigencias del régimen universitario, aumentadas también por el más absoluto rigor en las evaluaciones de aprovechamiento, puesto que la finalidad de la enseñanza no será utilitaria en el sentido común, sino en un sentido más alto, referente a la formación espiritual del hombre.

Como no será posible la oficialización de la enseñanza o la subvención, tendrá que ser paga. Sería del cobro de las tarifas

de donde saldrá la renta necesaria para la manutención de la Escuela y el pago de directores, profesores y funcionarios. Pero, si hubieren personas capaces de comprender la importancia de esas Escuelas, y que dispongan de recursos, podrán ayudar a su manutención y ofrecer becas de estudio a los alumnos que no puedan pagar. Las donaciones serán necesarias y tan meritorias como las que se hacen para hospitales y otras obras asistenciales.

Conviene no olvidar que las Escuelas Espíritas necesitarán de bibliotecas especializadas, con millares de volúmenes de obras nacionales y extranjeras, bibliotecarios y auxiliares. Necesitarán de laboratorios diversos, en la proporción en que se desarrollen, con todo el personal exigido para su buen funcionamiento. Necesitarán de aparatos e instrumentos de pesquisa, de secretarías bien organizadas y ficheros, en fin, de todos los recursos indispensables al buen desenvolvimiento de sus cursos.

Las cátedras escolares

Los compendios básicos del estudio son los libros de la Codificación, pero secundados por todas las obras necesarias, espíritas o no, relacionadas con el asunto especial de cada cátedra. Por ejemplo: la Cátedra de Filosofía Espírita tendrá por compendio básico *El Libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, pero dispondrá también de toda la bibliografía doctrinaria. La Cátedra de Psicología Espírita se afirmará en *El Libro de los Espíritus* y *El Libro de los Médiúms*, pero necesitará de la bibliografía metapsíquica, de la parapsicológica y también de la psicológica. La cátedra de Sociología Espírita abarcará los

libros básicos citados y demás bibliografía sociológica general. Y así por delante.

Los profesores de cada cátedra tendrán que ser espíritas y formados en Universidades en la materia que van a enseñar. La primera dificultad está en que los profesores no estudiaron sistemáticamente al aspecto espírita de sus respectivas materias. Pero será evidente que lo tendrán que hacer y que el hecho de ser espíritas, de tener un conocimiento general de la Doctrina, mucho les facilitará la tarea. Las Escuelas de Espiritismo formarán pronto a sus propios maestros, elevando en breve tiempo nuestro conocimiento doctrinario, hoy difuso e individual, de tipo exclusivamente autodidacta, al plano superior del estudio sistemático, de la verdadera formación universitaria.

Solamente así podremos superar el estadio inferior de nuestros conocimientos, frente a una doctrina que nos ofrece infinitamente más de lo que ahora podemos alcanzar. Es esto tanto más necesario, cuanto las investigaciones científicas y filosóficas están avanzando aceleradamente en la dirección de nuestros principios. El conocimiento avanza en bloques hacia el descubrimiento del Espíritu, y si no nos preparamos convenientemente, no estaremos en condiciones de enfrentar los problemas que irán surgiendo, y que en verdad ya están surgiendo, en nuestras relaciones con la cultura general. Nuestra falta de preparación doctrinario podrá crear nuevos tipos de dificultad e incompreensión.

El Espiritismo, como Kardec señaló, tiene la misión cultural de auxiliar a la Ciencia, a la Filosofía y a la Religión. Pero para cumplir esta misión será necesario que los Espíritas se tornen capaces de comprender profundamente su propia Doctrina. Solo el estudio sistemático, en profundidad, a través de

métodos adecuados, nos hará penetrar en los secretos que el Espiritismo aún guarda para todos nosotros. Solo la pesquisa metódica, orientada y perseverante nos llevará a descubrir las diversas contribuciones que el Espiritismo dió en el pasado, da en el presente y dará en el futuro al desarrollo cultural del Mundo.

La síntesis espírita no será apenas conclusiva, puesto que el proceso de la cultura es dialéctico. Cada conclusión de un ciclo, en el plano evolutivo del conocimiento, representa una especie de balance anual de una empresa: el *debe* y el *haber* se cierran en un resultado provisional, que determinará las condiciones del nuevo año. Ernst Cassier estudió con admirable precisión este problema, viéndolo con ojos espíritas, aunque sin ser espírita. Arnold Toynbee también lo estudia en una perspectiva espírita, aunque no siendo espírita. La verdad se impondrá a todos los que procuran verla. La síntesis espírita cierra una espiral del conocimiento humano y abre otra espiral, rumbo a las civilizaciones superiores. De ahí nuestra responsabilidad, como detentores de un patrimonio cultural que deberá desenvolverse en todas sus posibilidades, pasando de potencial al acto a través de las condiciones que tendremos que crear en esta fase de transición.

POR QUÉ LOS ADULTOS SE OLVIDAN DE QUE YA FUERON NIÑOS

Si hiciesen un poco de esfuerzo, ¿no las educarían mejor?

Los dos problemas: el de la educación en el hogar y el de la educación en la escuela giran en torno de un mismo eje. Los padres son los profesores en el hogar y los maestros son los padres en la escuela. Mucho más que un fenómeno biológico, la paternidad y la maternidad constituyen una relación psíquica y por lo tanto espiritual. El Espiritismo enseña y demuestra que los padres no generan al espíritu de los hijos, sino apenas sus cuerpos. El niño ya nace con el acervo personal de sus conquistas en el proceso evolutivo. Entonces, la tarea de los padres, como la de los maestros, es ayudarlos a integrarse, durante la presente existencia, en la posesión de ese acervo, y a enriquecerlo aún más.

Así, para que la educación se desenvuelva de manera armónica y eficiente es necesario la conjugación del hogar con la escuela, de los padres con los maestros. No será muy fácil conseguir esto en el mundo de hoy, principalmente en las grandes ciudades. Pero hay un medio por el cual se pueden superar las dificultades actuales. Si los padres y los maestros se acuerden de que también fueron niños, si procuraren mantener este recuerdo en sus actividades en el hogar y en la escuela, la conjugación necesaria se hará naturalmente.

Educación afectiva

Los adultos se olvidan fácilmente de que ya fueron niños por que se encuentran integrados en un mundo diferente, el mundo de la gente grande. Este mundo de los adultos está hecho generalmente de ambiciones, temores, odios y violencias. Es un mundo hostil, muchas veces brutal. Los adultos se tornan criaturas prácticas, objetivas, eficaces — lo que quiere decir egoístas, secas, frías e insensibles. Si hiciesen algún esfuerzo para vencer esta frialdad mortal, acordándose un poco de la infancia, volverían a vivir y serían capaces de amor y ternura.

La Educación es un acto de amor, es la ayuda de las personas grandes para que los niños también puedan crecer. Los adultos sin amor no pueden educar. Por lo contrario, deseducan. A veces la escuela destruye la educación iniciada en el hogar, y a veces es el hogar que destruye la educación dada en la escuela. Si los padres son insensibles, el niño será infeliz, carente de amor. Si los maestros son estúpidos, el niño le temerá a la escuela. Pero lo peor de todo es la indiferencia, la frialdad. Padres y maestros que miran hacia los niños con ojos de momias, de rostro impasible, son verdugos ejecutando víctimas inocentes. Queman estas plantitas tiernas, que son los niños, como un sol ardiente encrestando las siembras en el campo.

Los niños necesitan de afecto, de cariño, de atención. La naturaleza humana es diferente de la naturaleza animal. No se puede ni se debe querer domesticar a un niño como si fuese un cachorrito, domarlo como si fuese un potro. Cada niño es una inteligencia despertando hacia la vida, y más que esto, es una consciencia que desabrocha. Esta inteligencia y esta consciencia precisan de aceptación y comprensión, puesto que

de lo contrario se resecan, se tornan amargas, rebeldes y malos. Los animales no pueden ser domesticados solo con violencia.

Educar y amar

El mundo de los niños es diferente del mundo de los adultos. Es un mundo de sueños y de aspiraciones nobles. Un mundo amoroso, lleno de ternura y ansiando comprensión. Kardec escribió que los niños son espíritus que se presentan en el mundo *con los vestidos de la inocencia*. Espíritus maduros que se hacen pequeñitos y tiernos para poder *entrar en el Reino de los Cielos*. Regresan a la fuente de la vida, se renuevan en las aguas pulidas de la esperanza, recomienzan la existencia con grandes planes de trabajo delineados en lo íntimo. Son frágiles y parecen puros por que precisan atraer el amor de la gente grande. Carecen de amor e imploran cariño.

Las investigaciones pedagógicas entre las tribus salvajes revelan que los niños de las tribus, al contrario de lo que suponían algunos teóricos, no eran tratados con brutalidad sino con reserva y cariño. Para el salvaje el niño era como un extranjero que llega a la tribu, pero un extranjero que puede ser un amigo. Antes de integrarlo en la vida social ellos los mantenían en observación, procurando atraerlos con amor. Después de los rituales de integración, los adolescentes continúan siendo encarados con ternura y tratados con cariño.

La finalidad de esas investigaciones es favorecer el descubrimiento de la verdadera naturaleza de la educación. En los pueblos civilizados la educación aparece muy compleja, revestida de numerosos artificios técnicos y teóricos,

perturbada por sofismas y sujeta a intereses múltiples. En los pueblos salvajes ella podría ser observada en la fuente, está aún pura y desnuda como la verdad. Es lo que las investigaciones revelan que la educación, en su verdadera esencia, *un acto de amor* por el cual las consciencias maduras actúan sobre las inmaduras para elevarlas a su nivel.

Educar es amar, por que la mecánica de la educación es la ayuda, el amparo, el estímulo. La vara, el indicador, la palmadita, las descomposturas y los gritos pertenecen a la domesticación y no a la educación. La violencia contra el niño es un estímulo negativo que despierta sus reacciones inferiores, despierta la fiera del pasado en la criaturita vestida de inocencia que Dios nos envió. Solo el amor educa, solo la ternura hace que las almas crezcan en el bien.

El peligro del ejemplo

El comportamiento de los adultos, no solo en relación con los niños sino también alrededor de los niños, tiene sobre ellos un poder mayor de lo que generalmente pensamos. El ejemplo es una didáctica viva. Por esto mismo es peligroso. Acostumbramos decir que los niños aprenden con facilidad las cosas malas y difícilmente las buenas. Y es verdad. Pero la culpa es nuestra y no de los niños. Nuestros ejemplos ejercen mayor influencia sobre ellos que nuestras palabras. Nuestra enseñanza oral es casi siempre falsa, insincera. Enseñamos lo que no hacemos y queremos que los niños sigan nuestras palabras. Pero ellos no pueden hacer esto porque aprenden mucho más por la observación, por el contagio social que por nuestra palabrería vacía.

Renouvier decía que aprender es hacer y hacer es aprender. Nosotros mismos, los adultos, solo aprendemos realmente alguna cosa cuando la hacemos. En la niñez el aprendizaje está en función de su instinto de imitación. La niña imita a la madre (y a la profesora), el niño imita al padre (y al profesor). De nada vale la madre y el padre, la profesora y el profesor enseñaren buen comportamiento si no dieren ejemplo de lo que enseñan. Las palabras entran por un oído y salen por el otro, pero el ejemplo queda, el ejemplo cala en el alma infantil. Tagore, el poeta-pedagogo hindú, comparaba al niño con un árbol. Decía que el niño se alimenta del suelo social por las raíces de la especie, pero que también extrae de la atmósfera social la clorofila del ejemplo. El psiquismo infantil es como una fronda abierta en el hogar y en la escuela, agotando ávidamente las influencias del ambiente.

Responsabilidad espiritual

Dos ejemplos nos muestran, en el pasado y en el presente, la responsabilidad espiritual de nuestro comportamiento en el hogar y en la escuela. El ejemplo de Jesús, quien ejemplificó durante toda la vida y enseñó apenas durante tres años. Y el ejemplo de Kardec, quien ejemplificó hasta los cincuenta y cuatro años y solo enseñó durante doce años. Solo a partir de 1857, con la publicación de *El Libro de los Espíritus*, Kardec comenzó la verdadera enseñanza que traía para la Tierra. Antes de eso fue profesor y pedagogo, didacta y científico, dando más ejemplo que en teoría.

Otro gran ejemplo es el de Pestalozzi, el maestro de Kardec, que solo en la vejez se volcó hacia la Pedagogía y se tornó el maestro de su tiempo. Pestalozzi sintió que educar es amar y

por esto se dedicó a la educación con toda la fuerza de su amor. Se tornó el *padrecito* de sus alumnos, como era tiernamente llamado por ellos. Y se hizo mendigo entre los niños mendigos para arrancarlos de la miseria moral. Por esto fracasó materialmente. No se enriqueció con la educación y sufrió las amarguras de la quiebra financiera. Pero su victoria espiritual fue gloriosa. También Jesús, para la corta visión de los ganadores de dinero, fue un judío fracasado que murió en la cruz, la muerte más infame de aquel tiempo.

Este coraje moral de no abrir la mano al lucro, a la ganancia, del rendimiento es la rueda que hace a la Tierra subir en la escala de los mundos. Solo las almas superiores la poseen. Y cuando estas almas enfrentan el juicio loco de los hombres para darnos el ejemplo de la abnegación, con esto nos demuestran la importancia del ejemplo. Debemos pensar en estos grandes problemas para poder vencer en nuestras pequeñas tareas cotidianas. Abdiquemos de la violencia, de la irritación, del autoritarismo y de la arrogancia si quisiéramos realmente educar, si deseáramos de hecho ser padres y maestros.

La educación cristiana

La Educación Cristiana reformó al mundo, pero los hombres la complicaron y desviaron. La consciencia del pecado pesó más en las almas que la consciencia de la liberación en Cristo. Tomás de Aquino enseñó: *madres, vuestros hijos son caballos!* Educar se transformó en domar, domesticar, subyugar. La represión generó la revuelta y condujo al mundo al ateísmo y al materialismo, a la locura del sensualismo. La Educación

Espírita será el Renacimiento de la Pedagogía Cristiana. Será en ella que el ejemplo y la enseñanza del Cristo renacerán en la Tierra en su pureza primitiva.

Precisamos reformar nuestros conceptos de educación a la luz de los principios espíritas y de los grandes ejemplos históricos. Dijo una gran figura espiritualista inglesa, Annie Besant, que cada niño y cada adolescente representan planes de Dios encarnados en la Tierra y dirigidos hacia el futuro. Aprendamos a respetar estos mensajes divinos. Acordémonos de nuestra infancia y si por acaso verificamos que nuestro mensaje se perdió a lo largo de la existencia, que nuestro plan divino fuera perjudicado por los hombres, por los malos ejemplos y por las enseñanzas falsas, juremos frente a nuestro corazón que tendremos que evitar este perjuicio para las nuevas generaciones.

Padres, seamos maestros! Maestros, seamos padres! Que cada rostro de niño abierto frente nuestro, como una flor que desabrocha, nos despierte en el corazón lo mejor de nosotros mismos, el impulso del amor. Que cada adolescente, en su inquietud y en su irreverencia - joven ego que se afirma por la oposición al mundo — no provoque nuestra ira sino que despierte nuestra comprensión y nuestra ternura. Para domar al potro precisamos del látigo y de las espuelas, pero para educar al joven solo necesitamos amor. La Educación Espírita comienza en el hogar como una fuente oculta y debe ganar la planicie como un río tranquilo en búsqueda del mar.

PSICOLOGÍA ESPÍRITA DE LA EDUCACIÓN

Asustados con los lineamientos gigantescos de la renovación cultural que el Espiritismo nos propone, con urgencia, en esta hora de transición evolutiva de nuestro planeta, muchos compañeros pretenden huir de la realidad y esconder la cabeza bajo el travesaño. ¿Cómo puede ser esto? Es lo que preguntan con los ojos mirando fijamente, como los científicos del siglo pasado frente a los fantasmas exhibidos por las investigaciones de Crookes, Richet, Crawford y otros. Pero los fantasmas no desaparecen. Continúan presentes, convidándonos a una invasión de nuevas y más amplias dimensiones de la realidad.

Nadie seguramente le ha pedido a criaturas tan frágiles que se hiciesen espíritas. El Espiritismo, como Kardec explicó hace más de un siglo, es una *convicción personal*, por eso mismo voluntaria, a la que ninguno está obligado por ninguna confesión religiosa ni forzado por ninguna catequesis salvacionista. Estamos en el momento exacto en que es preciso decir de manera enérgica: Si alguien no se siente bien en el Espiritismo, no precisa agitarse como vara verde ni por la boca en el mundo; basta retirarse hacia las tocas sombrías del pasado, cerrar los ojos y continuar con los oídos sordos.

Es verdad que ni así dejarán de oír, aunque de manera sorda y a la distancia, el rumor estridente de los aviones a chorro, de los cohetes espaciales, del rompimiento de las estructuras envejecidas de un final de siglo en que agoniza en estertores toda una civilización. Pero el lugar del temeroso no es otro o resto el fondo húmedo e ilusorio de una yacija, de una caverna oscura.

Pienso en esto al abordar este nuevo tema que hará enrizar la pelusa de ciertas calvicies inteligentes incluso. Si hablar de Educación Espírita ya hace a mucha gente perder la respiración y para dar patadas sobre gritos frenéticos, ¿qué acontecerá cuando nos propongamos tratar de la Psicología Espírita de la Educación? Ya estoy oyendo por anticipado los estertores de algunos líderes de piernas flojas. Dios me perdone si estas líneas inocentes provocaren algunas desencarnaciones fuera de tiempo. La culpa no será mía ni de la ley de evolución. Habría que ser, por cierto, de aquellos mismos que se habilitaron sin competencias. Serán casos de suicidio inconscientes, por los cuales ninguno podrá acusar-nos.

Mariotti, el provocador

En el caso de no poder acusar a nadie, y para que, no mueran estas víctimas de su imprudencia sin el consuelo de señalar a un culpable, recordaré que el responsable por este abordaje fue el eminente Prof. Humberto Mariotti, quien en sus vibrantes artículos para la Revista Educación Espírita no tuvo jamás la mínima piedad por estas frágiles criaturas. En su último trabajo, publicado en el número anterior de esta revista, Mariotti, el provocador, trazó un programa de acción amenazador. No tuvo medias tintas al enfrentar el problema de la *Necesidad Espiritual de las Ciencias de la Educación*.

Claro que en el rol de esas ciencias habría que aparecer la Psicología Espírita de la Educación. Sería por mal de los pecados que su magnífico trabajo fue publicado en el original castellano y en la traducción portuguesa. Una calamidad, puesto que hasta quienes no saben leer el castellano tuvieron el

texto completo del trabajo rigurosamente traducido. Una doble impiedad: la del autor argentino y la del traductor brasileiro. Una masacre internacional en dos lenguas. Los atemorizados de la América Española y de la Portuguesa fueron alcanzados al mismo tiempo.

De mi parte el golpe será mucho menor. No saldrá de nuestra lengua, la última flor de Lacio, inculta y bella, que solo hablamos entre nosotros. Solo trataré de uno de los tópicos del artículo de Mariotti. Me quedaré apenas en la premisa n.º 6 de su artículo (que presenta diez premisas) aquella que trata de la *Teoría Aparente del Niño*. Una proposición genial, tan poderosa y amplia que nuestra revista debería haber publicado bajo, tarjeta roja con una advertencia de prevención: "Prohibida la lectura para espíritas menores de 18 años".

Como no hubo esta cautela, me siento con el ánimo para tratar del asunto sin ninguna restricción etárica en el campo de la madurez espírita. Pero procuraré suavizar las consecuencias de mi audacia, por mero desencargo de consciencia, recordando que Kardec ya lo trató (Dios mío, hace más de un siglo!) del problema de la Psicología Infantil Espírita, en nombre de los Espíritus Superiores que le mostraron esta cosa increíble: que el niño aparece en la Tierra vistiendo el *ropaje de la inocencia*.

Siendo así — puesto que se trata de principio doctrinario — puedo también hacer aparecer a Kardec y a aquellos Espíritus Superiores, en particular al Espíritu de la Verdad, como provocadores y cómplices de Mariotti. Que los perjudicados, los provocados, al contrario de quejarse a obispo, hagan su protesta frente a la Venerable Corte Celestial. Tal vez la compasión de los ángeles pueda socorrer las aflicciones de los espíritas atemorizados, de esas frágiles criaturas inmaduras que

no pueden soportar la verdad sin el velo transparente de la fantasía.

Psicología infantil

La Teoría Aparente del Niño rasga el último velo de la Psicología de la Infancia y de la Adolescencia, revelando que precisamos enfrentar a estas criaturas inocentes con mayor realismo. Por que, si ellas son inocentes apenas por apariencia, esconden su realidad íntima en las formas físicas en desenvolvimiento, manda la buena lógica que las tratemos con más desembarazo. Es lo que, por señal, ya había hecho el propio Sócrates, cinco siglos antes de Cristo, al aplicar su método pedagógico en jóvenes y adultos, arrancándoles la verdad oculta en las profundidades del alma.

La Pedagogía actual, a su vez, viene penetrando cautelosamente en este camino, de manera que no habría muchas razones para que se asustaran algunos espíritas que alardean conocimientos filosóficos, pedagógicos y psicológicos. Un poco de lectura de tratados pedagógicos y manuales didácticos, principalmente de los que tratan de métodos pedagógicos, ya habría calmado los nervios de los compañeros asustados. No estamos solos en el arranque asustador hacia el futuro. Tenemos muchos y excelentes amigos fuera del medio espírita. De manera que las cavernas para la hechura de escondrijos están escaseando rápidamente. Ya no somos los únicos en hablar de reencarnación, del sentido espiritual de la Educación y los conocimientos innatos.

La Psicología Espírita de la Infancia y de la Adolescencia, por la falta de trabajadores espíritas, está siendo forjada, con más

lentitud pero de manera segura, por psicólogos no-espíritas. Consecuentemente, la Psicología Espírita de la Educación, con base en la Teoría Aparente del Niño, también surgirá fuera de nuestra área de acción. Es un poderoso estímulo que nos viene de afuera y que debería calmar a los asustados.

Ya no podremos tratar más de ese grave asunto dentro de los estrechos límites de las ideas y teorías materialistas. Los tiempos han madurado y los gentiles están pasando al frente de los hijos de Abraham, antes detentores del privilegio racial y espiritual. El aceleramiento cultural de la actualidad avasalló con todos los privilegios del pasado bíblico. Estamos obligados a renovar nuestros conceptos sobre todas las cosas y muy especialmente sobre la criatura humana, a partir del misterio de la niñez.

No deja de ser curioso este contraste: es precisamente en los medios espíritas apegados a la idea de que Jesús solo fue niño en apariencia donde surge el pavor a la Teoría Aparente del Niño. He ahí otra provocación que nos surge de los mismos hechos. Este contraste exige un estudio especial para esclarecer el motivo psicológico del temor. Según el apóstol Pablo no hay razón para hacer diferencias fundamentales entre la condición de Jesús y la nuestra. Hasta la resurrección de Jesús no fue, como vemos en la I Epístola de Pablo a los Corintios, un privilegio divino concedido al Maestro, un milagro o cosa semejante, puesto que todos resucitaremos. ¿Cuál será, pues, la razón del asombro de esas criaturas que tanto hablan de apariencias?

La teoría aparente es evidentemente la base sobre la cual deberemos desenvolver la Psicología Evolutiva de la Niñez y del Adolescente y la Psicología Espírita de la Educación. Partiendo de lo que podemos llamar *el hecho aparente*, que es

consecuencia de la ley de la reencarnación, tenemos que encarar al desenvolvimiento infantil como un proceso psicológico de afloramiento, no solo de disposiciones culturales, sino también de contenidos. Por detrás de la apariencia de *tabla rasa*, de mente desprovista de cualquier conocimiento — pretenciosa herencia del empirismo inglés - sabemos que existen las profundidades de la memoria espiritual, de la consciencia subliminal de las cuales trató Frederic Myers. Y apoyados en el trabajo modelo de Myers y en las conquistas actuales del Psicoanálisis y de la Parapsicología, podremos, adicionando a estas contribuciones el instrumental espírita, aplicar en la educación un nuevo tipo de mayéutica socrática para *arrancar la verdad del fondo del pozo*

El Prof. Humberto Mariotti dejó esto bien claro en su excelente trabajo. "Por detrás de cada niño — escribió él — está el Ser con todos sus grados de evolución palingenésica, puesto que para la Educación Espírita la infancia es apenas una etapa fugaz y cambiante y no una condición permanente, espiritualmente considerada".

Sugiere también Mariotti que se promueva *un tipo de mediumnismo pedagógico*, o sea, de aplicación de los recursos de la mediumnidad en el campo de la educación. En las escuelas espíritas, según entiendo, la mediumnidad sería puesta al servicio de la *orientación educativa*, contribuyendo para esta con los esclarecimientos de los Espíritus Superiores sobre las condiciones diversas de los educandos, sus posibilidades en lo tocante a las disposiciones culturales desarrolladas en existencias anteriores.

Mariotti, según pienso, está encarando posibilidades futuras, pero es claro que estas anticipaciones teóricas son altamente

benéficas, puesto que prepararon el camino, como lo hacen las hipótesis científicas, para el desenvolvimiento más rápido del trabajo. En el momento, lo importante será la elaboración de la Psicología Evolutiva de la Infancia y de la Adolescencia, después seguida del trabajo de creación de la Psicología Espírita de la Educación. Estas formulaciones teóricas, recurrentes de las conquistas ya realizadas por la Doctrina Espírita, en su aspecto global, crearán condiciones para las aplicaciones prácticas previstas por Mariotti, que son válidas y necesarias.

Tareas inmediatas

Parece evidente que aún no estamos en condiciones para enfrentar con seguridad estas tareas. No obstante, ellas se presentan como inmediatas, requiriendo régimen de urgencia. Porque la Educación Espírita, como la *Revista Educación Espírita* demostró sobradamente, no es una pretensión ni un sueño, sino una realidad presente. La red escolar espírita en el Brasil es un hecho concreto. Y las escuelas espíritas se multiplican de tal manera y con tal velocidad que no podemos quedarnos con los brazos cruzados ante la solicitud que nos hacen de formular urgentemente la estructura teórica capaz de orientar la enseñanza espírita con métodos apropiados.

Nuestra falta de condiciones, por lo tanto, es consecuencia de las graves deficiencias del movimiento espírita en el campo cultural. Estas deficiencias resultan de una alarmante falta de comprensión de la naturaleza y de la finalidad del Espiritismo. En el fondo, toda esta situación desastrosa proviene de la *pereza mental* ya denunciada por los Espíritus a través de

comunicaciones mediúmnicas, especialmente por las recibidas por Chico Xavier.

En *Sembradores de Vuelta*, libro de mensajes recibido por Waldo Vieira, cuando militaba al lado de Chico Xavier, encontramos en la página intitulada *La conclusión de la pesquisa*, dictada por Ignacio Bittencourt, esta revelación estremecedora: "... entre todas las causas que dificultan la marcha de la Nueva Revelación en la Tierra, se destaca, en posición de espectacular y doloroso relevo, *la pereza mental*."

La pesquisa que llegó a esta conclusión amarga fue realizada, según el espíritu comunicante, por "Excelso Dirigentes del Espiritismo en los planos superiores", quienes se mostraban intrigados con las dificultades del avance necesario de la Doctrina en nuestro plano. Y la conclusión a la cual llegaron estos pesquisadores espirituales confiere visiblemente con lo que a nosotros es dado presenciar en nuestro medio espírita, dominado por el comodismo, por la búsqueda de provechos personales, por la indiferencia cultural, por la falta de estudio serio y perseverante de la Doctrina y — Dios nos socorra! — por la oposición sistemática de ciertos grupos retrógrados a todas las iniciativas de desenvolvimiento cultural del Espiritismo.

Esta revelación nos explica también las razones ocultas de esos grupos. Apegados a pretendidos privilegios doctrinarios, alardeando posición superior de comprensión de la Doctrina y derechos sagrados de liderazgo, estos grupos se tornaron verdaderos quistes del comodismo vanidoso, que entraban la marcha de la Nueva Revolución con el pretexto de velar por su pureza.

No tuvimos, entonces, oportunidad para crear en nuestro medio un ambiente cultural capaz de darnos, en este momento, los especialistas que necesitamos para la realización de las tareas urgentes que nos solicitan por todos los lados. Ya es tiempo de que reaccionemos contra esta situación envilecedora. Espiritismo es cultura en marcha, civilización nueva en perspectiva. Tenemos que crear condiciones para despertar a los perezosos, sacudir a los soñolientos, desenmascarar a los *analfabetos ilustres*, a los demagogos que solo saben pavonearse en las tribunas y en las publicaciones reaccionarias. Tenemos que acabar con la plaga de la pereza mental, hipócritamente disfrazada de modestia, falta de recursos y otras disculpas descabidas. Precisamos estudiar, quemarnos las pestañas, pesquisar, construir la Cultura Espírita en nuestra tierra. O hacemos esto o nada más seremos beatos de un nuevo tipo, esperando de rodillas que el Cielo haga por nosotros lo que tenemos que hacer por nosotros mismos.